



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad 095

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

Favorecer la lectura a través de una interacción activa con el texto en alumnos de 3º de primaria.

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRA EN EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA: Gloria Basurto Valdez

**DIRECTOR DE TESIS
JORGE ALBERTO CHONA PORTILLO**

Ciudad de México, Abril 2017.



Ciudad de México, a 16 de marzo de 2017.

DICTAMEN APROBATORIO

Mtra. Ericka Alejandra Mejía Carrasco
Subdirectora de Servicios Escolares
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: *Favorecer la lectura a través de una interacción activa con el texto en alumnos de 3° de primaria, que presenta Gloria Basurto Valdez, a propuesta del Dr. Jorge Alberto Chona Portillo, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.*

Presidente: Dr. Jorge Alberto Chona Portillo
Secretario Mtro. José de Jesús González Almaguer
Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles

El examen está programado para el 25 de abril del año en curso a las 15:00 hrs. en el salón de exámenes profesionales de esta Unidad.

Atentamente
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director
S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

C.c.p. Sustentante
C.c.p. Archivo
C.c.p. Minutario

NJG/MVP/mpg

DEDICATORIA

A ese ser maravilloso

Que me ha impulsado en cada etapa de mi vida

A mis padres

Que me han fortalecido cuando lo he necesitado

A mis maestros

Que con su enseñanza han contribuido al logro de esta etapa académica.

ÍNDICE

Introducción.....	7
-------------------	---

CAPÍTULO I

De cómo llegué a ser maestra. Trayectos formativos, narrativa, autobiografía y reflexiones de la vida.....	10
Aprender a leer y escribir, ¿Cómo fue? ¿Cuál fue mi primer encuentro con el mundo de la lectura de textos?.....	11
¿Cómo llegué hasta aquí? La docencia, un trayecto de vida profesional.....	38

CAPITULO II

Construir una intervención docente para favorecer la lectura en el aula.....	44
Un panorama acerca de las prácticas lectoras.....	47
Referentes teóricos para comprender otra forma de leer	50
Mundo a derribar: Desinterés y aburrimiento por leer en los niveles de 3º de primaria.....	56

CAPITULO III

Disfrutar la lectura, o para fundamentar su optimismo.....	59
Algunos elementos pedagógicos para la lectura en el aula.....	87
La lectura de la literatura infantil, una puesta en escena.....	91
Razones por las cuales vale la pena la lectura infantil en el aula.....	93
La búsqueda en un proyecto de intervención a través de la literatura infantil.....	97
Favorecer la lectura de la literatura infantil en el aula, reto e intervención.....	103
Paso a paso	107
A escena.....	119

CAPÍTULO IV

Una Interpretación de la propuesta de intervención	127
Consideraciones generales.....	148
Conclusiones	154
Reflexiones	157
Anexo 1	
Anexo 2	
Anexo 3	
Anexo 4	
Anexo 5	
Anexo 6	
Anexo 7	
Bibliografía	

INTRODUCCIÓN

Leer es considerado como uno de los aprendizajes más importantes que se realizan en la vida escolar y cotidiana pues de ésta dependen otros aprendizajes que se adquieren de manera formal o informal. La lectura no sólo se puede vincular con el aprendizaje, sino también contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas y de pensamiento de los niños.

Una persona que lee para comprender es un sujeto que aprende a pensar, a generar ideas, a asociar o compararlas con otras, a analizarlas, a deducir e inferir. La lectura es una herramienta intelectual para que la persona se convierta en ser pensante, reflexivo, autónomo, con mejor oportunidad de insertarse a la vida laboral y social.

La lectura y la escritura son recursos que nos permiten experimentar, expresar sentimientos y emociones, conocer otros tiempos y espacios, ampliar la cultura y la visión del mundo que nos rodea.

Por tales razones la lectura de textos literarios debe ser fortalecida en la educación básica, que se genere un disfrute, un placer por la misma, un deleite de aquellas obras o textos de autores que fueron escritas en un tiempo y en un espacio, que expresan sentimientos, emociones, tristezas, alegrías, en fin, todo aquello que el autor escribía de acuerdo a lo que sentía, con lo que estaba viviendo en ese momento y que lo escribió con el propósito de que los demás leyeran lo que vivía.

La lectura de textos literarios debe ser diferenciada de los demás tipos de textos, pues su finalidad es diferente a la de un texto científico, es decir, que se lea para imaginar, para conocer otros mundos y culturas, para reflexionar sobre ellos, para interpretar lo que un autor quiere decir, para encontrarnos en una obra literaria, para apreciarla placenteramente.

El reflexionar sobre la forma en que tradicionalmente se lleva a cabo la lectura de un texto y la falta de interés, apreciación, deleite y disfrute de los textos literarios por parte de los alumnos con quienes trabajo, me ha llevado a darle mayor atención a la educación literaria, la cual tiene como enfoque el generar el hábito de la lectura, se aprenda a seleccionar textos y llegar al disfrute de los mismos en el período de la infancia y adolescencia y posteriormente brindar u ofrecer las herramientas necesarias para acceder a esta parte de la cultura escrita, el mundo de la ficción, en específico del cuento clásico contemporáneo; que a su vez permitan trasladarse a ese espacio fantástico, mágico, de suspenso, de humor o de historia y que le genere ese deleite y disfrute para apreciar la literatura infantil.

Así es que la principal función del enseñante, será el de provocar o generar el interés por la apreciación de textos literarios que en este caso nos remitiremos a cuentos tradicionales como literarios. Por tal motivo, el presente trabajo, busca favorecer esa educación literaria con actividades como la participación activa en la lectura de textos infantiles para que a su vez se generen en el alumno el placer por leer.

Leer no consiste sólo en hacerlo despacio o aprisa, sino más bien, en avanzar y regresar a esas líneas leídas movidos por la curiosidad, el entusiasmo, por el descubrir lo que sucederá, disfrutar ese texto escogido por alguna razón.

Así es que el presente trabajo tiene como finalidad generar la apreciación de la literatura infantil a través del diseño de estrategias que permitan generar ese disfrute, deleite o goce por la literatura; llevando a cabo una planeación de actividades que favorezcan el objetivo del proyecto, pero que no concluya sólo en esa planeación, sino que sea medio para que el alumno continúe en su formación autónoma haciendo lectura de textos literarios.

Ahora bien, esta planeación que se llevó a cabo para alcanzar el objetivo del presente proyecto surgió a partir de todo un trayecto constituido con cada una de las partes que integran éste trabajo, tal es el caso del primer capítulo, en el cual expreso el inicio de mi vida académica, la cual me sirvió como referente para recorrer todo ese proceso del cómo es que aprendemos a leer y escribir.

En el siguiente apartado, es decir, en el capítulo II se encuentra toda esa parte pedagógica o fundamento pedagógico que permite identificar o conocer las aportaciones de diferentes autores que van constituyendo o dando respuesta a las interrogantes que surgen en ese proceso de investigación. En cuanto al capítulo III se puede encontrar los elementos que pueden favorecer la lectura en la escuela, en el aula.

El capítulo IV contiene el traslado de la teoría a la práctica, es decir, a partir de los contenidos anteriores, es que se construye el capítulo IV, ya que contiene la aplicación del proyecto de intervención. Y finalmente se tiene la interpretación del capítulo IV, es decir, el cierre del presente proyecto. Con este capítulo se expresa los resultados alcanzados o logrados y también los que no, ya que resultan imprevistos, los cuales a su vez hacen que se modifique o altere lo planeado, pero en general se puedo cumplir con lo previsto o establecido en la planeación para la aplicación del proyecto.

Capítulo I

De cómo llegué a ser maestra

Trayectos formativos, narrativa autobiográfica y reflexiones de la vida

La docencia es una profesión que implica una interacción humana de formación para la vida, por esa misma razón, cuando se decide entrar a éste ámbito académico, no sólo se debe tener presente los intereses personales, sino se debe ver más allá de éste, ya que se debe considerar y profundizar en la responsabilidad que se deposita en el docente, pues es una figura importante para el alumno en sus primeros años escolares.

Incluso, la propia experiencia académica como estudiantes es la que algunas veces influye en qué tipo de docente quiero llegar a ser. La vida académica nos va dejando un poco de cada uno de los docentes que conocimos a lo largo de nuestra formación y es entonces cuando se presenta una toma de decisiones o elecciones que van a influir en nuestro desempeño como docentes.

Narrar todos o algunos de esos hechos o acontecimientos más sobresalientes de mi vida y que forman parte de esas experiencias es la intención del presente capítulo, pues se realiza un recorrido de lo más destacado con el propósito de tener un antecedente o conocimiento de mi formación. Cada una de estas líneas que escribí, están contenidas de aprendizajes que cada uno de los docentes aportó en mi formación académica.

Aprender a leer y escribir, ¿cómo fue? ¿Cuál fue mi primer encuentro con el mundo de la lectura de textos?

Cuando me detuve para remitirme a ese momento importante en mi vida con respecto a cómo aprendí a leer y escribir y el tratar de recordar ese encuentro con la lectura, me trasladé a ese espacio y tiempo en el que me encontraba en el primer año de mi vida escolar. Una escuela enorme, por lo menos así la veía, con 24 aulas y una dirección. Un patio muy grande al centro con jardineras que tenían árboles tan delgados que parecían ramas y que a través de los años se han convertido ahora en grandes árboles frondosos. Recordé también aquellas caras pequeñas de algunos de mis compañeros, a esa maestra a cargo del grupo de 1º A, donde fue mi primer encuentro con la escuela, y también el lugar donde se encontraba la maestra Irma sentada detrás de un escritorio pintado en gris y con una cubierta de color café matizado con varias pilas de libros y cuadernos sobre ésta que la maestra revisaba pues por número de lista nos llamaba para entregar nuestro material, yo era una de las primeras en que la maestra mencionaba, pues mi nombre es Gloria Basurto Valdez.

Fue entonces a partir de ese día 2 de septiembre de 1977 cuando ya cumplidos los 6 años de edad, inició mi vida académica al entrar por primera vez a ese salón No. 1 del grupo 1º A, de la escuela primaria José Clemente Orozco ubicada en el fraccionamiento Las Alamedas en el municipio de Atizapán de Zaragoza y donde había 45 alumnos en cada uno de los 24 salones que constituían la escuela. Portábamos un uniforme el cual era un suéter color verde botella, falda a cuadros rojos y azules con líneas amarillas y blancas, calcetas verdes y zapatos negros; los niños llevaban pantalón guinda, suéter verde, camisa blanca y zapatos negros.

La escuela primaria era el primer paso o espacio para estudiar en aquella época, pues no había kinder, o por lo menos ni mi mamá ni yo sabíamos de la existencia

de estos y que podía ingresar a uno de ellos antes de la primaria. Mis hermanas mayores fueron las primeras en asistir a la primaria, sin embargo sus experiencias escolares no fueron muy buenas durante el primer año, a una de ellas la maestra regañaba, castigaba y pegaba a los alumnos con frecuencia y esos comentarios llegaban a mis oídos cada vez que mi mamá preguntaba a mi hermana sobre la escuela.

Con estos antecedentes o información que conocía no me era muy grato saber que en algún momento probablemente la maestra a cargo del grupo en el que me encontraba podía castigarme o pegarme de igual forma. Lo único que me ilusionaba o restaba ese temor era saber que ya contaba con mi uniforme, zapatos nuevos, libros y una mochila. Mi mamá se preocupaba porque estudiáramos y aunque no le gustaba la forma en la que las maestras eran con los alumnos, ella decía que debíamos portarnos bien y hacer lo que la maestra dijera, que debíamos respetarla para que no nos llamaran la atención; esas recomendaciones eran de todos los días.

Recuerdo aún a esa primera maestra llamada Irma, a quien ya antes he mencionado y de quien no recuerdo su apellido pero todavía conservo una foto de grupo cuando cursaba 1º de primaria; incluso, recuerdo que estuvo con nosotros el siguiente ciclo escolar, es decir, en 2º pues solían o acostumbraban que la maestra de primero continuara con el segundo, bueno, por lo menos eso se decía y se confirmaba esos comentarios pues la maestra pasaba con el grupo. Era una maestra tranquila, pasiva que se la pasaba sentada detrás del escritorio y nosotros los alumnos trabajando con los cuadernos y libros y sólo nos levantábamos para que nos calificara.

Sí, la disciplina era esencial en el aula, recuerdo que sólo hablábamos para pedir permiso para ir al sanitario o cuando la maestra preguntaba algo, sin embargo, cuando la maestra por diversas circunstancias tenía que ausentarse del salón la disciplina desaparecía completamente, pues los compañeros parecían como si quedaran liberados en el salón. Corrían, brincaban entre las bancas binarias, aventaban bolas de papel, entraban y salían del salón, gritaban bromeando que ya venía la maestra para que todos se asustaran y se quedaran sentados, finalmente se reían por la broma ya que todos corrían a su lugar y a trabajar como la maestra lo había indicado, era una simulación total.

Lo que sí no pasaba era que se acercaran al escritorio de la maestra, por lo menos eso no se veía, es decir, había demasiado respeto por el lugar y los objetos de la profesora, pues escritorio y estante quedaban a disposición de los alumnos, sin embargo permanecían intactos durante su ausencia. La maestra era el centro de la educación, era un personaje importante en el desarrollo del aprendizaje de los alumnos, incluso los padres de familia ni siquiera se atrevían a reclamar a la maestra si ésta llegaba a jalar las orejas a un alumno, era como parte del aprendizaje o formación de los educandos.

La educación era tan diferente, había maestras que con un solo grito paralizaban a los alumnos. Debo reconocer que el docente no es el único responsable de los aprendizajes; en la actualidad yo me pregunto ¿Qué hacen los padres para promover el aprendizaje de los hijos? Creo que sigue permanente la idea de los padres de atribuir la educación a los docentes aunque no lo sea pues esta debe iniciar en casa. El docente era un todo en uno, ya que además de enseñar la asignaturas básicas también debía enseñar Educación física y realizar otras funciones que les absorbía el tiempo y nos restaba atención en lo académico como por ejemplo la cooperativa escolar, las fiestas escolares tanto cívicas como sociales, el ahorro escolar para el cual debía llevar tarjetas de control del mismo,

depósitos en el banco, hacer guardia, controlar la disciplina, además de trámites administrativos entre otros. (Antología complementaria Profesionalización Docente y escuela Pública en México 1940-1944, 1994, p. 132).

Recuerdo que cuando al grupo le tocaba la cooperativa nos daban dulces para vender durante el recreo y al concluir se debía entregar el dinero a la maestra del grupo, quien a su vez hacía las cuentas para entregar la venta en la dirección, pero si no vendíamos todo el producto lo debíamos llevar a la casa y continuar la venta con nuestros vecinos, por lo menos eso nos decía la maestra, ya que no podíamos regresar el producto. Recuerdo todavía los dulces que eran más vendidos en aquel entonces como por ejemplo las famosas palomitas enchiladas, su envoltura era una bolsa transparente y las palomitas se veían deliciosas porque contenían mucho picante en polvo rojo por lo que cuando comprábamos los dedos nos quedaban totalmente colorados y enchilados.

Otro de los dulces más vendidos eran las jirafas, las cuales eran unas tinitas de plástico que contenían, según nosotros, un dulce delicioso de diversos sabores como mango, piña tamarindo y limón. Los clásicos chicles motita y canguro no eran la excepción, sin embargo luego causaban castigo, ya que cuando las maestras veían que un alumno masticaba chicle en el salón amenazaban con que nos lo pegarían en el cabello.

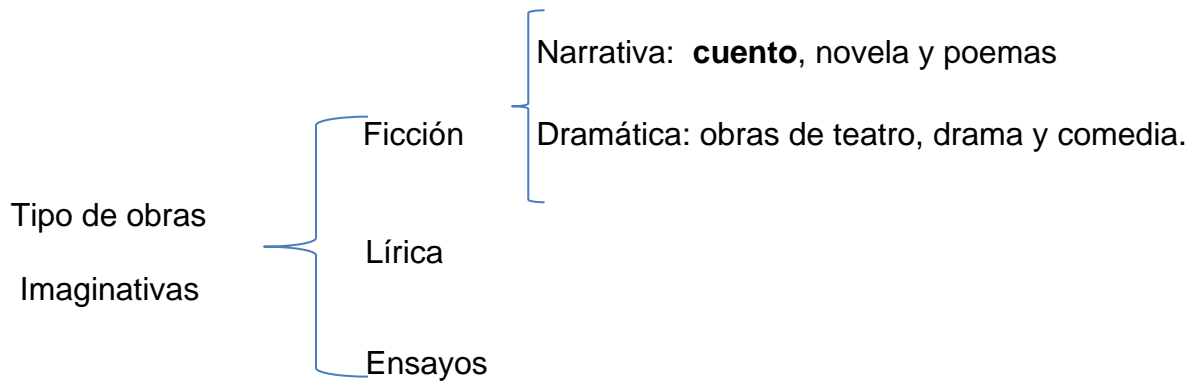
En cuanto al ahorro escolar, aún recuerdo cuando me lo cobraban, el cual era recogido cada lunes por una compañera y anotaba en una libreta los ingresos de cada alumno para que al final del ciclo escolar se nos regresara nuestro ahorro con un porcentaje de interés.

Con respecto a la ya conocida guardia durante el recreo era otra de esas actividades que restaban mucho tiempo tanto a los alumnos como a la maestra, pues nos tocaba vigilar a los compañeros y no disfrutábamos ni del almuerzo ni del juego. Al finalizar el recreo venía la parte más difícil pues si éramos el grupo a cargo de la guardia escolar después del recreo debíamos recoger la basura, que era muy abundante, no había mucha conciencia o cultura de que la basura se debía depositar en el bote de basura, pero en contraste, no había tampoco suficientes contenedores para depositarla; y bueno, lo académico podía esperar, pues era necesario cumplir con las actividades antes mencionadas durante la semana de guardia.

Retomando lo académico durante mi estancia en la primaria se evaluaba con letras, pues la maestra cuando nos calificaba los ejercicios que realizábamos en el libro utilizaba las letras E= excelente, MB= muy bien, B= bien, R= regular y NA = no aprobado. Incluso las boletas estaban calificadas de la misma forma, pero esto sólo fue durante mi primer año de primaria, es decir, en el ciclo escolar de 1977-1978, pues en el siguiente, es decir, de 2º hasta 6º fue con números.

Sabía que en la escuela, según yo, aprendería muchas cosas, mi mamá decía que por lo menos debía aprender a leer y escribir, ya que ella no había tenido la oportunidad de concluir la escuela primaria. La escritura y la lectura las logré hasta mi ingreso a la primaria, no lo aprendí antes. Había en mi casa escasos textos que pudieran provocar o generar un acercamiento o interés por la lectura. La única disposición de textos que había o de la cual podía disponer era un cuento de Walt Disney, el periódico, que mi papá diariamente compraba y la novela semanal, que solía comprar mi mamá cada viernes por la tarde.

Así es que podría decir que mi primer acercamiento a la lectura de textos, en este caso de obras imaginativas como lo es el cuento, el cual es parte de los géneros literarios de ficción que se subdividen a su vez en el grupo de la narrativa y que ubico en el siguiente esquema fue hasta que llegué a la escuela.



Retomando mi acercamiento a la lectura de cuentos, ésta no fue muy favorecida ya que no había mucha disposición de textos en mi casa, pues el único disponible era un cuento de Walt Disney, y que mencioné anteriormente, el cual mi papá compró para mis tres hermanas y para mí. Se llamaba *Cuentos de Walt Disney*, tenía una portada en color azul con los personajes al centro, eran cuatro historias en un solo cuento, era como un tesoro en mi casa, pues entre mis tres hermanas y yo peleábamos por leerlo una y otra vez, no importaba si ya lo habíamos leído o no, se trataba de tenerlo en las manos y leer los mismos diálogos o narraciones y deleitarse con la historia de cada cuento, además de formar parte de esas ilustraciones que nos permitían trasladarnos a un mundo fantástico, a un mundo creado con la imaginación, un mundo diferente al que vivía en esa época.

Era un cuento que contenía paisajes muy pintorescos, llenos de color, de luz, de naturaleza, de vida. En cuanto a los personajes, estos solían estar igualmente muy coloridos e iluminados, con vestuarios muy detallados y sus caras muy animadas. Era un texto con hojas muy gruesas y que constituían un cuento muy grueso y que leíamos y leíamos una y otra vez, a nuestra manera claro, las que ya sabían leer

lo hacían recorriendo con su dedo cada una de las palabras que formaban el texto y las que aún no, que era mi caso, lo hacíamos a través de la imagen. Una imagen que era construida de acuerdo a las experiencias personales y que además favorecían la comprensión de la historia.

Era un intento por leer lo que otros ya habían alcanzado, pero simplemente era una interpretación de la historia basada en las ilustraciones que construían dicha historia; era en el fondo un deseo por aprender a leer para comprender o entender la narración. Sastrías y Sánchez (2006), a través de una tabla muestra los indicadores de preferencia en las diferentes edades, y es con esta tabla que compruebo tanto el interés como la necesidad de leer un texto utilizando las imágenes, pues el autor antes mencionado sostiene que entre los dos y cinco o seis años, el sujeto tiene una preferencia por hacer lectura de libros de imágenes y poemas infantiles.

Esta experiencia y lo que señala el autor antes mencionado, me remitió a un momento ya como docente, pues un día por la mañana pedí a los niños sacaran su libro de lecturas y que por favor leyeran el cuento de la página que les indiqué. Saltó el primer niño y me preguntó, --"Qué voy a leer" - *¡no tiene letras!* – *¡Es cierto!*, comenzaron a decir los demás.- *¡No hay nada que leer!* Entonces recordé aquellas palabras de Vygotski, cuando señala al mundo de la imaginación perdida. Entonces comencé por preguntarles --*¿Qué dice el título?* Y levantó la mano una niña y contestó --*¿Dónde están las tijeras?* continué --*A partir de éste es que ustedes deben narrar la historia?* --*¿Cómo?*, --*¡no te entiendo!* Algunos de ellos replicaron. --*Observa las ilustraciones?* contesté, --*¿Qué ves en la primera imagen?*, pregunté, y fue así como comenzamos a construir la historia, la fuimos narrando de acuerdo a lo que ellos iban aportando. Me llamó la atención que unos alumnos me sorprendieron con lo que decían, en verdad Vigotsky (1982), citado en Antología básica El aprendizaje de la lengua en la escuela (1994, p.

224), tenía razón al decir que a través de las experiencias de los niños es como pueden construir su imaginación.

Después de hacer este breve comentario, continuo con lo anterior con respecto a la disponibilidad del texto en casa; y veo con profunda tristeza la realidad de aquella época, la poca existencia de textos tanto de recreación como científicos. Sólo había el periódico, el cual no faltaba, pues mi papá solía comprarlo a diario, no sé porque pero lo hacía. El periódico por supuesto no era de mi interés, no me aportaba o generaba ningún interés para acercarme a la lectura, aunque no sabía aún leer, pues sólo veía en su mayoría texto y fotografías que no atrapaban mi atención. Mi acercamiento al periódico fue únicamente para recortarlo, pues jugábamos haciendo barcos de papel o tiras del mismo.

Finalmente, quiero hablar de esa novela semanal que mi mamá solía comprar cada fin de semana. La novela, si bien es cierto es parte de las obras imaginativas de ficción y narrativa como el cuento y los poemas. La novela, en este caso, por su forma era dialogada; era una novela gruesa pues contenía aproximadamente 150 páginas en papel teñido en color café al igual que sus personajes. Las narraciones se encontraban en la parte de arriba y las burbujas de los diálogos como es común sobre cada personaje. Eran historias muy interesantes, o por lo menos así me parecía, pues cuando aprendí a leer, comencé a tomar todas esas historias algunas de tragedia, otras de amor, de desamor, de enfermedades, de pobreza, de riqueza, de viajes, en fin, novelas que tenían un final feliz aunque los personajes principales hubieran pasado o atravesado por muchas dificultades para lograr ser felices. De este tipo de textos, que eran los más próximos en mi contexto de lectura, me aportaron la diferencia entre lo que era la narración de la historia y lo que los personajes dialogaban. Quizá no tenía o poseía el conocimiento que la novela estaba narrada y dialogada a través de burbujas, pero si sabía de su utilidad, es decir, me gustaba más leer las burbujas pues me parecía más interesante el intercambio de palabras entre los personajes y según yo, comprendía más dicha lectura.

Mi mamá decía que esas novelas no eran para nosotras sólo para gente adulta, que nosotras debíamos leer cuentos de nuestra edad, sin embargo éstos no llegaban por lo tanto leíamos lo que teníamos a la mano aunque fueran prohibidos. De cualquier forma, mi hermana mayor tomaba la novela y cuando ella la terminaba, se la pasaba a mi otra hermana, pues además mi mamá no se daba cuenta, ya que la tomaban cuando ella estaba ocupada con el quehacer de la casa.

La novela terminaba siendo leída por mi mamá y mis dos hermanas mayores. Después de leerla la dejaban en una caja, pues más adelante se las prestarían a mi abuela, quien a su vez se las prestaba a mi tía y ya no regresaban a casa, por lo que mi hermana menor y yo las tomábamos sin permisos también, sin embargo, aunque en algún tiempo no sabíamos leer, sólo la hojeábamos e imaginábamos la historia como lo hacíamos con el cuento. Pero cuando comenzamos a leer, la novela seguía esa ruta, es decir, de mi mamá a mis dos hermanas mayores y finalmente a mí y a mi hermana menor. Posteriormente, cuando ya íbamos a la escuela juntábamos nuestros domingos y cada una de nosotras comprábamos historietas como la familia Burrón y Archi; eran historias infantiles que captaban nuestro interés y procurábamos no dejar de comprarlos.

Cuando ingresé a la primaria, como ya lo señalé antes, no sabía leer ni escribir, al menos de manera convencional, por lo que al encontrarme en ella, vi la urgente necesidad de lograrlo, ni siquiera sabía escribir mi nombre. Lo que de alguna forma me frustraba más era ver que mi hermana un año mayor que yo, cursaba el mismo año escolar y amas estábamos en el mismo grupo, sin embargo, yo me encontraba en desventaja pues ella ya leía y lo hacía muy bien y esto aunque me generó preocupación, también fue un impulso para alcanzarla.

La maestra a cargo del grupo en el cual yo me encontraba, es decir, del 1º A turno matutino y a quien ya mencioné anteriormente, nos pidió el libro ***Juguemos a leer***, y comencé a pronunciar mis primeras letras y a silabear. En realidad el texto no se me hacía interesante, pues el que me atraía era uno llamado ***Mi libro mágico*** que llevaban en los grupos de 1º C y 1º D, pues ese libro era aún más grueso y contenía, según yo, mejores ilustraciones, pues estas eran importantes para mí al leer un texto, sin embargo lo importante no eran las ilustraciones sino que yo aprendiera a leer pues un libro es portador de ideas, un medio de comunicación y un estímulo del pensamiento.

El libro antes mencionado, ***Juguemos a leer***, en la actualidad lo utilizan en el colegio Francés Pasteur y es utilizado como instrumento para los inicios de los primeros lectores, es decir, para aprender a leer. Dicho texto ha sido actualizado y modificado, sin embargo, aún me remite a mis primeros días en los que comencé a conocer las letras, a silabear.

Después nos entregaron los libros de texto de la SEP, los cuales cuidaba porque los quería conservar impecables todo el año escolar. Sus páginas eran muy semejantes a los libros actuales, en realidad pienso que sólo han cambiado las ilustraciones y los contenidos.

No recuerdo exactamente cómo aprendí a leer y a escribir, lo que sí recuerdo era la importancia de esto en mi aprovechamiento, pues sabía que si no aprendía reprobaría el año escolar y eso era terrible para mi mamá y para mí misma. A veces parecía como que yo ya leía, sin embargo no era así, es decir, según yo imaginaba que leía siguiendo esas letras escritas en un texto, pero no era así, pues aún no lo lograba y peor aún, ni siquiera comprendía lo que leía. Era como

si me encontrara vacía, sola, en medio de compañeros y compañeras que me habían superado teniendo la misma edad que yo y me preguntaba cómo era que habían logrado vencer ese obstáculo y aprendieron a leer, por lo menos así lo percibía.

El grupo era de 45 alumnos, lo sabía porque la maestra nos pasaba lista y decía que por número teníamos que identificarnos y decir *presente* cuando escucháramos nuestro número. Cuando sacábamos el libro de jugamos a leer, yo me perdía porque no me quedaba claro como uníamos las letras para formar sílabas, palabras y finalmente oraciones; lo que me sorprendía era que varios compañeros y compañeras ya habían logrado lo que yo aún no alcanzaba: leer y escribir. No me atrevía a acercarme a la maestra porque me daba temor hacerlo, aunque la maestra Irma, quien fue mi maestra en 1º y 2º grado, era una maestra con una pasividad sorprendente no me daba mucha confianza, además, algo todavía peor, temía por las burlas de mis compañeros que se dieran cuenta que aún no sabía leer ni mucho menos escribir.

Mi desesperación y angustia se acentuaba más cuando la maestra pedía leer nuestro libro de lecturas en voz alta o hacía dictado; aunque debo decir que había unos textos contenidos en dicho libro que ya me sabía porque los había escuchado de alguien más, como por ejemplo canciones por lo que los había memorizado de tanto escucharlos. Éramos tantos, que la maestra no se percataba de mi dificultad para leer y no a todos nos tomaba lectura el mismo día, por lo tanto me salvaba en varias ocasiones y ganaba tiempo para aprender a leer.

En cuanto a la escritura, un día sin pensarlo y aún no sé cómo pero saqué un nueve en el dictado, me sorprendí porque no sabía cómo lo había hecho y no había copiado. A partir de ese día, estar en el salón de clases ya no me resultó tan

frustrante, sabía que algo ya había logrado, por lo menos escribir algunas palabras. Sin embargo, aún no superaba todo, pues faltaba la lectura, y me detengo en este espacio porque quiero mencionar acerca de ésta, si bien es cierto el primer acercamiento a la lectura en la escuela son letras, luego sílabas, luego oraciones hasta llegar al texto, o por lo menos así me tocó vivir la experiencia ya que recuerdo aquellos cuadernos que llenaba con las vocales, luego de haberlas aprendido, comenzaba con las sílabas y después las oraciones como la de “mi mamá me ama” eran planas y planas de escriturar dentro del espacio gráfico. La lectura se me dificultó, pero de pronto, en algún momento, el cual no recuerdo comencé a leer, no del todo bien, pero para mí era suficiente.

El problema de aprender a leer no concluyó allí, sino que ahora tenía que aprender a leer con más velocidad, pues había quienes leían tan bien que me sorprendían, no se detenían y la maestra les reconocía su velocidad en la lectura poniéndolos de ejemplo a quienes como yo, no leíamos tan bien. Ahora tenía otra tarea, aprender a leer rápido y lo estuve intentado leyendo mis libros. Preocupada por alcanzar esa velocidad que la maestra pedía, practicaba mis lecturas cuando quería. Pero ahora enfrentaba el siguiente problema: *por leer o alcanzar la velocidad que se me pedía, leía sin sentido, es decir, no comprendía el texto que leía,* y creo que esto era peor que aprender a leer con velocidad, ahora me pregunto ¿Por qué era tan importante la velocidad en la lectura?

Leyendo el texto de Émile Faguet (2012), señala que aprender a leer es leer lentamente, después volver a hacerlo con la misma lentitud y así con todos los textos que tengamos la fortuna u oportunidad de leer. Menciona que esta lentitud al realizar la lectura es una condición indispensable para cualquier tipo de lectura, ya sean recreativa, instructivas o de crítica.

La autora hace referencia a aquellos hombres del siglo XVIII, en palabras de Faubert, pues decía que cómo sabía leer en latín, y con qué lentitud lo hacían. Señala que debe leerse despacio y preguntarse a cada párrafo el sentido de la idea y si se ha comprendido lo suficiente para no confundir con nuestras palabras las del autor. Entonces, ¿Será necesario leer con velocidad?

Tony Buzán (1998), señala que el origen de hacer lectura rápida es o son las enormes cantidades de información que se encuentran en revistas, libros u otros medios de comunicación, pero, aun cuando se realice una lectura rápida, también es posible comprender. Señala que al controlar el movimiento de los ojos permite aumentar la velocidad y la comprensión. Dicho autor, asegura que entre más rápido se lee, se generará más comprensión de la información porque dicha información se organiza en grupos de significado y el cerebro comprende así más rápidamente. Además, ese aumento de capacidad de comprensión beneficia a la memoria, a recordar mejor, pues la memoria se basa en la habilidad del cerebro para organizar la información en pedazos con significado.

Después de lo anteriormente señalado, continuo expresando mi experiencia y retos a los que me enfrentaba en mi educación básica sobre la lectura o mejor dicho, en las dificultades en las que estaba. Ahora me encontraba frente a la lectura de ese libro de Español Lecturas que nos entregaban en la escuela primaria, no le daba mayor importancia, lo veía como un texto igual que los demás que contenía pequeñas historias o canciones. Quizá esa falta de conocimiento con respecto a lo que se desprende de hacer lectura de textos me generó la falta de comprensión de la misma, ya que la profesora no se detuvo a señalar la función de dicho libro, pues le daba un uso más para mantenernos ocupados y no inquietarse en clase mientras ella atendía otras actividades como por ejemplo: calificar, llenado de formatos que provenían de la dirección o haciendo otra cosa

ajena a la actividad académica como la ya antes mencionada: la cooperativa escolar y el ahorro.

Pero bueno, de este asunto la maestra no se ocupaba, simplemente nos hacía leer en voz alta para comprobar que ya leíamos y que lo hacíamos con fluidez. Bueno, esto era lo más importante o el requisito por así decirlo, para poder pasar al siguiente año escolar, el cual cursaría con la misma maestra.

Tal vez para la maestra no significó un problema el que no comprendiera lo que leía, además yo tampoco me preocupaba por comprender el texto, pues lo importante era saber leer ya que éramos alumnos sólo de información. Pero, la maestra en realidad no era responsable de esa falta de apropiación de un texto literario, pues lo veo desde una posición como docente y entiendo que ella sólo seguía un modelo educativo, quizá no el más adecuado, pero el que debía ser según aquellos tiempos. Recuerdo aun palabras de mi mamá cuando decía que se debía estudiar aunque sea para aprender a leer y escribir, sin embargo, esto no es suficiente en ningún tiempo, se requiere de un mayor conocimiento, pues el saber leer es comprender y el comprender nos remite a la reflexión para ser capaces de hacer una crítica de lo leído, no podemos permanecer en sólo en una de esas fases.

Recuerdo que en los siguientes grados escolares, nos pedían que respetáramos los signos ortográficos, ahora ésta era una preocupación más ya que al leer necesitaba marcar las pausas cuando había coma, una pausa más larga cuando había punto y seguido o entonar bien la oración cuando era una pregunta o una exclamación, y muchas otras observaciones que las maestras nos hacían énfasis al leer y de las cuales me apropié y que recuerdo cada vez que leo.

Me detengo un poco y vinculo toda esta experiencia con la actualidad educativa y la lectura de los niños en educación primaria, y me cuestiono del ¿por qué es necesario llenar una boleta en la cual aparecen rubros con sus respectivos rangos en cuanto a la fluidez, y velocidad, ¿qué no es más importante la comprensión pero también esa apropiación del texto, ese disfrute más que la velocidad?, ¿por qué es tan importante el tiempo para leer un texto, ¿en verdad se puede comprender y disfrutar un texto buscando un nivel alto de velocidad?

Maqueo (2010), cita a Lomas (2004), quien señala que la lectura es la interacción entre el lector, el texto y un contexto y que cuando el lector da lectura a un texto incorpora sus conocimientos, esto es, lo que es y lo que conoce sobre el mundo. Agrega también que el texto incluye la intención del autor, el contenido de lo dicho y el mensaje. El contexto aporta las condiciones de la lectura tanto las individuales como las sociales.

Con la escritura ya no tuve mayor problema, pues a partir de mi primer dictado aprobado, la escritura fue más fácil para mí. Recuerdo que siempre me gustaba trabajar más en Español que en cualquier otra asignatura como Ciencias Naturales, Ciencias Sociales o Matemáticas. Algo que me inquietó y me detuvo a realizar una reflexión profunda, fue el trabajo con el libro de Español Lecturas en aquellos tiempos escolares, recuerdo que leíamos y también cantábamos algunas canciones impresas en dicho texto como *La rata vieja*, *La muñeca azul*, *La canción de los elefantes*, ya que era más que nada un indicador de que las clases por ese día habían concluido y sólo esperábamos el toque de la campana que se encontraba al final del edificio A y que sólo alcanzaban la cuerda de la misma los maestros de guardia o el director.

Como ya lo he mencionado antes, al leer el título de Español Lecturas, no causaba ni generaba mayor significado para mí como lector o estudiante, pues la palabra decía todo para mí: lecturas, sin embargo esa lectura no iba más allá de ser leída, esto es, que sólo leía sin conocimiento alguno de que si el texto o los textos contenidos en él me generaban disfrute, pues más bien leer tenía un significado de aprendizaje, es decir, pareciera que lo más importante era sólo leer y no tenía otra trascendencia esa literatura infantil como las fábulas o cuentos clásicos como Pinocho, Caperucita Roja y el lobo feroz, que están llenos de fantasía y que remiten a la imaginación, Pero cómo se iba a lograr ese interés por la lectura si, y como lo mencioné anteriormente, las lecturas del libro de Español lectura se realizaba con el propósito de mantenernos ocupados en lo que tocaban la campana para la salida o mientras la maestra estaba ocupada.

Al seguir realizando esa reflexión de aquellos momentos importantes durante mi estudio de la primaria no recuerdo haber tenido una apreciación de la lectura, un disfrute de dicho texto, excepto por las canciones que venían en el libro de Español lecturas y que nos las aprendíamos para cantarlas cuando terminaba el día de clases, pero las disfrutaba no por lo que decía la letra de esa canción, no por la esencia de ésta, no por el deleite, sino más bien era porque las clases habían terminado por ese día.

Leer, Émile Faguet (2012), dice muy concretamente, que es el arte de pensar con ayuda; que hay que pensar lentamente, hay que leer lentamente, que se lea con circunspección y realizar frecuentes objeciones al autor hasta llegar a un punto en el que nos demos cuenta que hemos comprendido, pues no se puede llegar al placer del texto si después de leer se piensa igual que el autor. De acuerdo a esto, creo que nunca llegaba al placer de la lectura, quien siendo lo más importante para la maestra o docente de aquella época, leer por leer o como

requisito para cursos el segundo grado, no existía razón para leer lentamente o releer un texto sino tenía más significado que el de aprobar el curso.

Siendo la Literatura la palabra estética, la que se escribe con palabras bellas, la que invita al lector a trasladarse al mundo de la imaginación, de la cual Vigotsky (1982), señala que ésta se desarrolla a partir de la experiencia, no podía ser vista como algo tan simple, como un texto que sólo es para leer o para adquirir velocidad lectora. Janer (1989) citado en Antología básica el aprendizaje de la lengua en la escuela (1994, p. 224), señala que leer tiene un significado más amplio, leer es darle vida a la palabra escrita.

Medina (1989) citado en Antología básica el aprendizaje de la lengua en la escuela (1994, p.249), dice que leer, con un enfoque de enseñanza, es sustancia estética de conocimiento y deleite, aunque también propicia el análisis y el comentario. De acuerdo a estas palabras, puedo identificar que no se aprendía a leer para disfrutar de una lectura, sino más bien para cumplir con un requisito académico. La lectura era más bien una manera de combatir el ocio mientras llegaba la hora. Era leer sin encontrar el significado de la palabra escrita, no había interacción entre lector y texto, era simplemente leer por leer, era leer las palabras del autor y era todo.

Cuando ingresé a la secundaria me gustaba leer, sin embargo me irritaba que vivía preocupada por leer correctamente que por disfrutar la lectura de esos pequeños extractos de lecturas de obras como la Iliada, la Odisea, Romeo y Julieta por ejemplo; que se encontraban contenidas en ese libro de Español y peor aún me resultaba cuando tenía que hacer lectura en voz alta y cambiaba palabras por otras.

La maestra de clase de Español solía pedirnos leer en voz alta esos pequeños extractos de las obras que se encontraban en el libro, y yo vivía preocupada por darle la entonación correcta a la lectura que por disfrutarla, quizá esto se debía a que la maestra de dicha clase lo hacía, es decir, cuando ella leía alguna lectura de un libro adicional que llevaba, le daba una entonación agradable, esto es, que yo disfrutaba escucharla leer, y tan es así que los más de 40 alumnos que nos encontrábamos en el aula centrábamos nuestra atención en ella cuando leía o comentaba algo.

Era una maestra de edad adulta, tez blanca, cabello rizado y oscuro, no muy alta y con unos grandes lentes que cubrían sus ojos verdes. La maestra M^a del Carmen, ese era su nombre, acomodaba su pierna derecha sobre el escritorio y con su mano izquierda sostenía el libro que nos leía con un tono especial, o bueno, por lo menos yo así lo percibía, leía con emoción, con un tono agradable y lleno de sentimiento, con una voz que me deleitaba el oído y me trasportaba a un mundo diferente al real. Los receptores sólo escuchábamos en absoluto silencio, eso sí, no había quien se opusiera a que la maestra leyera.

Pero ¿Qué intención tiene la lectura en voz alta? ¿Por qué cambiaba palabras al hacer la lectura en voz alta e incluso cuando leía para mí? ¿Por qué disfrutábamos tanto esa lectura de la maestra? Goodman y Yetta (1994), citados en Antología básica el aprendizaje de la lengua en la escuela (1994), señalan que el leer, hablar y escribir es un proceso activo del lenguaje a través del cual se manifiesta la condición psicolingüística funcional, el cual no es fácil comprender y tener acceso al mismo. Ahora bien, recomiendan dicho autores que para que se logre ese acceso al proceso activo, se utilice la lectura en voz alta como base de la información.

Goodman et al.,(1994), dicen que los procesos subyacentes de la lectura comienzan a revelarse cuando al leer en voz alta, los lectores se desvían del texto escrito, esto significa que hacen sustituciones en dicho texto. Además agregan que el cerebro es un órgano que procesa la información y controla los órganos sensoriales utilizando cuidadosamente la información que recibe, por lo que no es raro que al hacer lectura en voz alta lo que la boca dice no es exactamente lo que el ojo ve, sino lo que el cerebro genera para que la boca informe. En la lectura en voz alta algunas veces se produce la sustitución, es decir, el cambiar palabras del texto por otras y esto sucede en lectores poco eficientes, por lo que dicha sustitución interfiere en la comprensión del significado del texto.

Las sustituciones son indicadores del grado de comprensión del lector. Goodman et al., (1994), sugieren que para conocer o analizar estas sustituciones durante la lectura es recomendable analizar al lector utilizando una lectura totalmente nueva y completa, es decir, con un principio y un fin e identificar el número de sustituciones ocurridas durante el desarrollo de la lectura. No se debe ayudar al lector durante la lectura, excepto si tarda más de 30 segundos se les debe presionar y que adivinen o salten la palabra o frase. Más tarde o mejor dicho, al concluir con la lectura se le pide al lector relate lo que leyó y entonces se compara entre lo que escribió el autor y lo que comprendió el lector. Es así como en algunos caso la comprensión no resulta tan deficiente, pues al realizar el relato, el lector puede haber alcanzado una comprensión aunque haya hecho sustituciones y entonces hubo interacción entre el texto y el lector.

Estos autores señalan que la forma básica de leer, es hacerlo en silencio y que la lectura en voz alta es particular, pues requiere de la producción de una representación verbal junto con la comprensión. Las funciones de la lectura en voz alta son limitadas, pues se ha convertido en un arte interpretativo utilizado por los docentes para el análisis de las sustituciones de textos.

Ahora bien, Cullinan (2003), señala la importancia de leerles a los alumnos en voz alta, para generar en ellos el interés por la lectura. Quizá, esta era la intención de la maestra de Español que tenía en secundaria, generar el interés por la lectura en los adolescentes de aquella época.

Y bueno, después de un tiempo, poco a poco me fui deshaciendo de ese problema de comprensión y sustitución, pues la necesidad de comprender, de interpretar o de explicar lo que leía me obligó a leer y volver a leer extractos de obras literarias hasta encontrarle un sentido, hasta comprender la intención del texto o mensaje que dejaba ver en esas líneas para más tarde resolver ejercicios con base a las mismas.

Cullinan (2003), dice que la diferencia entre los libros de literatura y los libros de texto cada vez es más diminuta, pues señala que cada vez más editores de libros de texto están incluyendo programas de lectura basados en la literatura. Señala que los editores de libros de texto se han apropiado del término lecturas básicas para describir los libros que contienen selecciones o extractos de obras clásicas de la literatura.

La educación literaria en el pasado se basaba principalmente en la retóricas (arte y técnica utilizada para enseñar a hablar con elocuencia y corrección) y éstas hablaban básicamente de la narración o fragmentos como el Quijote, el cual era utilizado con el fin de que los educandos identificaran el estilo de la obra, Incluso se puede decir que el Quijote era utilizado como pretexto para generar en el alumno la escritura de cartas, cuentos y fábulas o para identificar las cualidades físicas y morales de los personajes de un obra determinada. Romero (2004).

Entonces se puede decir, que la intención de la lectura de extractos de obras clásicas en el pasado no era que el alumno interactuara con el texto, no existía una búsqueda por el placer de leer, no buscaba un goce estético de esas palabras bellas, era más bien sólo el conocimiento del estilo de las obras, de sus autores y de sus personajes, pero no iba más allá de ser una lectura para más tarde resolver un ejercicio. Cullinan (2003), señala que para que haya o se genere un placer por la lectura, tendría que leerse el volumen completo pues los extractos o selecciones de determinados textos muchas veces contienen sólo el final de la obra y esto no genera interés por la lectura de la obra.

Entonces podría decir que la razón por la que la maestra de Española solía llevar esos libros adicionales para completar la lectura de esos extractos contenidos en nuestro libro, tenía la intención de generar la motivación de continuar la lectura fuera de la escuela o de generar el placer del texto pues nos deleitaba con su voz al narrar esas pequeñas grandes historias a las cuales les añadía información no contenida en el texto pero que ella completaba.

Hacer lectura, de acuerdo con Solé (1997), citada por Maqueo (2010), es interactuar con el texto y que al leer se constituya la interpretación del mensaje a partir de la experiencia y de los conocimientos previos, por lo que se puede decir, que aunque la narrativa utilizada por la maestra era más que, y como ya se mencionó, sólo para reconocer al personaje o los personajes y sus características.

Recuerdo aún algunos extractos de esa obras clásicas que leí en aquellos momentos y que no sé si fue el estilo que utilizaba la maestra para explicarlo o narrarlo o fue simplemente la trama de los textos lo que atraparon mi interés por seguir leyéndolos en un momento fuera de la escuela; entre ellos estaban El

Cantar de los Cantares, la Ilíada y la Odisea, el drama de Romeo y Julieta, La Celestina, el poema de Sor Juana Inés de la Cruz: (Escucha, amado mis quejas), en fin fueron lecturas que lograron un interés propio, un placer por leerlos y disfrutar cada una de esas bellas palabras que desarrollaban la historia como lo menciona la autora en el mismo texto. Señala que somos en algún momento receptores de mensajes que llevan en sí mismos la belleza, el placer estético producido por artistas que utilizan un lenguaje especial, construido con recursos como el color, la forma, sonidos que mezclados generan en el receptor una emoción. Esos mensajes se encuentran contenidos en las llamadas obras de arte y es la Literatura, una de las Bellas Artes, la que requiere de la palabra para generar la emoción en el lector. (Lozano, 1981).

Podría decir entonces que a partir de esto comencé a trasladarme a esos espacios y momentos que describía el autor de la obra, que comencé a imaginar un mundo diferente y no precisamente basado en mi experiencia, sino que más bien fue favorecido por esas narraciones o explicaciones que una persona en clase daba a sus alumnos, era como un sabor especial que la docente daba a esas líneas que constituían un texto o fragmento de una gran obra literaria, era una lectura que cerraba con un toque de tristeza, de alegría, de felicidad, o simplemente de risa. Una de ellas que me remitió a la tristeza y que me conmovió por su final, fue La vendedora de los fósforos de Hans Christian Andersen, ya que la protagonista muere en una noche fría de invierno en las calles de su colonia por salir a vender los fósforos que su madrastra obligaba a vender.

Durante mucho tiempo las narraciones, así como las historias reales, relatos de aventuras, han generado la imaginación del lector y la han construido con la sabiduría antigua; pues con esas historias se originaba la emoción de quien las escuchaban, hacían una invitación frecuente rumbo a la aventura, a buscar más allá de lo que se solía conocer, a traspasar la puerta de lo común para encontrarse

con un mundo diferente. El relato oral de fábulas, leyendas, cuentos, relatos de aventuras, crónicas de terror son creaciones continuadas y sin límites llenas de frescura y que invita al alma a viajar a través de ese relato.

El relato llega a través de la palabra, de esa palabra que estimula la imaginación y la modela, que está llena de fuerza poética capaz de generar en el lector sugerencias y estímulos atractivos y nuevos; historias que estimulan al niño a interrogarse sobre la palabra escrita, a descubrir la emoción, a motivar la creatividad que podría decirse está dormida en el pensamiento. (Janer, 1989, en Antología básica el aprendizaje de la lengua en la escuela, 1994, p. 224). Es así como esas palabras narradas llegaban a mi mente y me invitaban a ausentarme un poco de la realidad en la que vivía y me llevaban a un viaje aunque corto pero placentero, de disfrute, lleno de imaginación o mejor dicho me permitía desarrollar mi imaginación a través de esas palabras escritas.

Eran lecturas narradas en voz alta expresadas con un sentimiento como si se estuviera viviendo ese momento y en ese lugar, o como si se hubiera conocido a los personajes que intervenían en la historia para generar en el lector ese sentimiento especial que se manifestaba al leer cada una de esas palabras que construían el texto.

Leer y escribir son esenciales en el desarrollo del ser humano, sin embargo, no sólo se requiere de saber leer y escribir, sino de enfrentar el reto o desafíos como bien menciona la autora Delia Lerner (2001) citada por Maqueo (2010), señala que leer implica interactuar y criticar un texto, que uno sea capaz de saber seleccionar cualquier tipo de texto y algo también muy interesante, que se sienta el deseo o atracción por leer.

En la actualidad los programas de estudio de educación básica buscan generar en los alumnos la apropiación y aplicación de la escritura, pero no sólo en el proceso formativo, sino en su vida cotidiana. Que produzcan textos escritos como resultado de su reflexión, de su propio pensamiento y conocimientos, que tengan una participación activa en su desarrollo cognitivo. En lo personal no me tocó esta metodología, me tocó vivir la memorística, la mecánica, en la que el maestro era el centro del proceso enseñanza- aprendizaje, máxima autoridad y de gran respeto, y los alumnos sólo los receptores.

Recuerdo todavía esos salones tanto en la primaria como en la secundaria en los que me encontraba y era testigo de la disciplina que se vivía pues estábamos dentro de un silencio absoluto cuando la maestra se encontraba en clase o cuando por alguna razón tenía que dejar el aula para ir a la dirección o simplemente por hablar con alguno de sus colegas, pero previo a esto solían dejar trabajo para mantenernos ocupados y que no saliéramos del salón. No todos obedecíamos la orden, pues había quienes se la pasaban espiando al docente para correr y ocupar su lugar simulando que permanecieron realizando esa actividad que la maestra había encomendado. Entre las actividades más comunes que solíamos realizar, era copiar un texto o simplemente leerlo, o realizar planas de algo, el propósito era permanecer en el salón trabajando.

El trabajo al final no era revisado por la maestra o maestro y en realidad no interesaba si lo habíamos hecho o no, sólo querían mantenernos ocupados y que no saliéramos del salón, lo cual no era así, pues como ya lo mencioné antes, algunos de los compañeros entraban y salían corriendo del salón anunciando que la maestra ya llegaba y corrían a ocupar sus lugares y a escribir, o por lo menos eso hacían creer. Creo que esto no ha cambiado mucho, en los docentes pues aún se escucha a niños y niñas decir: *“la maestra nos dejó hacer un dibujo”*, o

“colorea tal página”, “copiar un texto”. Ahora, después de muchos años, veo cómo docente siempre estás ocupada ya sea por la práctica docente, por actividades administrativas que forman parte del desempeño o por la preparación de eventos o festivales, en fin, se tiene un continuo trabajo. Además, también se tiene que cumplir con otras actividades fuera del horario de trabajo como por ejemplo, cursos de actualizaciones o diplomados que nos permitan favorecer su práctica docente.

Se realizan cambios o reformas educativas como una propuesta para solucionar los problemas que enfrenta la educación, se utilizan términos que se ponen de moda de acuerdo a lo que se propone, sin embargo, cuando dicho cambio se refiere a la enseñanza de la escritura y la lectura tiene mayor profundidad, ya que estos son esenciales en la trayectoria de los alumnos, es importante considerar las propuestas o alternativas para formar personas en verdad, competentes y autónomos. Pero para lograr transformar los procesos educativos o utilizar las propuestas que se ofrecen, no es suficiente capacitar al docente sobre su práctica pedagógica, sino también es importante identificar las problemáticas detectadas en el aprendizaje de la lectura y la escritura, para que de forma más acertada, por así decirlo, realizar los cambios más convenientes y mejorar dicho proceso de enseñanza y aprendizaje ya sean curriculares o institucionales.

La utilización de diferentes estrategias y recursos para hacer lectura en el aula son necesarios en la práctica docente si en realidad se pretende encontrar o generar en ese grupo de niños y niñas, los cuales poseen características e intereses distintos, un placer del texto, un disfrute, deleite de la palabra escrita y no sólo leer como parte de su aprendizaje, o como uno de los objetivos principales de la educación básica. Leer es la interacción entre el lector, el texto y el contexto, pues el lector, al leer va incorporando su conocimiento previo sobre el mundo. (Lomas, 2008 en Maqueo 2010).

Por su parte Solé (1999), señala que el lector construye de forma activa su interpretación del mensaje de acuerdo a sus experiencias y conocimientos previos, de sus hipótesis y de la inferencia que haga de los textos. De igual manera Faguet (2014), dice que leer es dulce, y releer es algunas veces mucho más dulce y utiliza las palabras de Voltaire cuando decía que en París no se relee, pero en el campo se tiene la fortuna de poder hacerlo; y releer es un placer.

Carlos Lomas (1999), señala que leer, comprender y escribir son acciones lingüísticas, cognitivas y socioculturales que tienen como utilidad trascender en el contexto escolar y académico al incluirse en diferentes ámbitos de la vida personal y social

La lectura y la escritura son medios que sirven para experimentar y expresar sentimientos y emociones, para vivir otras vidas y otros sueños, transportarse a épocas inimaginables o de las que se desconoce su existencia, ampliar la cultura y la visión del mundo entre otras. La lectura se ha convertido en uno de los principales objetivos de la educación en los últimos años y esto se debe al fracaso educativo que se ha detectado con el escaso dominio de la lengua escrita.

Leer es y será un recurso importante para el aprendizaje de cualquier asignatura. Desarrollar un pensamiento crítico, es uno de los objetivos de la educación y consiste en la formación de mentes capaces de aplicar la crítica y de comprobar lo que van conociendo y no sólo aceptarlo. Hacer lectura eficaz tiene un significado importante con respecto a aplicar esa parte crítica y no sólo aceptar cada una de esas palabras que se encuentran escritas en una pieza de papel que constituyen un libro, se trata de disfrutar de esas palabras, de deleitarse, de gozar, de sentir placer por ese texto que remiten a un tiempo y a un espacio

determinado, que sugieren en el sujeto que lee, formar parte de esa historia sintiéndose identificado con alguno de los personajes.

En fin, con esta reflexión, puedo decir que fue interesante retomar todo aquello que estaba olvidado, que jamás me detuve a reflexionar o analizar del porqué de mi problema al leer, de leer sin sentido, sin ir más allá del propósito de cumplir con alguna tarea o actividad; y al consultar autores como Carlos Lomas, Isabel Solé, Piaget, Vigotsky, respecto a la importancia de un saber leer y de leer, me percaté de cómo la lectura se encuentra vinculada con los aprendizajes en la vida. Encontrar respuesta a interrogantes que surgieron al ir escribiendo estas líneas como el de la sustitución de palabras en la lectura en voz alta y en silencio, leer bien, encontrar placer en el texto, disfrutar del mismo; dar importancia a la imaginación y la experiencia cuando leemos.

En mi época de estudiante de educación básica, saber leer era parte de los aprendizajes, pero también era y es importante darle sentido a cada texto que lee, es decir, que en cada texto al que me tuviera que remitir, sea la razón que fuese, debía tener un juicio crítico, una reflexión, un disfrute si este lo requería como lo es en la literatura, ya que esta deleita con esas palabras bellas que pueden llegar al alma y hacerla llenar de emociones, de generar sentimientos o simplemente gozar de cada una de esas líneas que de alguna forma hacen identificarse al sujeto con el personaje de dicha obra. Es esa interacción con el texto lo que hace falta, es que en el texto no sea sólo para leer palabras, ni comprenderlas para explicarlas, leer literatura es más que eso, es un espacio que genera ese disfrute y que requiere de una apreciación para lograrlo.

Leer no es sólo ocuparse de la puntuación, de dar la entonación correspondiente o leer con velocidad; leer literatura en este caso, significa más que esas reglas,

es interactuar con el texto para desarrollar la imaginación, gozar, disfrutar, sentir placer por la lectura que se presenta. La apreciación literaria es un interés personal en el desarrollo de mi trabajo como docente, busco en mi práctica pedagógica que se logre ese disfrute, ese deleite, ese gusto por leer una obra literaria en los alumnos con quien trabajo.

¿Cómo llegué hasta aquí? La docencia, un trayecto de vida profesional.

Durante mis trayectos escolares, jamás me detuve a pensar si deseaba ser maestra. Cuando cursé la primaria en la Escuela Primaria Oficial José Clemente Orozco, las maestras que me dieron clase en cuarto, quinto y sexto, fueron demasiado exigentes, y lo que admiraba de ellas era la disciplina que mantenían en el grupo, pues con un solo grito estábamos todos callados y escribiendo, eso sí, todo el tiempo escribíamos así es que no teníamos tiempo ni de hablar.

La secundaria fue totalmente distinta, había maestras y maestros, y la mayoría de los que me daban clase eran profesores. Los maestros fueron diferentes, eran como más tolerantes, un poco más pasivos, mantenían una disciplina que me sorprendía. En la secundaria Técnica No. 47 cursé los tres años y llevaba el taller de secretariado el cual me encantaba y por tal razón me llevaban a los concursos de mecanografía y taquigrafía que se realizaban primero a nivel escuela, luego zona y así sucesivamente. Cuando concluí la secundaria recibí mi diploma de Secretaria técnica.

Al concluir la secundaria no sabía que iba a hacer y en casa mi mamá tampoco. Yo escuchaba a mis compañeros hablar de preparatorias, de vocacionales, pero a mí no se me había informado en casa si seguiría estudiando, pues la situación

económica no estaba muy bien como para continuar estudiando y a mi papá no le preocupaba si íbamos a la escuela o no, además vivía muy lejos y mi mamá recuerdo que me dijo que mis primos presentarían un examen en la Alberca Olímpica y que yo no podría ir porque además de vivir lejos, no había quien me llevara y otro problemas más, en caso de que concursara para obtener un lugar en una vocacional mi mamá no podría pagar los gastos que se presentaran.

Yo soy la tercera de cinco hermanos, y mis hermanas mayores corrieron con la misma suerte que yo. Como ya no pude estudiar, comencé a trabajar en una tienda muy grande cerca de la casa de mi abuela, quien me apoyó dándome un espacio en su casa para quedarme ya que salía muy tarde y no podía regresar a la mía.

Allí trabajé por cinco años y en los últimos tres años de trabajo comencé a estudiar una carrera técnica en una escuela de comercio, pues no deseaba continuar trabajando de Lunes a Domingo y días festivos, era bastante difícil. Al concluir los estudios en la escuela de comercio, inmediatamente busqué trabajo en una oficina donde el horario por lo menos estaba mejor y no tenía que trabajar Domingos ni días festivos. Era una inmobiliaria donde los dueños eran judío, permanecí en ese trabajo siete años; dentro de ese período nuevamente me entró la inquietud de seguir estudiando, pero esta vez la preparatoria, que concluí después de tres años.

Después del término del bachillerato decidí dejar la oficina, pero entonces me casé y tuve una hermosa niña que durante sus dos primeros años me mantuvo sumamente ocupada. Después me separé por diversas razones y regresé a la casa de mis padres quienes ahora vivían en Tlalnepantla y esto me permitió

estudiar el idioma Inglés en el Centro de Idiomas del Politécnico y ahí permanecí por dos años hasta que concluí.

Al término de esta etapa académica fue el principio de mi trayectoria como docente pues comencé a buscar trabajo como docente, comencé dando clases de Inglés en una secundaria particular donde el horario era bastante bueno, entraba a las 7:00 y salía a las 10:30 am de Lunes a Jueves, así que no podía pedir más ya que podía atender otras actividades y obligaciones como la de atender a mi hija quien era muy pequeña aún.

Nuevamente enfrentaba otro reto y era el estudiar la licenciatura en Educación y trabajar, además que la licenciatura requería de llevar a la práctica la teoría que estudiábamos en la carrera. Al concluir la licenciatura cambio de trabajo, esperando tener mejores oportunidades, sin embargo no siempre se consigue lo que se busca, pues llegué a una escuela primaria oficial en la que les impartían Inglés y tenía que dar clase a toda la escuela. Sólo permanecí un año, pues había demasiadas dificultades pues como los papás pagaban la clase eran más exigentes, decidí retirarme.

Posteriormente al encontrarme sin trabajo comencé a buscar en las escuelas particulares que se ubican en el rumbo de mi domicilio para dar clases de Español y es en una escuela primaria particular ubicada en el municipio de Atizapán de Zaragoza llamada Margarita Lecomte, ahí conocí a la Directora la Madre Reynalda Deniz, quien me dio la oportunidad de dar clase en 2º grado, fue mi primer encuentro como docente de Español en educación básica.

Permanecí en esa escuela sólo ese ciclo escolar, pues decidí buscar un rumbo diferente y en esa búsqueda comencé a trabajar en el Instituto Politécnico Nacional en el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos Narciso Bassols No. 8 y en donde aún continúo dando clases de Inglés a adolescentes de los seis niveles de bachillerato. Unos años después retomo la docencia a nivel primaria en el Colegio Francés Pasteur ubicado en la zona de Polanco de la Delegación Miguel Hidalgo, en donde también continúo laborando.

He aprendido muchas cosas como docente y espero seguir haciéndolo, he tenido experiencias que han quedado grabadas en la historia de mi vida académica pues semestre a semestre, año con año voy conociendo alumnos y alumnas distintos, con características diversas, con necesidades diferentes, con ideas sorprendentes, en fin, el trabajar con niños y niñas y adolescentes he comprobado en algún momento puntos teóricos de Piaget, de Vigotsky que me han servido como referente en mi práctica docente.

Mi práctica pedagógica se ha transformado a partir de todas esas experiencias o reflexiones en y sobre la práctica docente. La he transformado también porque con frecuencia en el IPN recibo cursos que han influido en la mejora de dicha práctica, además de otra preparación académica como la maestría y la especialidad en línea en competencias docentes que me han orientado a esa educación con un enfoque en competencias.

Quiero mencionar las palabras de un maestro que quedaron muy presente en mi mente y que de alguna forma influyeron para identificar cómo era que estaba llevando a cabo mi práctica pedagógica y fueron las siguientes: *espero que con lo que han estudiado ya no ejerzan una pedagogía silvestre*” y que ésta fuera a partir de ese momento de acuerdo con un sustento teórico.

Como docente veo la importancia de poseer una preparación académica para favorecer el aprendizaje de los alumnos en las aulas y cómo también la experiencia va influyendo en la mejora de la misma. Pero algo que considero importante resaltar y que influyó bastante en los inicios del desempeño mi práctica pedagógica fue la aportación significativa que un maestro en la universidad durante la licenciatura me dio, pues es y será el modelo de maestro que me sirvió de ejemplo para mi práctica docente.

Me tocó una formación centrada en la enseñanza, pues era el único portador de conocimiento y el alumno era sólo un receptor. El modelo era unidireccional de comunicación, se destacaba por ser el docente un transmisor de conocimiento y el alumno era receptor y éste a su vez debía ser reproductor lo que aprendía y así funcionábamos, sólo repetíamos o memorizábamos.

Palacios (1974, p. 32) citado en antología básica Profesionalización docente y escuela pública 1940-1944 (1994) hace referencia a Piaget, quien escribió sobre la educación tradicional en su libro “A dónde va la educación” y de la cual dice, buscaba imponer un programa de estudio a los alumnos, es decir, intenta acomodar a los alumnos a un programa y no respeta los intereses ni motivaciones de los niños, violando así las leyes fundamentales del conocimiento, pues se debe de considerar los contenidos que se deseen enseñar y la forma en que se desean transmitir, pues un saber obligado es una manifestación de un saber falso.

Se experimenta un respeto del inferior hacia el superior, pero no es recíproco, es decir, se trata de un respeto unilateral y marca una imposición del adulto sobre la mente del niño y muy acertadamente señala Piaget al decir que en dicha escuela tradicional lo que sale de la boca del maestro se convertía en algo cierto.

En la actualidad no se podría seguir con esa tradición educativa, pues las demandas de aprendizaje de los alumnos son cada vez superiores, además de que nos hemos visto favorecidos por la tecnología, la cual es un canal de comunicación importante para un mejor aprovechamiento académico. Ahora la educación se ha transformado y se encuentra centrada en el aprendizaje, en el alumno, donde el docente tiene la función de mediador, siendo la mediación pedagógica la capacidad del docente para intervenir y generar conocimiento.

No fue fácil esta transición en mí, pues de aprender de una forma tradicional y enseñar a través de una corriente constructivista con aprendizajes significativos y desarrollar competencias era confuso; me encontraba descontextualizada, e incluso sentía miedo de no saber o conocer todos esos conceptos, definiciones de lo que eran las competencias aunque ya contaba con una formación teórica y práctica educativa encontraba los términos que se incluían en las reformas educativas desconocidos.

Afortunadamente, puedo asegurar, que la formación académica que he recibido hasta ahora, me ha permitido, como lo mencioné antes, transformar mi práctica docente, he retomado textos, interactuado con académicos que han favorecido mi conocimiento, que me ha permitido reestructurar mis esquemas mentales, que me ha generado conflictos cognitivos, pero que me han ayudado a mi práctica pedagógica. Una práctica pedagógica que también me permite descubrir y redescubrir esas teorías de los autores como Piaget (1964), en cuanto a las etapas de desarrollo, Vigotsky (1982), y su zona de desarrollo próximo, o Bruner (1986) con el aprendizaje por descubrimiento, en fin, la práctica docente va acercándome a comprobar esos aprendizajes obtenidos en el pasado como estudiante.

Puedo decir que me siento satisfecha de ser docente, pues aunque no lo había decidido durante mis años escolares, la vida me fue encaminando por el rumbo que debía tomar sin haberlo escogido. Ser docente me ha permitido prepararme más en lo académico, atender a mi familia y seguir buscando caminos diferentes para continuar el recorrido en mi vida.

CAPÍTULO II

Construir una intervención docente para favorecer la lectura en el aula.

Pero, ¿Qué dicen los contextos internacionales y nacionales sobre la lectura? ¿Cuál es la importancia de ésta en ambos contextos? Es a partir de una breve revisión tanto de la Política Internacional, Política Nacional y los Planes y Programas de estudio que abro un pequeño espacio para señalar el cómo visualizan la lectura estos contextos políticos en la educación básica.

La política internacional propone elevar la calidad educativa a través de la lectura considerándola como uno de los aprendizajes más importantes en el desarrollo del sujeto y por ende la política nacional, también le otorga a la lectura un lugar privilegiado ya que se encuentra entre los aprendizajes elementales en el alumno de educación básica.

Por lo tanto se confirma que la lectura de textos para niños puede llegar a ser un instrumento que genere tanto un mejor aprovechamiento académico como un acercamiento a la lectura, siendo este último del que me ocuparé más adelante pues con el presente trabajo se busca privilegiar la lectura pero con la intención de generar un placer por el texto, de disfrutarlo, de gozar lo leído y no leer por leer o para cumplir con las propuestas educativas.

En los planes y programas de estudio de educación primaria se establece en los procesos de lectura e interpretación de textos que el alumno debe acercarse a los textos por iniciativa o de forma autónoma, sin embargo, al trasladarnos a la realidad en el aula esto no ocurre así, pues los alumnos sólo se acercan a ella porque se les pide, ya que tienen que consultar información o porque deben compartir su experiencia al leer determinado texto.

Es necesario entonces lograr un acercamiento voluntario o autónomo de los niños a leer, pero no sólo leer por leer o para cumplir con las propuestas educativas que se presenta en los planes de estudio de educación básica de alcanzar un estándar de número de palabras por minuto, sino un leer que de verdad favorezca el aprendizaje de los alumnos, un leer que lo lleven a la apreciación de obras literarias y que con sus experiencias personales desarrollen su imaginación, disfruten del texto y sean capaces de interactuar con él.

Se busca diseñar una estrategia diferente que favorezca la lectura, es decir, que cuando los niños y niñas del grupo de 3º A del colegio Francés Pasteur ubicado en la Delegación Miguel Hidalgo en Polanco, lean, no lean por leer, sino que esa lectura los lleve a un mundo imaginario, que disfruten lo que lean, que sientan un placer al leer el texto, que la lectura no sea vista sólo como parte de sus actividades académicas y como para combatir el ocio, aunque cabe señalar que la mayoría de los alumnos del grupo antes mencionado, invierten parte de su tiempo libre utilizando objetos electrónicos tanto auditivos como visuales, por lo que su encuentro con la lectura de textos de lectura infantil sólo es en la escuela, pues ésta no se encuentra dentro de sus intereses cotidianos, excepto cuando se les deja como actividad en casa, por lo que me cuestiono ¿Cómo hacer para que los alumnos se acerquen a la lectura por iniciativa propia, sean lectores autónomos? Leer es importante para el desarrollo intelectual ya que favorece su aprendizaje y

no sólo por lo que le aporte el texto que lea, sino porque contribuye al aprendizaje de las demás disciplinas que forman parte del currículum escolar.

Ahora bien, ya que los alumnos se encuentran muy próximos a los recursos tecnológicos como son las Ipads, las tabletas o las computadoras, una alternativa o recurso para acercarlos a la lectura sería utilizar también libros electrónicos como otra opción para acercarlos a la lectura de textos infantiles.

Nobile (1992), asegura que hay una crisis del libro y de la lectura, pues estos han sido desplazados por un creciente consumo audiovisual, a lo que algunos autores, según Nobile, señalan que la imagen no favorece el desarrollo cognitivo ni el de la fantasía y además desfavorece el pensamiento creativo. Sin embargo, ya que estas generaciones son más audiovisuales, entonces esa opción de libros electrónicos sería una oportunidad o una forma de aprovechar y acercar a los alumnos la lectura de textos a través de los diferentes recursos tecnológicos que se encuentran muy próximos a ellos.

El objeto del presente trabajo es acercar a los niños a la lectura con la intención de generar en ese alumno lector, un disfrute, un goce, un placer por el texto, es decir, que no lea por leer. Para ello apliqué un cuestionario (el cual anexo al final del presente trabajo) para obtener un diagnóstico que me permitiera identificar o conocer las actividades que los alumnos realizan en su tiempo libre y qué sentido le dan ellos a la actividad de leer.

Leer no es un medio o una actividad para combatir el ocio; leer es para interactuar con el texto, para deleitarse y disfrutar de ese momento de imaginación al trasladarse en ese tiempo y espacio, de imaginar a los personajes

que de alguna forma influyen con su descripción, con su forma de manifestarse en la participación de cada escena para que el niño diseñe en su mente al personaje.

Pero ¿cómo se puede lograr ese disfrute, ese goce, ese placer por el texto, por esa lectura? Pues bien, en el aula, el grupo de 3ºA reflejaba una rutinaria toma de lectura en clase con el objeto de cumplir con ciertos estándares de velocidad y paralelo a esto la directora del colegio hacía una toma de lectura cada bimestre para llevar el score de cada uno de los alumnos e identificar si ha aumentado su velocidad o ha permanecido igual, y si esto último ocurría, entonces él o los alumnos y alumnas debían continuar leyendo en casa. Pero, ¿es la velocidad más importante que el aprecio de la lectura leída?, ¿qué lugar ocupa entonces el disfrute del texto? ¿cuál es el sentir de los alumnos y alumnas ante esta situación de reto por vencer o alcanzar un estándar o nivel de velocidad?

Un panorama acerca de las prácticas lectoras.

Comencé preguntando a los educandos si en realidad les gusta leer y diversas respuestas surgieron como: *“a veces es aburrida”* o *“me gusta más que me lean”*, *leo para dormirme*, *leo porque me la dejan de tarea*, *leo porque tengo que aprender a leer más rápido*. Comencé primero por diseñar un instrumento que me permitiera recoger información que me ayudara a encontrar el significado de la lectura de textos en los niños y niñas del grupo de 3ºA del colegio antes mencionado. Construí un cuestionario, (Anexo No.1), en el que preguntas referidas al significado que los alumnos le otorgan a la lectura, ¿cuándo es que leen?, ¿qué les gusta leer?, ¿qué hacen en su tiempo libre?, preguntas que de alguna forma me sirvieran para obtener información relevante sobre el sentido de la lectura para ellos. Poder construir un panorama acerca de cómo les gustaría que fuera la lectura, cómo les gusta leer.

Después de la aplicación del cuestionario, comencé a leer las respuestas con resultados semejantes en algunos, diferentes en otros con respecto al significado de la lectura, el desinterés de algunos, el interés de otros, la forma de hacer lectura de algunos, tipo de lecturas o textos de su interés; la inversión de tiempo a la lectura.

Ahora bien, en cuanto al significado de la lectura, para la mayoría no posee otro significado más que el aprender a leer con velocidad para alcanzar o superar los estándares marcados en su boleta de evaluaciones. Pero esa velocidad sólo ha demostrado dos cosas para mí: una omisión tremenda de signos de puntuación o falta de entonación y una marcada carencia de disfrute o placer por el texto.

De los 33 alumnos que se encuentran en el grupo de 3ºA, un 80% señaló que realiza lectura cotidiana porque lo deben hacer, es decir, porque es parte de su tarea escolar; el otro 20% señaló que si les gusta leer cuentos o leyendas, historias de suspenso, sin embargo no lo hacen con mucha frecuencia porque a veces tiene mucha tarea.

Retomando lo de los tipos de textos que consulta para realizar lectura, la mayoría coincidió en la lectura de textos tanto clásicos infantiles, o cualquier otro tipo de texto, no especificaron más sólo los señalaron como “cuentos para niños” pero en especial mencionaron los que cuentan con una marcada publicidad como son los de Harry Potter.

Con respecto a la inversión de tiempo a la lectura y el lugar en donde les gusta realizarla, señalaron que el tiempo a la lectura sólo es cuando se la dejan de tarea,

es decir, que no hay un tiempo extra para la realización de ésta y con respecto al lugar para realizarla se obtuvieron respuestas como: en mi cuarto, en mi cama, cuanto estoy viendo la tele, me gusta leer y escuchar música, tendido en el piso, cuando se encuentran en el transporte escolar van haciendo la lectura de la tarea.

Con este panorama tan desalentador me pude dar cuenta que la lectura la realizaban en su mayoría solamente para cumplir con una tarea, es decir, la visualizan como una actividad cotidiana, ya que se les evalúa la velocidad o un número determinado de palabras que ubica al alumno en nivel de acuerdo al establecido en su boleta de calificaciones. Ellos se ponían felices cuando la directora durante la formación mencionaba a los alumnos más destacados en velocidad lectora. No todos tenían el mismo interés por alcanzar esos niveles, sin embargo sabían que era parte de su tarea y que debían realizarla.

Con respecto a lo anterior, es decir, a la lectura rápida o velocidad en la lectura se originó a partir de la invasión de múltiples publicaciones y esto generó que el individuo se abrumara, pues sus niveles de lectura no alcanzarían para leer tanta información que estaba invadiendo al mundo, Buzan (2011).

Se considera en los planes y programas la comprensión del texto, la inferencia del mismo, la intención del autor. Con respecto a la comprensión del texto, quiero señalar que Buzan señala que la comprensión no disminuye con la velocidad; sin embargo, ¿disfrutan la lectura, se deleitan con la misma, los sensibiliza? Con las respuestas que dieron cuando leen, esto no se expresó en sus respuestas.

Leer es considerado como el interpretar los caracteres de un texto escrito, es entender o interpretar un texto de una determinada forma, pero no debe ser sólo

eso, el alumno debe, y como lo mencionan los planes y programas muy acertadamente, leer por interés propio. Que al interactuar con el libro no sólo se lea por leer, sino que se disfrute el texto, que se genere un placer por éste, que con la imaginación, que es muy importante durante el desarrollo de la lectura, se construyan mundos distintos, se traslade a un tiempo y espacio diferente de acuerdo a las experiencias vividas por el lector.

Referentes teóricos para comprender otras formas de leer.

Pero ¿cómo lograr ese disfrute, ese gozo por lo que se lee, ese placer por el texto? ¿Cómo alcanzar la apreciación de la lectura o texto? si bien es cierto, apreciar es darle valor a algo y sólo se le dará ese valor cuando en verdad se alcanza a disfrutar, cuando se goza, cuando hay placer por el texto. Ahora bien, si al niño se le acerca con el texto inapropiado, si carece de atracción para él o es difícil su comprensión, es segura la desaprobación del lector infantil, la disposición de este será nula. El acercamiento a la lectura por voluntad propia del alumno sería lo ideal, sin embargo esto no ocurre así, sino hasta cuando el niño obtiene un grado de madurez, o es empujado por su propio deseo de leer. Pero no se puede esperar hasta entonces, por lo que es aconsejable comenzar a narrarle al niño para que después pase a ser una lectura leída por él mismo, es decir, se despierte en él el interés por la lectura.

Actis (2002), cita a Adolfo Bioy Casares, al decir que vale la pena leer porque los libros esconden países maravillosos que no conocemos, que contienen experiencias inimaginables y que sin duda, uno se vuelve mucho más rico después de la lectura. La autora también señala que la lectura no debe ser considerada sólo como una habilidad a desarrollar, o como una técnica, pues la lectura es más que un sistema que requiere decodificación, la lectura es un

proceso destinado a buscar y construir el significado de un texto en el que se generan transacciones entre el pensamiento y el lenguaje.

Actis (2002), añade que la lectura es una relación interactiva entre el lector y el texto y esto a su vez influye en la comprensión del mismo ya que es diferente para cada sujeto y cada situación porque depende de:

- La intención de cada lectura.
- Del conocimiento previo y la información no visual que tenga el lector, esto es a lo que Umberto Eco identifica como la enciclopedia o conocimientos del mundo.
- Sus competencias lingüísticas discursivas y textuales, es decir, del conocimiento que el lector posea de los usos y funciones del lenguaje escrito.

Ahora bien, con respecto al interés por la lectura Actis (2002), señala que éste depende de muchos factores y entre ellos se encuentra la historia individual y social del niño o adolescente, por lo que una de las tareas elementales sería despertar, generar o intensificar dicho interés realizando actos de lectura variada y en diferentes contextos:

- ✓ Leer mucho y diverso, es otro recurso. Que no se lea sólo literatura y sus géneros como la narrativa, la lírica, teatro, sino también historietas, chistes, adivinanzas, coplas, trabalenguas, diarios, revistas, textos expositivos sobre alguna temática y disciplinas diferentes, enciclopedias, materiales de divulgación científica, etc.
- ✓ Comentar acerca de las experiencias personales con la lectura y la forma utilizada para leer.
- ✓ Incentivar la lectura de la literatura porque ésta es facilitadora del conocimiento y las emociones de otros. Con la lectura de literatura, el lector puede

encontrar una forma distinta de explicar el mundo, pues transforma la realidad de mundos posibles por medio de representaciones simbólicas del lenguaje; además, la lectura de textos literarios tiene como uno de sus propósitos incentivar la apertura del espectro cultural del lector.

Cabe resaltar que leer literatura desde un enfoque de enseñanza, ésta está contenida de una sustancia estética de conocimiento y deleite, aunque también permite el análisis y el comentario. Sin embargo la literatura no puede ser concebida solo con fines didácticos, la literatura es formativa para cualquier lector y en especial para el niño ya que se encuentra en un proceso de formación integral por lo que el rol del educador debe ser de facilitador hacia el acceso del texto literario y de generar en el alumno una actitud crítica ante dicha obra.

La literatura infantil se convierte en el primer contacto del niño con la lectura, además de fortalecer ciertos aprendizajes en su formación integral. El acercamiento a la lectura con éstos textos infantiles sería una forma de incentivar o iniciar el ser un lector constante, pero que no solo lea para cumplir con una tarea, o por alcanzar un estándar de nivel de lectura o para combatir el ocio; que sea con un propósito diferente, es decir, que sea por el placer del texto, el disfrute, el deleite del mismo.

Además, también es necesario tener presente los intereses del lector, sobre esto Actis (2002), señala una parte importante a partir de la cual se puede iniciar o generar el interés o inclinación hacia la lectura y es la motivación, pues la considera como una pieza clave para incentivar la lectura y que está relacionada con los intereses previos del sujeto lector.

La autora asegura que cuando un lector en su vida cotidiana se acerca a un texto, lo hace a partir de una motivación, pues lee el diario porque quiere información,

lee un instructivo para hacer algo allí indicado; pero en el caso de la literatura la motivación se percibe diferente, es decir, más que buscar un fin práctico, la motivación del lector nace a partir del placer de la lectura literaria.

Así es que si se parte de dichos intereses de los niños, entonces es necesario identificar primeramente esos intereses para que el siguiente paso sea vincularlos con lecturas que genere o despierte en ellos esa atracción por el texto, para que de esta forma haya una apreciación de la lectura, es decir, que lean para ellos, que lean por decisión propia, porque les gusta gozar de esa lectura infantil, ya sea de algún género literario como lo es la narrativa de la cual se desprende el cuento o la novela; y porque no de otro tipo de lectura que no entra en ésta como bien se mencionó antes como las historietas, chistes, trabalenguas, comics, adivinanzas, etc., y que también activen su imaginación o mejor dicho la reconstruyan utilizando su experiencia como lo menciona Vigotsky (1982) citado en antología básica el aprendizaje de la lengua en la escuela (1994).

El mismo autor también señala que la imaginación es la capacidad de vincular o asociar las imágenes que guarda en su memoria y reproducir otras. La imaginación es elemental en cualquier actividad creadora y es precisamente esto lo que permite en el sujeto vislumbrar un futuro. Esa capacidad de imaginar permite en el sujeto transformar su realidad y llevarlo a caminos llenos de emoción. Vigotsky (1982), señala la existencia de una vinculación entre la imaginación y la realidad y asegura que la imaginación viene a ser el resultado de la reelaboración de la experiencia y que ésta es la fuente de la imaginación, que los mitos, leyendas, cuentos y sueños son el resultado de la transformación imaginativa del hombre. Cuando se cuenta una historia se va construyendo un mundo y va adquiriendo un matiz de realidad y por eso se alcanza la fascinación y la emoción; surgen las imágenes de la historia contada, pues la voz que cuenta es una voz creadora, una voz que despierta a la imaginación. Por tanto, leer es dar

viada las palabras, así es que la lectura y la escritura necesitan la participación activa de la imaginación.

Cuando se lee se construye una relación entre aquello que se encuentra delante de nuestros ojos y la realidad que busca hacerse presente en la lectura, leer se puede decir que es más que ver letras y páginas, leer es imaginar.

Lomas (1999), cita a Borges (1980:13) donde dice que un libro es como la extensión de la memoria y de la imaginación. Lomas por su parte señala que estos dos elementos: la memoria y la imaginación no pertenecen únicamente a los textos ya que en la actualidad el alumno se encuentra más expuesto a otros medios como la tecnología, por lo que es necesario buscar otra forma de estimular el goce, el placer de la lectura.

Sypher (1974), recupera a Luigi Nervi al afirmar que aún dentro de la tecnología, la mente del hombre permanece y permanecerá libre y que por lo tanto es capaz de expresar, interpretar y utilizar su mente creativa de forma profunda y misteriosa. Sypher (1974), dice que el arte o mejor dicho a través del arte, se puede comprender nuestra perfección y además de ayudar a enfrentar la realidad. Por otro lado, también señala las formas de visualizar el arte desde una perspectiva freudiana y marxista, quienes coincidían que el arte debería ser placer directo o sublime.

Trilling, citado por Sypher (1974), hace una aportación importante al decir que en la corriente literaria en el período de Wordsworth (poeta inglés) hasta Dostoievski (escritor zarista ruso) se encontraba un pronunciado rechazo a lo que Freud señalaba como el principio del placer y que ese rechazo era generado

principalmente por la repulsión al arte dirigido al consumidor. Los placeres con frecuencia se consideraban como inseguros derivado del sentido consumista otorgado. Y que aunque Freud aseguraba que el placer no era un producto que se pudiera vender y en contraste la diversión si lo es, por lo que al hacer una comparación entre la diversión y el placer de la que Sypher (1974), cita a Valéry quien considera, que el consumo de la literatura lleva al disfrute artístico y el consumidor de ésta alcanza la actividad imaginativa del artista. Señala que el placer artístico es un indicador de valor en exceso, es una recompensa por la inversión del consumidor y la diversión se ofrece, según el precio que se pague por ella. El placer requiere de la participación y el arte es una forma de participar plenamente en la vida.

Leer provee al sujeto de conocimiento, pero no sólo se busca que el alumno aumente su nivel cognitivo, sino que se sienta atraído por esas palabras escritas en un texto que lo motivan a continuar una lectura, a encontrarse con el suspenso, con la fantasía, con la imaginación. Que a través de esa imaginación se encuentre en un mundo distinto que lo provea del placer del texto, del disfrute y deleite del mismo.

Sastrías y Sánchez (2006), retoma la definición de leer, en como un acto por el cual se otorga significado a hechos, cosas y fenómenos y a través del cual también se devela un mensaje cifrado, ya sea un mapa, un gráfico o un texto. Leer, dice la autora, no puede ser considerada como una rutina que se toma o se deja, que se realiza o no; leer es más que eso, es una gran oportunidad que tiene el hombre de hacer frente a su destino, de edificar reinos y construir catedrales del saber. Leer podría ser la capacidad intelectual superior y maravillosa del hombre, porque permite crear, y recrear, rescatar lo más profundo de nuestra sensibilidad, permite explorarnos y conocernos así mismo, es recorrer en puntillas y paso a

paso lo más profundo de nuestro ser que siempre es desconocido, misterioso y enigmático.

Sastrias (2006), añade que la lectura viene a ocupar un lugar necesario en nuestras actividades pues permite apropiarse de una gran riqueza; es una vía, una puerta por donde se ingresa a un país de abundancia excepcional. La lectura es un arma de combate, la mejor fuerza para despertar, perfilar y apropiarse de una conciencia más desarrollada. Además, la lectura es la educación menos costosa, pero la más auténtica, la más fecunda, pues con ésta, las personas pueden alcanzar mayor protección con la menor inversión.

Ahora bien, la lectura de literatura permite la apertura de experiencias de quienes leen y la indagación de mundos que en ocasiones permanecen ocultos. La mayoría de los textos literarios invitan a realizar una interacción entre quien lee y quien escribe y no sólo identificar el uso creativo del lenguaje, sino que también ofrece una educación ética, ideologías, estilos de vida y diferentes formas de comprender el mundo. (Lomas, 1999).

Mundo a derribar: Desinterés y aburrimiento por leer en los niños de 3º de primaria

En el grupo de 3º grado de primaria de la escuela primaria Francés Pasteur, ubicada en la calle de Shiller 139 en la Colonia Polanco, se identificó durante la práctica docente y se comprobó con los resultados del diagnóstico, antes mencionado, que los alumnos leen sin darle sentido a la lectura, sin encontrar el disfrute, el deleite, el placer a ésta, es decir, los alumnos están acostumbrados a leer por leer, pues lo hacen más que nada por cumplir un requisito escolar, es

decir, en el colegio, se han establecido períodos de evaluación de toma de lectura los cuales aplica la directora de dicho colegio con el propósito de identificar el nivel en el que se encuentra el o la alumna en la escala de lectura.

Al hablar con la directora del colegio, le comenté que los niños estaban preocupados por alcanzar ese nivel porque les gusta ser reconocidos públicamente como buenos lectores, le comenté a la directora que previo a la toma de lectura que ella realiza, yo tome lectura de una pequeña historia llamada “*El payaso que no hacía reír*” y al hacer unas preguntas sobre dicho texto daban respuestas diferentes a las que deberían de ser. Esto por un lado y por el otro, los niños no manifestaban un gusto por leer, un placer por leer el texto, un disfrute del mismo, pues lo único que en verdad les interesaba o preocupaba era leer el número de palabras que se pedían o mejor aún para ellos superar ese nivel.

Comenté con ella estas interrogantes ¿Cuál es la causa principal del desinterés por la lectura en los alumnos de 3º grado de primaria de la escuela Francés Pasteur?, ¿Se están utilizando las estrategias adecuadas para favorecerla e involucrarlos en ella?¿para motivarlos y disfrutar verdaderamente la lectura? Ella mostró al inicio sorpresa, sin embargo, acepto que es necesario, que no sólo se requiere de una velocidad y fluidez lectora, que se requiere de una comprensión de los mismos, pero que se ha enfocado en la velocidad porque las boletas de evaluación piden se ubiquen los niveles de lectura. Agregó, que debemos trabajar la comprensión de textos en el aula. Esto se había estado realizando, pero sólo como una actividad rutinaria, es decir, leer y luego preguntar sobre el mismo y es todo.

Al seguir platicando con ella, señaló que no había considerado acerca del placer del texto, de un disfrute del mismo, que en realidad todo se ha enfocado a

alcanzar esos estándares de número de palabras por minuto y la comprensión sólo se trabaja con las maestras en el aula. Cuestionó el cómo se puede lograr ese disfrute o placer por el texto, que se escuchaba interesante lo que yo señalaba.

Al ver su reacción ante esta situación, le comenté sobre el proyecto y la búsqueda de información para generar en los alumnos ese placer por leer. Le pedí su autorización para llevar a cabo la intervención pedagógica del proyecto aplicando los ejercicios o actividades necesarios para comprobar el beneficio de la propuesta. Ella mostró mucha disposición y señaló que al final del trabajo le mostrara los resultados, que ella no intervendría en la actividad, pero que le hiciera saber o le diera a conocer cada una de las actividades que se realizarían.

Así que, después de la conversación, continué con mi consideración de que leer debe tener un significado importante en el alumno, leer debe darle apertura al alumno de buscar textos que lo deleiten, que disfrute cada una de esas palabras que va leyendo. Que la lectura no tenga un significado de aburrimiento, sino que la visualice con apreciación, con gusto y para lograrlo se requiere de partir de los intereses de los alumnos, de utilizar recursos y estrategias que permitan al sujeto que aprende acercarse a la lectura, es decir, que haya una disponibilidad del texto como lo asegura Kalman (2003: 37-66). Los alumnos se encuentran rodeados de objetos o actividades que realizan después de lo escolar. No se busca desplazarlas, sino más bien fortalecer dentro de lo académico ese placer por un texto, que exista o se genere un disfrute por la lectura, un deleite, y quizá más adelante el alumno dentro de sus actividades recreativas busque un espacio para continuar deleitarse con la lectura escogiendo el género o subgénero literario que le guste o cualquier otro tipo de texto de su interés como los comics, trabalenguas, etc.

CAPÍTULO III

“¡LA LITERATURA INFANTIL!” UN MUNDO PARA DISFRUTAR LA LECTURA

Aprender a leer es uno de los aprendizajes más importantes durante nuestra primera etapa escolar y es precisamente la literatura infantil la que ocupa uno de los primeros lugares como recurso de lectura para los pequeños lectores. Esa lectura infantil se encuentra diseñada precisamente para cubrir las necesidades de los niños, es decir, se encuentra contenida de historias fantásticas para generar en el lector la imaginación de la misma.

Leer literatura infantil no significa sólo eso, es decir, no significa sólo una acción, es más que eso, es llegar al goce del texto, es disfrutar el contenido del mismo, por tal razón leerla implica una disposición y acercamiento a ésta con el propósito de gozar cada una de sus palabras que le permitirán imaginar y crear espacios diferentes apoyándose de sus experiencias propias.

Disfrutar la lectura, o para fundamentar su optimismo.

Leer con velocidad, con fluidez para alcanzar un nivel, comprender el texto u obra literaria, conocer las obras y autores de los mismos, son elementos que pueden contribuir en el cumplimiento de actividades académica, es decir, permite que en el aula se favorezca la lectura utilizando actividades para generar la comprensión de la lectura o texto leído, fortalecer la velocidad y entonación, sin embargo se ha quedado a un lado la verdadera lectura, y digo verdadera lectura porque esta se logra sólo si en verdad se siente placer por el texto, si se alcanza ese disfrute por lo leído, si se interactúa con él, si se alcanza o genera la imaginación, si se genera un acercamiento por el texto de forma autónoma.

La lectura es un factor importante en el desarrollo del conocimiento de los estudiantes, pues como bien se puede observar en las propuestas educativas ésta tiene una función relevante para un mejor aprovechamiento académico, además de permitir la reflexión y la crítica sobre un texto ya sea literario, científico, de divulgación, etc.

La lectura es un elemento indispensable en el desarrollo cognitivo del sujeto que aprende, además de llevarlo a la reflexión y a dar juicios críticos, y habiendo detectado en el grupo de 3º A del Colegio Francés Pasteur la carencia en cuanto al desinterés por la lectura por considerarla aburrida o por leer solamente para obtener el reconocimiento de haber superado el reto de un determinado número de palabras por minuto, o por leer solamente porque se les pide para realizar una actividad determinada, se busca a través de este proyecto de intervención que el alumno le dé un sentido distinto a la lectura, es decir, que haya una apreciación de textos u obras literarias infantiles, que disfrute la lectura de las mismas, que se deleite con esas líneas contenidas en un texto literario cualquier otro tipo de lectura de su interés y que lo transporte a mundos imaginarios, que haya una interacción con la lectura del mismo, que tenga una participación activa.

Se trata de generar un verdadero placer por el texto propuesto, pero para lograrlo es necesario identificar claramente el significado de placer o disfrute de una lectura, de conocer cómo se puede alcanzar la motivación, cómo llegar a esa profunda imaginación a través de las experiencias vividas por el lector para construir mundos fantásticos.

Se busca profundizar más en la lectura, en sentir la verdadera esencia de la misma, de identificar la intención del autor, de lo que sentía o por lo que estaba pasando en el momento en el que escribió la historia. Encontrar o llegar a ese

estado de apreciación y disfrute de las letras, de comprenderlas, pero no para dar respuesta a una pregunta, sino para encontrar el verdadero significado de la palabra escrita, es decir, sentir ese sabor o placer de lo leído, sentir un verdadero disfrute y deseo por continuar leyendo.

Cada letra, cada palabra, cada renglón de la lectura tiene un significado que el lector al recorrerlas le permitirá descubrir, inventar, reconstruir cosas nuevas; las cuales, a través de su imaginación y de su experiencia propia será capaz de involucrarse en la historia leída. Incluso será generador de motivación al compartir su experiencia como lector. Transmitirá esa experiencia pero utilizando su propio estilo, su propia esencia, su emoción; o quizá también será generador de lo contrario, es decir, expresará su desagrado por lo leído porque simplemente no fue lo que esperaba o simplemente no le agradó y también tiene el derecho de expresarlo ya que no siempre se coincide con la diversidad de géneros que la literatura ofrece.

Solé (1999), muy acertadamente señala lo que significa leer, y dice que leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, y donde el lector busca satisfacer los objetivos que lo acercan a la lectura. La autora asegura, que debe existir un motivo por el cual se busca la lectura, es decir, que cuando se lee es por algo, para alcanzar algo. Asegura que existen una variedad de razones por las que se busca la lectura y puede ser para evadirse, por llenar un tiempo de ocio y disfrutar, por buscar una información determinada, para seguir instrucciones y realizar una determinada actividad como por ejemplo cocinar, realizar un juego; informarse sobre algún hecho, en fin, son algunos de los puntos que la autora menciona con el propósito de identificar algunas de las razones expuestas que pueden generar el acercamiento al texto.

Es a partir de esta definición que puedo entender dicho significado con una verdadera profundidad, es decir, a través de su aportación es que identifico con mayor claridad ese arte de leer, leer no es sólo unir letras que construyen una palabra, oraciones, las cuales llevan un mensaje. Leer es más que leer, leer es disfrutar la lectura.

Solé (1999), por lo tanto sostiene que cuando se lee, el lector tiene una participación activa con el texto, busca satisfacer sus necesidades. En este caso el lector está actuando activamente ante el texto pues está procesando y examinando el texto. Siempre debe existir un propósito que guíe la lectura. Se puede decir que el lector persigue diferentes razones por las que se sitúa ante un texto.

Leer y escribir son objetivos principales de la educación primaria y se espera que al concluir dicha etapa académica los alumnos lean textos de acuerdo a su edad de forma autónoma, que sean capaces de realizar inferencias, conjeturas, releer textos, hacer preguntas al docente u a otra persona que se encuentre en su entorno, que tenga definida alguna preferencia por la lectura y que puedan emitir opiniones de lo leído.

Se puede decir, que en el segundo ciclo de la primaria la lectura en la escuela ocupa un lugar diferente, esto es, que la lectura es un medio necesario para la continuación o alcance de nuevos aprendizajes, por tal razón, a medida que se avanza en las diferentes etapas escolares, aumenta la necesidad de leer con autonomía por parte de los educandos. Lomas (1999), señala que en esa segunda etapa de la primaria, la lectura podría tener dos caminos o finalidades diferentes: uno en el que los niños se relacione con la literatura y se apropien del

hábito de la lectura, y, el otro es que con la lectura los alumnos puedan adquirir nuevos aprendizajes.

Los propósitos de la lectura son diversos, como por ejemplo:

- cuando se lee para conseguir una información precisa. En este tipo de lectura se trata de localizar un dato que nos interesa como cuando se busca un dato en una enciclopedia, una palabra en un diccionario, o simplemente al consultar el periódico para ir a ver una película en el cine.
- Lectura para seguir instrucciones. Esta clase de lectura nos permite realizar algo concreto pero además, en este caso el niño debe estar seguro que comprende lo que lee.
- Leer para adquirir una información general. En este tipo de lectura no se requiere de una profundidad en el texto, más bien, se busca obtener información general, basta con las ideas más generales.
- Leer para aprender. De cualquier forma, al leer se aprende, sin embargo, en este caso se trata de ampliar el conocimiento.
- Leer para revisar un escrito propio. Este tipo de lectura tiene una función muy diferente, pues es el mismo escritor del texto u otro quien hace la lectura con el fin de revisar.
- Leer por placer. La autora señala que leer por placer es algo personal y el sujeto es quien sabe cómo lo obtiene. En este caso, lo que importa es la experiencia emocional que genere la lectura y será necesario que el lector forme criterios para seleccionar textos, así como para valorarlos y criticarlos.
- Se asocia la lectura por el placer de leer con la literatura y es normal, ya que los textos literarios son los que enganchan más al alumno. Sin embargo la literatura puede ser utilizada ya sea por leerla o para realizar una tarea.

- Leer para comunicar un texto a un auditorio. Como leer discurso, una conferencia, etc.
- Leer para practicar la lectura en voz alta. Con esta lectura se busca que el alumno lea con claridad, rapidez, fluidez y corrección, pronunciando correctamente, respetando la puntuación y la entonación requerida.

Sastrías (2006), toma el significado etimológico de leer y lo describe a partir de verbo latino *legere* el cual es connotado como recoger, cosechar, adquirir un fruto. Agrega que leer es un acto con el cual se determina significado a hechos, cosas y fenómenos y a través del cual se envía un mensaje.

Sastrías y Sánchez (2006) señalan en *La lectura, conceptos y procesos*, características básicas de la lectura y son las siguientes:

- Leer resulta ser una actividad compleja porque requiere de la asimilación de diversos sistemas de símbolos como la grafía la palabra y los contenidos. Leer significa la culminación de una secuencia de aprendizajes en los niveles perceptivos, emocional, intelectual y social los cuales pudieron haber sido o no favorecidos por la práctica de ejercicios, por la experiencia y por el conocimiento adquiridos del contexto o entorno próximo del sujeto.
- Sostiene que las leyes del lenguaje son las leyes de la naturaleza y ejemplifica diciendo que así como se lee una obra, así también se lee un rostro, una mirada, un paisaje o la vida. Leer significa sustraer y dar significado a una realidad.
- Considera que la lectura es un medio y no un fin, pues no es sólo para llegar y quedarse estacionado y extasiarse, la lectura es más que eso, pues el lenguaje escrito ha desarrollado un universo brillante y peculiar: La literatura, por ejemplo, es un

verdadero manantial de delicias y encantamientos, por lo que los más lúcidos pensadores reclaman o buscan un lugar formativo y social para ella.

- La lectura como instrumento necesario para el desarrollo del individuo, ya que es un medio de información, conocimiento e integración.

- La lectura contribuye a que el lector descubra:
 - Su expresividad en la sociedad, pues se requiere de su participación.
 - Sus ideas las cuales pueden ser innovadoras en este mundo evolucionado.
 - Su yo personal y profundo para intervenir en los diferentes retos que se le presenten en una forma íntegra, con dignidad y aplicando los más altos valores humanos.

- La importancia de la lectura en su educación, pues una pieza clave para desarrollar otras destrezas y habilidades. La lectura es su base para la autoeducación y la posible guía para sus aprendizajes y porque no, para su integración en la sociedad.

- La lectura no puede ser sólo la relación consciente y creadora entre el hombre y la escritura, sino también como la que dota de significado a una serie de manifestaciones del mundo físico, biológico y cultural.

- La verdadera lectura es un reino absoluto de libertad y de infinitud, es recorrer armónicamente línea por línea, página por página de un libro. No es casualidad que la raíz latina *liber* es la misma con la que inicia las palabras *libro* y *libertad*.

- El desarrollo de la lectura requiere de un criterio amplio, interdisciplinario e intersectorial, que tome en cuenta que existen diversas manifestaciones y lenguajes y que la lectura es una actividad múltiple en la que influyen factores de diferente índole.

Sastrías (2006), dice que en el aula es posible construir un mundo gigante, buscando y aplicando alternativas que favorezcan el contacto con el libro y la

literatura, pero literatura dirigida para niños. Una literatura que conduzca o provoque el disfrute de su lectura-contacto-introspección. Cómo se puede observar hasta aquí, y considerando los dos referentes anteriores, la lectura de la literatura, es la que puede generar el placer por el texto, el disfrute o goce del mismo.

Roseblatt (2002), hace un importante señalamiento con respecto a la literatura; sostiene que ésta vuelve comprensible la gran diversidad de formas en las cuales los sujetos hacen frente a las distintas posibilidades que ofrece la vida y el autor al escribir su obra lo hace a partir de un esquema de valores, de un contexto social o incluso de un orden cósmico.

Además agrega que la literatura incluye una amplia gama de intereses humanos, por lo que resulta imposible no asumir alguna actitud ante ellos y su enseñanza involucra ya sea de forma consciente o inconsciente a tomar una actitud ética, pues señala el autor, que resulta casi imposible tratar una novela o cualquier otro texto literario sin incluir algún problema de ética y sin dejar de lado el contexto social. Otro aspecto importante contenido en esa lectura de textos literarios es el considerar o tomar en cuenta un marco de referencia de valores ante la presencia de cualquier situación humana.

La literatura por lo tanto puede provocar en el lector conmoción y esto lo llevará a la reflexión sobre cuestiones donde identifique lo que está bien o mal, sobre evaluar lo que está bien o no. En el aula, el profesor será el generador o provocador de una influencia positiva o negativa para ayudar al alumno lector a desarrollar el hábito de hacer juicios éticos cuidadosos. Pero es el docente el que debe tener primero ese juicio crítico ético y esto a su vez favorecerá al educando, aunque esto no quiere decir, que el docente impondrá su juicio ético y sus pupilos

lo seguirán, sino al contrario, esto permitirá que el educando identifique, reflexione sobre el comportamiento humano.

La literatura posee tanta riqueza que deja satisfecho hasta el más estricto lector pues trata una inmensa gama de aspiraciones y valores con las que el individuo puede crear o diseñar su propia filosofía personal.

Rosenblatt (2002), hace otra importante aportación con respecto a la literatura, y señala la existencia de un circuito vivo que se da entre el lector y el texto y que a su vez el lector se encarga de infundir significados intelectuales y emocionales a la configuración de símbolos verbales y a su vez dichos símbolos canalizan sus pensamientos y emociones. Pero esto concluye allí, pues esto se alcanza cuando emerge una experiencia imaginativa.

Ahora bien, el lector se acerca a un texto por un objetivo, por ciertas expectativas o hipótesis, pero también influirán sus experiencias pasadas. Así es que el lector al utilizar su experiencia en la vida y con el lenguaje asocia los signos sobre lo escrito con ciertas palabras, conceptos, experiencias sensoriales, imágenes de objetos, personas, acciones, escenas. Así también, el lector aporta a la obra sus propios rasgos de personalidad, recuerdos de acontecimientos pasados, necesidades y preocupaciones actuales, un estado de ánimo en el momento de su lectura y hasta una condición física. Así es que leer no sólo es una acción que requiera seguir la secuencia de palabras que construyen un enunciado, leer significa más que un verbo, pues según Rosenblatt hay un circuito entre el lector y el texto y ese circuito se alcanza con una interacción entre ambos.

Por su parte Foucault (2008), hace referencia al acto de leer. Sostiene que se han considerado diferentes situaciones de lectura para identificar los

comportamientos del lector, es decir, que la lectura posee diferentes intenciones como por ejemplo un rótulo señalizador, una lectura de obras literarias como poesía o novela, la filosofía; y donde el primer ejemplo remite a realizar una lectura para obtener información y de carácter utilitario. El segundo, es decir, el de las obras literarias, conduce a un goce crítico que se apodera del lector, llevándolo o invitándolo a recorrer caminos de largas distancias; le permite desbaratar las trampas de la alienación.

Foucambert (2008), sostiene que no es necesario distinguir los diferentes comportamientos del sujeto, o mejor dicho, la intención que tiene el sujeto al remitirse a realizar alguna lectura determinada como cuando un presidiario lee para conocer la utilización de una nueva lima, el comensal que lee la carta del restaurante, el examinador que lee un problema, el historiador que lee un documento, el enamorado que busca leer poemas o el viajero que lee el horario de salidas; pues la lectura es en todos los casos expuestos anteriormente una obtención de información y lo que en verdad puede variar o ser diferente en cada situación expresada es lo que se desea hacer con esa información como, soñar, disfrutar, especular, actuar, confrontar.

Es en función de lo que se desea hacer que se seleccionará la información. Leer es escoger la información que se busca. Leer ya sea el periódico, una novela, un aviso, un poema, un relato de experiencias, los subtítulos de una película o una obra de teatro es una actividad que toma significado porque está inscrita en un proyecto.

Se busca siempre obtener información que se ha escogido adquirir. Así es que cuando la información es de orden casi físico, se trata entonces de la dimensión musical, de las palabras o discursos, por lo tanto, la lectura tomará una forma

lenta con el propósito de llevar a cabo una vocalización, una pronunciación que se requiera para cumplir con lo que se busca. Ahora que si se trata de información relacionada a la naturaleza, acontecimientos, fenómenos o razonamientos, la lectura tomará un rumbo diferente pues será silenciosa, integral, interrumpida en ocasiones por breves meditaciones o un retorno a párrafos anteriores.

En fin, los ejemplos anteriores son para construir un panorama de las diferentes formas de realizar lectura o leer. Leer, dice Foucambert (2008), es escoger buscar algo, y si no existe esta búsqueda entonces la lectura no existe, pues leer es encontrar la información que uno escoge; la lectura es flexible, multiforme, adaptada siembre a la búsqueda del sujeto. No hay niveles de lectura, no existen lecturas mejores que otras, saber leer es simplemente leer cuando se desea y el texto lo permite. Aprender a leer es aprender a explorar un texto, lentamente cuando así se desea, rápido cuando así se decide, es como adaptar la búsqueda del texto al propio proyecto.

Continuaré y cerraré el significado de leer con la aportación de Actiz (2002), quien de alguna forma coincide con Solé, Sastrías, y Foucambert al establecer algunos propósitos al realizar el acto de leer y al señalan que la literatura contiene diferentes géneros como la lírica, el teatro y la narrativa, siendo esta última la que contiene los cuentos y las novelas y es la que genera placer o se lee por placer. La literatura es una de las Bellas Artes y dichas obras de arte se vale de lenguajes muy particulares, muy específicos, realizados con recursos especiales, que mezclados generan placer estético. La Literatura, siendo una de las Bellas Artes se vale de la palabra para generar en el sujeto una emoción. Se podría decir entonces que es la literaria, y en este caso y de acuerdo a la intención del proyecto, la que cumple con el propósito de generar el placer, el disfrute, el deleite al leer.

El sujeto es receptor de ese mensaje particular que es la belleza, el del placer estético que proviene de artistas como pintores, escultores, escritores, músicos, etc. quienes utilizan un lenguaje muy particular construido con recursos especiales como las palabras, el color, el sonido, etc. La literatura, cuyas obras se agrupan por sus características en los llamados géneros literarios se vale de la palabra, para provocar emociones, placer, disfrute.

Por lo tanto, leer literatura lleva a un deleite al escuchar esa estética que sólo la literatura posee, a esa aventura de leer e imaginar. Leer literatura es un canal de comunicación por medio del cual se aportan conocimientos y sentires, hechos y situaciones, la que permite descubrir, conocer e interpretar un mundo diferente, un mundo creado por el arte. Por tal razón se requiere de la formulación de estrategias que favorezcan al alumno, que éste se apropie de esa lectura que lo conduzca o permita ampliar sus conocimientos educativos, sociales y culturales. La Literatura es una maestra de la vida, llena de un lenguaje bello y con significados complementarios, es más que un cúmulo de conocimientos, más que información o datos, es gustación de belleza e integración lingüística.

Leer Literatura provee del deleite, distrae o conquista al lector; es la palabra escrita que cuando el lector la lee le da vida a esas palabras recorriendo caminos o rumbos distintos en un espacio y tiempo pertenecientes al autor quien desea compartir o desposeerse de esas vivencias para dárselas a conocer al receptor pues siente esa necesidad de desprenderse de una cosa.

La continua lectura de textos u obras literarias o quizá de comics, historietas, trabalenguas, favorecen y consolidan el goce de la lectura, donde lo estético es belleza, y el hábito lector. La lectura de literatura es para cultivarse, para leerla, amarla y hasta enraizarse en ella, además, el contacto con ella se adquirirán

destrezas de lectura y el acercamiento gradual y constante a textos cada vez más extensos y complejos.

Algo muy importante por señalar es que la literatura tiene una función destacada, ya que su conocimiento apoya otras áreas de aprendizaje como por ejemplo la lingüística la cual se puede ver favorecida en la parte idiomática, el vocabulario, la redacción y por supuesto la lectura.

Maqueo (2010), señala que la lectura es uno de los aprendizajes más relevantes en la vida, pues de ésta dependen otros aprendizajes que se adquieren ya sea de manera formal o informal, en la escuela o fuera de ésta. Sin embargo, la lectura no solo se vincula con el aprendizaje, sino también con el desarrollo del pensamiento y de las capacidades cognitivas como las reflexivas y críticas.

Ahora bien, ya que la lectura favorece tanto el aprendizaje y el pensamiento, además de desarrollar un conocimiento reflexivo y crítico, es necesario señalar cómo es que el alumno puede llegar a ese nivel cognitivo utilizando la lectura como medio para lograrlo. Otro punto importante es saber qué tipo de textos son los que permiten al individuo modificar esas estructuras mentales o conocimiento. Si hay una clasificación determinada de textos que favorecen dicho desarrollo o con cualquier texto puede lograrse como por ejemplo los científicos, didácticos, de ficción, lírica, etc.

Si bien es cierto, **un libro** tiene una función importante y que es necesario reconocerla, pues es un portador de ideas o pensamientos que el autor quiere dar a conocer a los demás o por lo menos a quien desee leerlo. Con los libros el ser humano puede descubrir o conocer infinidad de experiencias aportadas por otros. Se puede uno informar con ellos sobre hechos o descubrimientos del mundo que se habita. Se puede conocer la vida de otros remitiéndose al pasado,

ubicándonos en tiempos y espacios de la antigüedad; en fin, con los libros se puede conocer o adquirir una diversidad de conocimientos.

Ahora bien, la lectura es considerada o percibida de diferentes formas, y esto creo que depende del lector, pues hay quienes la utilizan para escapar de una realidad y trasladarse con la imaginación al espacio y tiempo al que el libro quiere llevar al lector. Otras lecturas tiene la finalidad de concientizar o sensibilizar al lector sobre los problemas que afectan a la humanidad para que de esta forma el sujeto contribuya a la mejora de la misma. Por otro lado, lecturas de ficción (cuento, novela, poemas, obras de teatro, drama comedia) y la lírica (canciones, sonetos, himnos, etc.) pueden generar un sentimiento en el sujeto y éste a su vez puede sufrir o gozar de dicho texto. Se puede decir que con los libros se aprende de los otros, pues otros ya vivieron y a través de esas experiencias que comparten a través de un texto es que se favorece el conocimiento, se podría decir también que permite regular la conducta del sujeto.

Ya se identificó lo que es un libro y la finalidad de la lectura, ahora toca el turno a lo que es bien leer. Bien leer no es precisamente saber si lo hacemos lento o con velocidad, es más bien leer de forma avanzada pero retrocediendo con el propósito de dar respuesta a nuestras interrogantes, a nuestra curiosidad, al entusiasmo generado por esa lectura, motivados por descubrir algo que captó nuestra atención. Algo que debe quedar claro es que aprender no significa lo mismo que exponer, pues son dos cosas distintas. La primera se refiere a captar, haber comprendido algo, es darle sentido a algo. El segundo, exponer es decir algo de lo que se leyó pero utilizando nuestras propias palabras, no repitiendo memorísticamente el texto. Cuando se llega a esto se puede decir que nos hemos apropiado del conocimiento.

Un sujeto que aprende a **leer** (comprender) es una persona que aprende a pensar, a generar ideas, a relacionar y comparar con otras ideas o experiencias, a analizar, a deducir, inferir y comprender; es decir, la lectura es un elemento indispensable para que un individuo se transforme en un ser pensante, reflexivo, autónomo, con mayor facilidad para incorporarse a la vida laboral, social y afectiva. (*Carlos Lomas, 1999*).

Maqueo (2010) cita a Pennac (1993), quien señala que la lectura es como el azote de la infancia y como remedio que sabemos dar, por tal razón el niño no siente esa curiosidad o atracción por acercarse a un texto pues es el instrumento utilizado para atormentarlo, sin embargo conseguir que el alumno se acerque y se dé cuenta que le da placer, sería lo ideal. También señala sobre la época en la que se les impedía a los niños la lectura argumentando que cansaba los ojos o que hay que dormirse temprano y dice que la desobediencia familiar remitía a la lectura clandestina escondiéndose debajo de mantas y a la luz de una linterna.

Si esa lectura clandestina generaba en el lector ese disfrute, ese placer por el texto, entonces tener la disponibilidad del texto ¿podría haber mayor disfrute? parece ser que cuando algo se prohíbe es cuando genera mayor curiosidad, sin embargo, no se busca prohibir un texto para generar el placer del mismo, sino al contrario, que haya un mayor acercamiento a la lectura de texto literarios con el propósito de generar en el lector esa apreciación del texto y que lo lleve al disfrute, a ese placer del texto.

Maqueo (2010), dice que esa posición de lectura clandestina generaba el disfrute de la lectura, pues no era una obligación, pues no se imponía un texto, no había ejercicios que resolver, ni tampoco se esperaba una calificación pues el propósito era simplemente disfrutar, lograr desarrollar la imaginación de acuerdo a lo que el

libro decía, era leerlo, disfrutarlo gozarlo y que el lector era quien descubría que leer, por qué y para qué.

Tomando como referentes todo lo anteriormente expuesto, parto de la posibilidad de que se logre una mejor lectura o acercamiento a través de sentir ese placer, disfrute, goce y el desarrollo de la imaginación que mencionan los autores antes descritos en los alumnos del grupo de 3º A del Colegio Francés Pasteur, en este caso utilizando textos de literatura infantil, a los que los alumnos tengan esa accesibilidad en el aula. No es necesario caer en la lectura clandestina para que los alumnos se sientan atraídos por ella, y que así les genere el disfrute o goce del texto. No es necesario hacer un texto a deshoras para disfrutarlo o gozarlo; es importante que el alumno se sienta atraído por la lectura y hacerla con el propósito de disfrutarla, de deleitarse con esas líneas que lo trasladan a un tiempo y espacio a través de la imaginación.

Se trata de dejar ese ya tradicional leer para el maestro y reemplazarlo en leer para sí mismos. No seguir optando por hacerlos leer en voz alta con el objetivo de evaluarlos o que terminen evidenciados por un bajo desempeño. No se trata de hacerlos leer para calificar su estándar de número de palabras, ni para saber si lee fuerte y claro.

Se trata de implementar y aplicar una estrategia diferente en la lectura para generar ese placer, deleite, disfrute del texto, además del desarrollo de la imaginación en los alumnos a mi cargo. Pero ahora, ¿cómo se puede generar lo anterior? ¿Qué es lo que debo hacer para generar ese sentir? si los sentimientos no son algo que se enseña a través de una pedagogía educativa.

Como se ha venido identificando a lo largo de este capítulo, leer literatura es un recurso apropiado y óptimo para alcanzar el objetivo principal que se busca con este proyecto que es el generar en el alumno un placer por el texto, un disfrute, un deleite con la lectura o texto que realice, además de que esto permitirá que el alumno fortalezca su imaginación.

Maqueo (2010), cita a Colomer y Camps (1996), con respecto al hacer sentir gozo y disfrute de la lectura y dicen que debe haber construcción de instrumentos para lograr el placer y no experimentarlo. Como ejemplo a esto, surge la necesidad de que el maestro sea un buen lector de poemas pues algunas veces éstos son destruidos ante los ojos de los alumnos como consecuencia de una mala articulación o interpretación deficiente; por tal motivo, sería buena opción que el arte dramático formara parte de la formación del docente, que aprendiera a recitar un poema o a leer un texto escrito en prosa con un mínimo de pasión, con voz melodiosa, con energía, forma sonora, por mencionar algunos (Zumthor (1983 en antología básica Aprendizaje de la lengua en el aula, 1994, p. 253). Otro punto importante por agregar, es que la literatura debe de acercarse al alumno de forma gradual, es decir, al inicio, para los niños sólo relatos orales, posteriormente la literatura infantil escrita, después será la literatura juvenil y finalmente la adulta.

Un texto literario (en este caso literatura infantil) favorece la formación poética y humanística del alumno, quien sin buscar el gusto por la belleza literaria, descubrirá o redescubrirá esa armonía de palabras que permiten sensibilizarlo pues puede pasar de la emoción a lo estético a través de darle significado a esas palabras, a través del tono, de la fonética, del ritmo; ya que la literatura posee una expresión distinta a la del lenguaje común o habitual. La literatura es vida intensificada, es una adquisición y fundamentación de experiencias, es orientadora; la literatura es gustación de la belleza.

La lectura y la escritura son los medios fundamentales para expresar los sentimientos y emociones para sentir y vivir otras vidas y sueños, trasladarse a tiempos y espacios, además de conocer o ampliar el conocimiento cultural y el enfoque del mundo. Leer literatura genera placer, sin embargo también depende de lo que el lector busca y después de esta búsqueda entonces decidirá si esa lectura cumplió con lo que esperaba encontrar.

La lectura se ha convertido en uno de los objetivos primordiales de la educación, pues el fracaso educativo se ha vinculado con el poco dominio de la lengua escrita. Se puede decir entonces que el fracaso en la enseñanza de la lectura y escritura se deriva principalmente del concepto que se tiene de ellas y la forma de enseñarlas. Si la lectura se concibe como una actividad de descodificación y corrección no se logrará una comprensión. No se puede visualizar la lectura como un producto de la inteligencia o percepción, la lectura es mucho más, es un proceso por medio del cual se representa la realidad, un proceso psicológico constituido por un grupo de habilidades. *(Maqueo, 2010)*.

Leer es comprender, apropiarse del significado de las palabras escritas, es interactuar con el texto, conversar con él, en fin, la lectura es comunicación. Entonces es necesario guiar al alumno al alcance de esto, que el alumno interactúe con el texto literario en este caso para que lo disfrute, sienta el placer por leer.

Después de haber identificado que la literatura puede atrapar al lector y lograr el disfrute del texto quiero concluir esta parte resaltando cuál es la importancia de leer literatura en educación básica:

- Conocer la historia literaria y sus principales autores y obras, pues esto permite al alumno apropiarse no sólo del contenido de la obra, sino también del origen de la misma y conocer o tener referentes del autor de la misma, pues de esta forma el alumno puede identificar cómo se sentía el autor cuando escribía la obra, o simplemente trasladarse a esa época en la que el escritor vivió y quiso compartir sus experiencias a través de la palabra escrita.
- Fomento por la lectura, aprecio de las obras literarias y uso del lenguaje. El acercamiento debe ser gradual y no arbitrario, pues primero es el relato oral, después acercarlo a la lectura de textos u obras literarias cortas y posteriormente ir las aumentando. Este acercamiento permitirá al alumno disfrutar, gozar de esos textos, de esa palabra escrita, pues la literatura es estética, es bella y conlleva al placer. El lenguaje y la literatura se encuentran vinculados, pues la literatura se sirve del lenguaje y a través de la literatura se puede favorecer el lenguaje.
- Análisis científico de textos por medio de comentarios explicativos del docente y ejercicios de comentario lingüístico de los diversos textos literarios pues esto favorece la habilidad interpretativa de las obras.

Otro factor importante es la selección de textos:

- Se realiza considerando el prestigio cultural de los mismos y con base a la historia de la literatura y considerando también a los autores clásicos.
- Con base a criterios pedagógicos y a partir de los intereses de los alumnos, además de sus competencias y hábitos culturales, con el propósito de que gradualmente los alumnos interactúen con otros textos literarios.
- Permitir que los alumnos escojan sus lecturas.

La forma adecuada en que los alumnos lean literatura:

- Buscar literatura de interés para los alumnos ya sea por los personajes, el tema, etc.
- Comentar sobre textos literarios en la clase profundizando en ellos para favorecer su apreciación.

Y por último, la forma más adecuada para favorecer el aprendizaje literario en los educandos:

- Estudiar las obras y autores más destacados en la historia de la literatura, pues la organización diacrónica de las obras literarias favorece el aprendizaje.
- Vincular a los autores más relevantes o destacados con fragmentos de lecturas y obras de acuerdo a las características de los aprendices.
- Organizar los textos literarios de acuerdo a los géneros literarios y no de acuerdo a su eje histórico.

La enseñanza de la literatura ha sido concebida como un aprendizaje de la historia de la misma desde el siglo XIX hasta la actualidad; por lo que los diferentes estados nacionales requerían que en la educación se estudiara el patrimonio cultural de la colectividad y romanticismo, además del positivismo; y era la Literatura la encargada de reflejar la vida cotidiana e ideologías de las naciones. Así es que la enseñanza de la Literatura comenzaba a tomar una posición

obligatoria y con una tendencia a formar una conciencia nacional, además del reconocimiento de las obras literarias más destacadas de cada país.

Este modelo de enseñanza de la Literatura ha permanecido hasta nuestros días, pues aún se busca que los alumnos identifiquen o reconozcan de las obras y autores y movimientos literarios de la historia literaria, se analizan las obras y autores que hayan destacado más en los distintos movimientos literarios sin faltar la lectura de los clásicos y la realización de ejercicios de comentario de dichos textos.

Como ya se mencionó en otro apartado sobre la importancia de un saber leer y donde Lomas (1999), señala que cuando una persona aprende a leer comprende y aprende a pensar, a analizar, se transforma en un ser pensante, reflexivo y autónomo. Ahora bien, retomando lo anterior con respecto a la ya tradicional enseñanza de la literatura no puede ser solamente con el propósito de que el alumno conozca las obras literarias más importantes y sus autores, pues si al niño se le proporciona un texto inapropiado y si éste carece de atracción o es excesivo para su comprensión al estudiante seguramente le generará desagrado, disgusto, y lo llevará a terrenos estériles o peor aún al conflicto. Qué adulto mira con tristeza sus años escolares cuando era obligado a leer textos que ni siquiera le interesaban, o quizá le hicieron los famosos dictados del *Quijote* porque esto le ayudaría a mejorar su ortografía, además de tratar acercarlo a la obra de Cervantes. El alumno debe leer pero para transformarse en un ser crítico y reflexivo.

Como ya se mencionó antes, los resultados del modelo no han sido muy favorables en la educación, pues hay carencia en el desarrollo de la escritura, la lectura y disfrute de los textos literarios. Así es que esa enseñanza de la Literatura con la que se adquiere el reconocimiento de las obras y autores más

sobresalientes, además de la historia de la misma, no fue la ideal u óptima, por lo que la siguiente propuesta sería generar el hábito por la lectura y la formación de una actitud positiva ante un texto literario. Además la poética formalista y el estructuralismo lingüístico influyen para que haya un mejor análisis de las obras literarias y autores, además de comentarios explicativos por parte del enseñante para generar en el aprendiz una actitud de aprecio hacia las obras y la explicación del lenguaje poético. Así es que para no provocar desfase entre el lector y el texto, para que no se genere en el niño repudio por la lectura de textos literarios, el acercamiento a la lectura literaria deberá ser gradual con textos de acuerdo a su edad. (Cervera,1984 en antología básica el aprendizaje de la lengua en la escuela, 1994, p. 254).

La Literatura no es un almacén de obras y autores, sino un medio comunicativo a través del cual las personas buscan dar sentido a la propia experiencia, formar una identidad individual y colectiva, utilizar el lenguaje de forma más creativa. La literatura infantil oral parte del folklore y la escrita es creada expresamente para los niños a través de sus tres formas naturales de la expresión humana: la lírica, narrativa y dramática cada una con sus características que las distinguen.

Los nuevos enfoques de la educación literaria enfatizan en que se desarrolle el hábito por la lectura, se aprenda a seleccionar textos y disfrute de los mismos durante la infancia y adolescencia. Es importante señalar que para la selección de textos, no sólo depende de la parte académica, sino también de considerar las expectativas de los estudiantes y de sus competencias culturales.

Antes de concluir esta parte, quiero resaltar algo que me llamó la atención cuando realizaba ésta búsqueda de información para sustentar el presente trabajo, pues me remití a realizar la consultaba de diferentes textos; y es aquí donde me

detengo, pues a lo largo de éste escrito he utilizado o vinculado las palabras literatura o lectura de textos, los cuales, Cullinan (2003), en La lectura en el aula, marca una asociación importante de ambos términos y los identifica de la siguiente manera:

- ✚ Señala que la diferencia entre los libros de literatura y los libros de texto es cada vez más insignificante, pues cada vez más editores de libros de texto incluyen programas de lectura basados en la literatura. Señala que los editores de libros de textos han utilizado o aplicado cada vez con más frecuencia el término lectura básica para identificar los libros que contienen selecciones o compendios de obras clásica de literatura.

Continuando con el presente capítulo, en el cual ya se identificó lo que significa leer, el para qué se lee, el objetivo de la lectura y la variedad de lecturas a las que está expuesto el sujeto en encontrar en su vida cotidiana. Finalmente, se habló de la literatura y su función; de lo que ésta puede generar en el sujeto como el disfrute, el deleite, lo cual es lo que se busca encuentren en la lectura los alumnos del grupo de 3º A del Colegio Francés Pasteur, pues los alumnos no han alcanzado o logrado ese disfrute, deleite, o goce.

Ahora toca el turno a otro punto que a lo largo de este capítulo se ha expresado por los diferentes autores expuestos anteriormente y es el interés y motivación por la lectura. Pues bien, ya se identificó qué puede generar el disfrute del texto, pero debe haber otro aspecto importante en este proceso de acercamiento y disfrute por la lectura y es precisamente generar o provocar el interés y la motivación.

Actiz (2002), identifica al interés como una actitud que se puede relacionar con diferentes factores como la historia personal y social. Asegura que para

incentivar la lectura se requiere de la motivación, la cual tiene que ver con los intereses previos del lector; esto es o significa que lo que lea el sujeto responda o se ajuste a los intereses del sujeto. También sostiene que cuando un lector se acerca a un texto es porque se encuentra invadido por la motivación. Así que cuando se acerca a la literatura o a realizar la lectura de textos literarios es porque se encuentra motivado, pero esta motivación pasa por el placer de la lectura literaria. Recomienda y asegura que es importante permitir a los niños un contacto directo con los libros, dejar a su alcance y desde muy temprana edad los libros para que los hojeen, los manipulen, los observen.

Por su parte Solé (1999), sostiene que ninguna tarea debería realizarse si no se está motivado para realizarla, si no se encuentra el sentido de realizarla. Es necesario o importante que el niño conozca porqué es necesaria su actuación, que sienta que es capaz de realizarlo, de lograr lo que se le solicita, que tiene el potencial para alcanzar el objetivo. Propone que se le ofrezcan al alumno retos que tenga que enfrentar al realizar la lectura para que se encuentre motivado, se trata de presentarle textos no conocidos, aunque la temática pueda ser conocida por el alumno, es decir, que posea un conocimiento previo e intervenir cuando el alumno lo requiera.

Las lecturas motivadoras son también las más reales, así lo expresa la autora, esto es, son las que el niño lee para evadirse, para sentir el placer de leer, o aquellas lecturas que le son útiles para resolver un problema u obtener información para aprender algo.

Creo que lo expuesto por las autoras en cuanto al interés y motivación deja claro la necesidad de cada uno de ellos en este proceso de acercamiento y disfrute de la lectura. Pero ahora surge otro elemento que si bien es cierto forma parte de

esta intervención y es el qué leer o mejor dicho la selección o elección de un texto. ¿Qué se debe considerar o tener en cuenta para saber qué leer? ¿Qué criterio se debe tener? ¿A partir de cuándo se es capaz de elegir el texto?

Actiz (2002), hace una analogía con la elección que se hace cuando se quiere ver una película y señala los siguientes puntos:

- ✓ Se vio la publicidad de la misma.
- ✓ La recomendó otra persona.
- ✓ Gustan ciertos géneros.
- ✓ La película ganó importantes premios o generó debate con su temática.

Después de estos puntos, aunque puede haber otros, es que se elige ver esa película. Ahora bien, si no se tiene bien definido qué película elegir entonces se procede a revisar los distintos géneros o preguntar incluso a alguien, aunque también cuando se venden las películas se ofrece un panorama de la misma con el fin de atraer la atención del consumidor. Con lo anterior, la autora considera que es posible hacer lo mismo con la selección de la lectura. Realizar ese recorrido aunque no exactamente uno por uno, pero si será útil para escoger el texto adecuado.

Por su parte Sastrias y Diaz (2006), señalan sobre la selección de libros en los niños, y aseguran que una forma útil para lograr ese acercamiento a la lectura y mantener un constante hábito por la misma es realizar una selección de materiales de excelente calidad. El autor se detiene y se remite a recordar una reflexión que leyó del autor escocés John Spink quien afirmó que lo verdaderamente importante era encontrar el libro correcto en el momento correcto, pues a veces unas lecturas llegan tarde o muy temprano.

Sastrías (2006), que muchas veces los niños hacen una elección de textos porque el libro posee un conjunto de elementos visuales que lo atraen como las ilustraciones por ejemplo y entonces genera el deseo del niño por tenerlo otro elemento podría ser la portada, la cual termina dando ánimo al niño por poseerlo. Sin embargo, señala también, que en algunos casos es necesaria la intervención del adulto para dar su opinión sobre el texto y esto permita que el niño realice una elección más segura.

Sostiene también que es bueno permitir al niño que decida en cuanto a la elección del material que él desea leer, sin embargo la función del adulto sería sólo la de orientarlo en esa elección. Finalmente el autor añade que los criterios de selección funcionan como directrices que orientan el análisis o estudio de la muestra, por lo que de esta forma se pueden asignar categorías y realizar una mejor elección considerando qué tipo de texto se desea leer. Señala dos categorías: los libros recreativos y los de información. Los primeros son los que contienen géneros literarios como la poesía, cuentos, leyendas, novelas, mito, teatro, etc. Se puede incluir en esta categoría libros de imágenes, álbumes y libros animados. Los libros de información contienen información de diferentes disciplinas y cubren principalmente necesidades de información.

Retomando lo de los libros recreativos, Sastrías (2006), señala elementos textuales y la calidad literaria de éstos. Dicha calidad la define como el valor del libro recreativo, como la condición para ser obra artística, la cual asegura su permanencia en el tiempo y estimula el disfrute de la lectura. Asegura que esa calidad literaria requiere de componentes como el uso adecuado del lenguaje, el vocabulario, valores estéticos y valores transmitidos.

Después de identificar cada uno de los aspectos anteriores para el presente proyecto, quiero considerar las aportaciones de Colomer y Camps, citados por Maqueo (2010), al señalar que se requiere de utilizar las actividades que permita el logro de ese disfrute del texto. Por su parte Solé (1999), sostiene que el sujeto debe encontrar tiempos y espacios para leer por leer, y leer para uno mismo. Algo muy importante que señala es que para muchos niños y niñas la lectura tiene un significado especial, pues es compartir un tiempo con sus padres y esto le genera relaciones afectivas, cálidas y afectivas. Ahora bien, Solé (1999), señala que fomentar el placer de leer no es algo independiente a la enseñanza, pues una enseñanza que no genere el placer por leer entonces no es enseñanza.

Vygotski (1982), por su parte habla con respecto a la imaginación, que es otro de los elementos necesarios para generar ese placer por el texto, ese disfrute y dice que es una forma de vincular la realidad con la imaginación, pues asegura que cuando lo que se imagina comienza a existir, entonces la acción e influencia de esto comienzan a tomar un lugar en lo real. Además señala que las nuevas imaginaciones establecidas por el sujeto influyen para la vinculación de las ya existentes.

Como se puede ver a lo largo de este apartado se consideraron las diferentes aportaciones que los autores subrayan con respecto a la lectura, el leer, el cómo es que se genera el placer por el texto, el disfrute, el deleite del mismo; el cómo atrapar al lector provocando el interés, la motivación, que es lo que lo lleva a la búsqueda de un texto, de una lectura; cómo seleccionar un texto, qué aspectos se deben tomar en cuenta para realizar una buena selección, en fin, son elementos que han contribuido a sostener el desarrollo del presente trabajo pues va generando una idea más clara para poder remitirme a desarrollar los instrumentos o actividades pedagógicas que favorezcan la intervención, la cual tiene la intención de favorecer precisamente la lectura, es decir, generar en el alumno el

placer por el texto, un disfrute, un deleite por lo leído y no sólo leer para cumplir con una tarea, para alcanzar un nivel de lectura o simplemente para ser reconocido como el alumno que más palabras lee por minuto.

Leer, como se ha visto, es más que eso, leer hacer uso de la imaginación para que el educando sea capaz de trasladarse a otro espacio, a otra época, de sentirse entre personajes que intervienen en la obra, que le cause emoción, que identifique es momento en el que el autor escribía esas palabras que lo deleitan. Que esa palabra estética sea el estímulo por leer, leer sin condiciones, leer por placer, lo que muy acertadamente señala Solé (1999), no puede haber placer por el texto si no hay una buena enseñanza literaria. Las obras literarias son sustancia estética de conocimiento y deleite, pero no sólo esto, llevan también al análisis y al comentario, es la palabra que deleita el alma y que de alguna forma pueden ser parte de una experiencia personal.

Quiero cerrar este capítulo resaltado algo que me llamó la atención de cada uno de los autores que se mencionaron; cada uno con su propio estilo, pero utilizando las palabras exactas que me permitieron a su vez encontrar más de lo que buscaba. Por ejemplo; Sastrías y Sánchez (2006), señala el acto de leer como la posibilidad que tiene el sujeto de enfrentar su destino, de construir más allá de lo que se pudiera imaginar; leer le permite llegar a esa parte sensible, a tocar el sentimiento más profundo y conocerse así mismo. Por su parte Actiz (2002), fortalece esa idea que tenía de leer literatura, la cual la identifica como facilitadora del conocimiento y de las emociones, que es capaz de explicar el mundo y transformar la realidad a través del lenguaje.

Focambert (2008), dice que con la lectura se obtiene en todos los caso información y lo que puede cambiar es lo que se quiere hacer con esa

información, ya sea soñar, disfrutar, especular, actuar, etc. Estamos expuestos ante cualquier tipo de texto, pero es una decisión personal asignarle a cada situación la función que corresponde de acuerdo a nuestros intereses. Solé (1999), muestra una postura muy semejante a la de los anteriores autores y sostiene que se lee por diversas razones como el leer por placer, pero esto es algo muy personal, sin embargo asegura que la literatura tiene mayor probabilidad de engancharlo al alumno y este a su vez leerá por placer.

Algunos elementos pedagógicos para deleitarse con la lectura infantil en el aula.

Comenzaré este apartado con el proceso de enseñanza de la lectura en la escuela, y es Solé (1999), la que muy acertadamente identifica que la práctica educativa debe tener como objetivo ayudar a los educandos a disfrutar leyendo y a utilizar la lectura como un instrumento valioso en la construcción del conocimiento. Señala que no intenta proporcionar un método o una secuencia que hay que seguir, sino que su intención es contribuir o favorecer la intervención pedagógica con enseñanza de la lectura en el aula.

Sostiene que es necesario adecuar cada situación de enseñanza de la lectura de acuerdo al nivel educativo en el que se está desempeñando, pues no es lo mismo trabajar con alumnos de educación básica que con los de universidad, asegura que es necesario romper con esa homogenización de práctica docente, para entonces articular la enseñanza pues se busca potenciar la enseñanza del docente y de igual forma potenciar el aprendizaje de los alumnos, que haya resultados gratificantes en ambas partes.

Añade que su intención es que el docente haga con la lectura lo mismo que hace con otros contenidos de la enseñanza: mostrar cómo lo hace un experto, crear o diseñar situaciones en las que el aprendiz se acerque progresivamente a ese manejo de lectura, hasta que llegue o alcance un nivel autónomo.

La autora presenta sus ideas más generales con respecto a la lectura en el aula:

- Aprender a leer es a su vez aprender a encontrar sentido e interés a la lectura. Esto es, que el lector logra ser competente para realizar la tarea de lectura y sentir la experiencia emocional tan gratificante que le deja el texto.
- Aprender a leer es tener un papel activo ante la lectura, pues logra interrogarse así mismo sobre el contenido del texto y hasta de su comprensión.
- Aprender a leer requiere de su enseñanza. Es decir, enseñar a leer es una necesidad.
- Enseñar a leer requiere de la observación activa tanto de los alumnos como del mismo docente para crear diferentes situaciones y no incurrir en la repetición u homogeneidad.
- Enseñar a leer es compartir. Sí, compartir objetivo, metas, tareas, compartir significado de la lectura realizada.
- Promover actividades significativas para el alumno. Esto es, que el alumno encuentre un verdadero significado a la lectura encontrándole sentido, que opine, contraste, relea, resuma, recapitule, se sienta protagonista de la historia.
- El docente necesita evaluar la propia práctica docente en torno a la lectura, lo cual permitirá optimizarla.

Creo que la aportación de Solé (1999), marca con precisión pasos que pueden ser útiles para favorecer la práctica docente en el aula si se desea en verdad intervenir y modificar la actitud homogénea de la lectura en el aula. La lectura en el aula es una de las actividades que desafortunadamente han caído en la rutina, por eso la autora, que no pretende establecer un método, sino que sólo intenta contribuir a que en esta práctica pedagógica se implementen estrategias diferentes cuando se hace lectura en el aula.

Por lo tanto, cuando se hace lectura en el aula utilizando textos literarios no se deberían repetir las actividades, es decir, no es sólo conocer las obras y autores más destacados y la historia de la Literatura. Leer Literatura es más que eso, es formar lectores y lectoras competentes, además que los enfoques comunicativos de la Educación lingüística y el uso de la lengua orientan hacia una educación literaria que genere el placer de la lectura; y es a partir de esto, que en los años 70s se sostiene que el lector de la Literatura se forma leyendo Literatura y considerando los cambios pedagógicos con respecto a los programas de enseñanza de la lectura de Literatura Infantil.

Otra parte importante en esta sección, es que la selección de textos no debe realizarse sólo bajo condiciones o criterios académicos, sino considerando qué textos favorecen el acercamiento del lector al texto y todos aquellos que permitan el contrato comunicativo entre autor y lector y que genera o invita a la comprensión y disfrute de la obra.

Maqueo (2010), cita a Colomer para hacer referencia sobre la formación de lectores y para favorecer la lectura de textos literarios en las aulas quien señala que conviene que:

- a) Los alumnos consideren a la lectura como un medio de comunicación que contiene la característica de trasladar al lector a diferentes contextos y que favorece su cultura personal
- b) Textos que faciliten la comprensión de significados y que incremente sus capacidades de interpretación, por lo que es conveniente que la selección de textos se realice de forma gradual desde los más simples hasta los más complejos. No se puede acercar al niño a un texto que lo lleve a un terreno estéril, pues es condenarlo al fracaso y terminará soslayando a la literatura.
- c) Vincular las experiencias personales con la experiencia obtenida al haber leído un texto u obra literaria.
- d) Interpretar cooperativamente entre alumnos, docente y el vincular lo leído con otras obras alternas, pues de esta forma se enriquecen sus conocimientos.
- e) Leer textos de forma gradual, es decir, de las más simples a las más complejas, analizando y comprendiendo y realizando actividades que les favorezca este proceso.
- f) Implementar estrategias que favorezcan a los alumnos y alumnas a comprender la diversidad de textos como: Identificar la idea central, la estructura del texto, intención del autor, tipo de texto, el contexto del texto y efectos comunicativos, inferir en ellos.

Con todo lo anterior se puede entonces pensar más concretamente que efectivamente se puede utilizar textos literarios para alcanzar el objetivo del presente trabajo, es decir, se requiere de aplicar una pedagogía literaria que utilice estrategias que cumpla con las necesidades educativas para el desarrollo intelectual y cultural en los alumnos y alumnas, además de realizar una selección

cuidadosa de textos, para generar ese placer por el texto, ese disfrute y deleite y porque no, lograr que el alumno vaya construyendo ese significado atribuido a la importancia de leer textos que favorezcan tanto su cultura como su aprendizaje.

De acuerdo a **la problemática**, es decir, al desinterés por la lectura y leer sólo por leer y no llegar o alcanzar el placer del texto, autores destacados proponen estrategias o técnicas que favorezcan la lectura pero no sólo para que haya un mayor acercamiento, sino a partir de buscar que el alumno primeramente logre distinguir la función de los diferentes textos, es decir, que si es un texto de información, este le servirá para encontrar la información que necesita, si es un periódico, enterarse de lo sucedido tanto en su entorno como en otros lugares, o si es un texto literario este será para leer sólo por placer.

Es precisamente el propósito de este proyecto de intervención, utilizar las técnicas adecuadas para que los alumnos se sientan atraídos por la lectura, que la disfruten, que utilicen sus propias experiencias para llevarlos a la imaginación. La principal intención es que el alumno no lea por leer, que lea por placer, o generar ese placer por el texto, que lo disfrute, que se deleite y es con la lectura de textos literarios con los que se trabajará para generar lo que se mencionó.

La lectura de literatura infantil, una puesta en escena

Cómo ya se mencionó antes, se pretende que los alumnos de 3º grado de la escuela primaria Francés Pasteur ubicada en la zona de Polanco, delegación Miguel Hidalgo disfruten, se deleiten, que encuentren el interés por leer diversos textos literarios que les permitan trasladarse a distintos tiempos, espacios, conozca la cultura de otros lugares, los sentimientos, emociones de esos autores

que se dedicaron a escribir para deleitar con sus palabras al lector. Pero esto se logrará siempre y cuando se apliquen las actividades útiles que favorezcan la apreciación literaria.

Se considera necesario y oportuno fortalecer y aprovechar los textos literarios para generar una mejor apreciación de la misma en alumnos de 3º grado, de la escuela antes mencionada, ya que de acuerdo a las experiencias que se han tenido durante el desarrollo de la práctica pedagógica los alumnos de dicho colegio carecen de motivación, apreciación y deleite de los diferentes géneros literario los cuales favorecerían no sólo su lectura, sino también su escritura y lenguaje.

Se trata de generar en los alumnos el placer de leer, es decir, que el alumno lea pero para disfrutar lo leído, no para cumplir con un estándar de velocidad lectora, o para contestar un ejercicio que el docente solicita después de hacer lectura. Es provocar en el lector la aventura de leer, de dar vida a la palabra escrita, de descubrir lo que el autor quería desposeerse cuando escribió el texto. Además, y como bien lo señala Vigotsky (1982), despertar la imaginación; utilizando la experiencia del educando para que a través de ésta construya y reconstruya escenarios distintos.

No se pretende desvanecer la importancia de tener una velocidad lectora o de desplazar la comprensión del texto, sino más bien aprovecharlos para favorecer la verdadera acción de leer. Lo que se pretende, es conjugar estos recursos, pero no para cumplir con la tarea de realizar lectura diaria y mejorar la fluidez lectora, sino más bien para hacer una verdadera lectura, leer la esencia del texto, leer por placer, para deleitarse y porque no para provocar o despertar el interés en otros al compartir la lectura con otros.

Leer se hace en todo momento, ya sea para comprar algo, para leer indicaciones, para resolver algo, incluso en los recursos tecnológicos es necesario leer aunque sea un sólo renglón o unas cuantas palabras ya que los alumnos se encuentran muy próximos a la tecnología, como por ejemplo: video juegos, Ipod, tabletas, teléfonos celulares, televisión, computadora, etc., los cuales de alguna forma se puede percibir que reemplazan a los libros, pues prefieren utilizar estos aparatos que tomar un libro de lectura que favorezca su desarrollo intelectual,; aunque también es posible en la actualidad utilizar dicha tecnología para la recreación literaria, es decir, que el alumno puede navegar en la red y encontrar literatura infantil que lo trasladen al disfrute de la misma.

Sea cual sea el recurso disponible, el propósito es generar el arte de leer, leer por placer, que el lector interactúe con el texto, con la palabra escrita, aprovechando los recurso y habilidades lectoras que se tengan para alcanzar el objetivo del presente trabajo.

Razones por las cuáles vale la pena la lectura de literatura infantil en el aula

La lectura de textos literarios tiene la función de deleitar, distraer o inquietar, es la palabra escrita, la expresión bella del ser humano. La literatura por su naturaleza no puede ser concebida sólo como conjunto de conocimientos, la literatura es un canal de comunicación por medio de la cual se transfieren conocimientos, pero también sentires, hechos, situaciones compartidos a través de la palabra por su autor. Sin embargo, enjuiciar el arte sólo como una manifestación expresiva abstracta, sin considerar al autor y su entorno genera sólo una escasa apreciación y apropiación del texto, el cual no surgió de la nada, sino por alguien que se encontraba en una época distinta que utiliza la palabra escrita para manifestar estados y actuaciones de una colectividad y utilizando su talento de artista.

El constante acercamiento a la lectura aumenta y consolida el goce estético y el hábito lector, además de favorecer otros aprendizajes. Así es que viendo a la lectura de textos literarios desde un enfoque de enseñanza posee una sustancia estética de conocimiento y deleite, pero también lleva al análisis y al comentario, por lo que aprovecharla como medio para el conocimiento en la educación es una buena alternativa.

Pero la lectura que se requiere utilizar en este proyecto de intervención será la Literatura infantil pues es dedicada para los niños desde los cuatro hasta aproximadamente los 14 años de edad y tiene la característica de contener valores éticos y estéticos necesarios para satisfacer sus necesidades y generar su interés. (García, 1989 citado en antología básica El aprendizaje de la lengua en la escuela, 1994, p. 265).

Además, dicha literatura, teniendo como elemento esencial la presencia de lo estético, tiene como extensión de lo mismo las ilustraciones ya que son parte de la comunicación de la misma. Las ilustraciones sirven como soporte para la ampliación del mensaje de la obra, pues dichas imágenes se pueden convertir en estímulo para completar la descripción de la narración de la historia.

Continuando con la importancia de la lectura en la educación primaria y aprovechando la oportunidad de utilizar textos literarios como recurso para generar el deleite o el placer por el texto en el alumno, Maqueo (2010), sostiene que Colomer considera que desde la sustitución del término de **enseñanza de la literatura** por el de **educación literaria** se puede observar el cambio de perspectiva de un aprendizaje basado en el alumno, lo cual a su vez ha generado diferentes líneas de renovación como por ejemplo el acceso al texto pues el contacto entre las obras literarias y los educandos surge la idea de que con la comprensión y el placer adquirido con la lectura se desarrolla la competencia

literaria de los sujetos. Es decir, que aunque en el presente proyecto sólo se busca que el alumno disfrute la lectura de textos literarios, esto puede desarrollar una competencia literaria.

Maqueo (2010), hace referencia nuevamente a Colomer, quien señala que en la investigación hecha sobre la lectura y los procesos de aprendizaje se insistió que el involucramiento del lector es indispensable para el avance de la competencia literaria. Y el placer y la gratificación adquiridas por el lector en su recorrido por sus lecturas fueron identificados como elementos indispensables del desarrollo de su dominio literario.

Ahora bien, si se considera que la literatura permite la vinculación de la construcción de la realidad y de gozar estéticamente de la misma a través de una experiencia personal y subjetiva, entonces la función del docente es precisamente generar y extender la respuesta surgida del texto literario y no ocultar reacciones personales por medio de un rápido recorrido de categorías objetivas de análisis.

La lectura, como bien se ha mencionado antes, es uno de los aprendizajes más importantes de nuestra vida cotidiana pues de ésta se desprenden otros aprendizajes ya sean escolares o los que se adquieren a través de la interacción con el contexto social. La lectura es una herramienta elemental para que el sujeto sea reflexivo, pensante, autónomo, con más posibilidad de integrarse a la vida laboral, social y afectiva.

Lomas (1999), sostiene que leer, comprender y escribir son actividades lingüísticas, cognitivas y socioculturales y que favorecen el ambiente escolar y académico al incorporarse a la vida personal y social.

El desarrollo de la lengua literaria permite la recreación constituida por la imaginación y que genera en el ser humano una visión del mundo por medio del descubrimiento de diferentes etapas de la realidad que sólo son descubiertas a través de la sensibilidad. Lengua y literatura son productos significativos pues la primera es un medio de intercomunicación, mientras que la literatura es la que genera deleite, distrae o inquieta. La literatura es la palabra escrita entre el emisor y el receptor y la que marca un distanciamiento espacio temporal.

Leer literatura puede tener un significado mayor al de la historia, pues posee en sus palabras una vida intensa, un lenguaje connotativo, no es tan sólo para generar conocimiento; es para disfrutar de la belleza e integración lingüística y humanística. La literatura nos permite disfrutar de todo aquello que el autor en el momento de escribir buscaba desposeerse en provecho de los demás. Las obras literarias son consideradas como un medio de comunicación que transfiere conocimientos y sentires, hechos y situaciones inesperadas que van construyendo en el sujeto que lee verdades, estímulos y lo invita a acercarse o descubrir, a conocer e interpretar el mundo de la creación artística.

Otro punto importante sobre leer literatura es que no sólo se debe remitir a enjuiciar el arte como una manifestación expresiva sin considerar al autor y su entorno, el marco histórico cultural en que nació la obra, la línea por la que se inclinó su creador; pues esto generaría sólo una austera apreciación y apropiación del texto literario que no nació porque sí sólo, sino por las vivencias, experiencias, emociones o circunstancias de un hombre y una época.

La literatura es más que una simple asignatura en la enseñanza. Del conocimiento literario se desprenden otros aprendizajes, por lo que se puede decir que la literatura puede ocupar un lugar importante en el ámbito académico.

Además, la constancia en la lectura de textos literarios favorece y consolida el goce estético y el hábito del receptor.

La literatura puede ser fuente de apoyo para otras disciplinas, es decir, tiene una función interdisciplinar en la enseñanza, pues con su diversidad de obras favorece el aprendizaje en otras áreas de conocimiento, pero sin irnos más lejos la literatura ofrece sus servicios a la lingüística, pues favorece la lectura, vocabulario, conversaciones, redacción, ortografía, gramática, historia de la lengua entre otras.

Conociendo la importancia de leer textos literarios, es necesario que el papel o función del docente sea más integral, pues éste debe poseer un dominio lingüístico para la explicación de su doctrina. El profesor debe ser un guía que genere la ilusión a sus alumnos de encontrar caminos rumbo al cultivo de libros y de la inteligencia.

Leer literatura desde un enfoque de enseñanza es un elemento estético de conocimiento y deleite, pero también es para el análisis y comentario. La literatura es independiente es un texto literario, es una expresión bella a través de la palabra.

La búsqueda en un proyecto de intervención a través de la literatura infantil

Como la literatura es la maestra de la vida, pues a través de esta podemos trasladarnos a diferentes espacios, tiempos o épocas, nos remite a identificar las emociones, los sentimientos que reflejan el estado de ánimo del autor y como bien se menciona en el apartado anterior, favorece tanto vocabulario, ortografía,

redacción, entre otros; porque nos apropiarnos de esas obras literarias que remiten a conocer la vida colectiva de personajes de otros tiempos, serán este tipo de textos los que servirán para llevar a cabo el objetivo del presente proyecto.

El propósito del presente proyecto de intervención tiene como objetivo orientar y propiciar el acceso a la lectura en los alumnos de 3º A de primaria para despertar en él esa apreciación de la misma a través del disfrute, del deleite, del placer de leer. Generar un acercamiento a la lectura de textos infantil pero no arbitrario, sino de forma gradual, es decir, relatando pequeños textos literarios u otro tipo de textos como las historietas, los comics, chistes o trabalenguas las cuales deberán estar llenas de entusiasmo y emoción por parte del docente, quien utilizará ese tono, esa fonética que requiere el texto, para generar en el receptor esa emoción, por lo que es necesario señalar la responsabilidad que tiene el sujeto para entrenarse o prepararse para el logro de lo anterior.

Se considera necesario y oportuno estimularlos para generar en ellos ese disfrute y placer por la lectura. Es la lectura de textos literarios la que favorece al educando en la ampliación de sus conocimientos educativos, sociales y culturales, y si bien es cierto, la lectura permite apropiarse de otros aprendizajes formales o informales, en la escuela o fuera de ella, y sobre todo porque es indispensable para el desarrollo del pensamiento.

Otro aspecto importante que contribuye en ese camino hacia el placer del texto es la imaginación, pues ésta a su vez se ve favorecida por las experiencias vividas del sujeto. Al hacer lectura, la imaginación remite a construir escenarios vinculados con las experiencias apropiadas por el lector. La imaginación va creando o recreando al lector, al grado de tocar los sentimientos y emociones,

logra alcanzar la sensibilidad del sujeto que está leyendo cada palabra, cada renglón, cada párrafo.

En fin, estos elementos que a veces se visualizan tan comunes en la vida cotidiana tienen un valor invaluable, ya que permiten diseñar un mundo diferente y porque no fantástico, pero fantástico no porque esté lleno de fantasía, sino un mundo distinto en el que nuestro lector infantil se sienta felices, en el que vivan para vivir.

También es importante considerar la selección de textos de acuerdo a los intereses de los niños, pues si bien es cierto todo aprendizaje debe ser generado a partir de sus intereses o de una situación problema. No se puede acercar al educando a textos que carezcan de atracción para ellos, desde la portada, contraportada, título, ilustración, son características que los lectores usualmente buscan para leer un texto y que son necesarios en los primeros años como lector.

Esas características de los libros contribuyen por una parte al acercamiento por la lectura, pero también el contexto, es decir, el libro debe estar disponible para el lector, para que éste se sienta atraído por él. Así es que, el contexto escolar es un buen espacio para la disponibilidad del texto y de esta forma ir generando la inquietud por el acercamiento a la lectura, por ello, atender específicamente lo siguiente:

- 1.- Generar una disponibilidad del texto para que haya un acercamiento a la lectura de textos de literatura infantil.

2.- Se relaten de forma oral pequeñas historias procurando transmitir la emoción y sentimientos del texto.

3.- Generar la imaginación a partir de las experiencias de los niños utilizando la lectura de diferentes textos de literatura infantil de forma oral y escrita.

4.- Finalmente partir de los intereses de los alumnos y de acuerdo al talento y habilidades de cada uno de los alumnos se actúe la historia del soldadito de plomo para que sean parte de la historia interactuando y se trasladen a ese tiempo y espacio, además de que lo disfrute y sientan el placer del texto.

La función pedagógica del docente no concluye en este paso, pues debe continuar contribuyendo al acercamiento del texto, un acercamiento considerando los intereses de los niños, para que esto contribuya a donde se desea llegar, al disfrute del texto.

La lectura de literatura infantil que se propone tiene como objeto que el alumno desde sus inicios escolares aprenda a apreciarla, disfrute de esa palabra escrita que el autor utiliza para compartir experiencias, historias de otros tiempos y lugares y porque no favorecer la lingüística, es decir, reglas gramaticales, vocabulario, ortografía, por ejemplo.

La literatura no es un complemento, la literatura es una obra verbal construida sobre un lenguaje propio, que atrae, que engancha, que causa placer; leer literatura es creación autónoma, que posee una función poética, pero también le es fácil incorporarse o incluirse en el desempeño de otras funciones por lo que sus múltiples funciones hacen que el docente busque o diseñe una flexibilidad didáctica y se aparte de dictámenes intransigentes y de rígidos objetivos que se

buscan alcanzar y que a continuación se señalan, pero que algunos de ellos se deben procurar en las aulas lingüístico-literaria de los alumnos:

- Que el alumno identifique la relación entre lengua y literatura y la importancia de la primera para la belleza literaria.
- Generar en el alumno el conocimiento de identificación de las obras auténticas y de las que no lo son.
- Sentir la esencia del texto como algo contiguo y palpitante. Villar (1986), citado en Antología básica Aprendizaje de la lengua en el aula (1994), señala que leer debe ser la existencia de una relación con el escritor. Sin embargo, es posible estar o no de acuerdo con el texto, pero el lector se encuentra en esa interacción a través de un diálogo y no debe dejarse llevar por la superstición libresca.
- Generar el hábito lector debe ser algo voluntario, un acto de libertad personal; que el alumno motivado recurra recurrentemente a nuevas lecturas.
- Señalar los datos biográficos del autor y su texto.
- Vincular textos literarios con los contenidos de otras asignaturas curriculares.

Cómo bien se menciona al inicio de este desplegado de objetivos, alguno de ellos son necesario que permanezcan en las aulas con el propósito de que se regule ese proceso de lectura, como por ejemplo el que se genere en el alumno esa atracción voluntaria por recurrir o buscar un texto o el conocer la biografía tanto del autor como de la obra o la vinculación de la obra literaria con otras áreas de conocimiento, siendo este último un elemento importante que me remite a imaginar con qué área sería esa vinculación y se me ocurre pensar en éste

momento en la historia, es decir, que estaba pasando simultáneamente en otros lugares cuando el autor escribía su obra.

El docente tiene una función o participación importante en el desarrollo de esa atracción por la lectura, es decir, se debe generar el interés a través de la disponibilidad del texto, es decir, el alumno debe saber que hay un lugar dentro de su salón al que puede recurrir para deleitarse o disfrutar de un texto. Pero algo muy importante también es que el docente debe tener esa cultura literaria para favorecer dicho proceso, es decir, que el docente debe conocer cada uno de esos textos que se encuentran a disposición del educando con el fin de que el alumno reconozca que el docente se encuentra dentro de esa área de conocimiento que es la literatura. Es alentador saber que su maestra o maestro tiene la cultura, es decir, que el maestro es un ser cognoscente de una diversidad de obras literarias de diferentes géneros para que esto sirva como soporte para la motivación.

Es necesario señalar que para que el alumno sea atraído por la lectura, éste debe tener características atractivas para el alumno, es decir, que no se puede invadir al educando de textos que no corresponden a su edad, pues esto sólo lo desalentará para leer un texto literario. Así es que si se busca que utilizar una metodología adecuada que favorezca la apreciación literaria en los alumnos, entonces se debe comenzar por la disponibilidad de textos atractivos y de acuerdo a la edad del alumno para el alcance del objetivo que se busca.

Pero esta disponibilidad no es suficiente para generar la apreciación de la literatura en los alumnos de primaria, en este caso de 3º grado, quienes son la materia prima del presente proyecto. Como bien se ha mencionado otros apartados, se pretende que el sujeto que aprende se aproxime con más frecuencia a los textos literario, los cuales deben ser de acuerdo a su edad cronológica, pero

también es importante que en esa aproximación al texto el alumno disfrute, se deleite, goce, sienta el placer del texto y ese placer, disfrute, etc. sólo se logrará si el alumno desarrolla su imaginación, y a través de esta se traslade a ese momento, a ese espacio, a esa emoción por ser parte de esa historia que está leyendo, que se apropie de la lectura interactuando con el texto, que vincule esa realidad o experiencia que ha vivido con esa historia que lee, que identifique al autor de la obra y su texto, su sentir, su emoción en el momento que escribió su texto.

Así es que se debe empujar al niño al deseo por leer y de esta forma se podrá generar el acceso al texto literario. Pero también es importante mencionar que de la evolución biológica del niño permite un cambio de aptitudes y gradualmente se va adquiriendo una comunicación con el texto, esto es, que el alumno va modificando su acceso a la elección de textos de acuerdo a su evolución gradual, pues no se le debe adjudicar lecturas o textos literarios de adultos, pues terminará repudiando la lectura.

Se trata de evitar suministrar al educando textos oscuros, incomprensibles que le generen desánimo por la lectura además de que de esta forma se evita la función comunicativa de la literatura. Se pierde el entendimiento o comprensión del texto y peor aún, la apreciación desaparece y el mensaje artístico no se identifica.

Favorecer la lectura de literatura infantil en el aula, reto e intervención.

El surgimiento del presente proyecto de intervención se derivó a partir de la observación y la experiencia de distintos acontecimientos que se iban presentando a lo largo de la práctica pedagógica, como por ejemplo la ya cotidiana toma de lectura de pequeños textos literarios para alcanzar el nivel esperado o requerido considerando su nivel de estudio, otro ejemplo es cuando al realizar una lectura

era sólo para resolver una determinada actividad o para combatir el aburrimiento por lo que se identificó que los alumnos de 3º de primaria del colegio antes mencionado al leer textos literarios no había una verdadera interacción con el mismo, es decir, no había una apreciación de la obra y esa apreciación remite a un disfrute, a un goce, a un placer por leer. Leer literatura no es sólo repetir as palabras escritas, es disfrutar de ellas, interactuar con el texto deleitándonos con esas palabras que nos trasladan a un espacio, a una época, que nos remite a imaginar lo que el autor sentía en ese momento en que escribió su obra.

El diagnóstico fue el primer elemento que permitió o aportó información importante con respecto a la problemática detectada en el grupo de 3º pues con lo ya detectado, como ya se mencionó en el párrafo anterior, se realizó un cuestionario que permitiera dar respuestas objetivas con respecto a la lectura de textos literario y a la apreciación de los mismos y efectivamente, los alumnos se preocupaban más por obtener un nivel de lectura, leían por cumplir con una actividad, pero no había lectura que les hubiera generado disfrute, placer, ni mucho menos había una búsqueda por iniciativa propia por leer textos literarios. Esa búsqueda de información o mejor dicho de resultados obtenidos a partir de lo detectado y del cuestionario aplicado me remití a considerar diferentes factores que influyeran a la falta de apreciación de la literatura infantil.

Conociendo entonces claramente la problemática detectada en los alumnos del grupo de primaria antes mencionado se procedió a una nueva búsqueda pero ahora para encontrar los referentes teóricos que sustentan tanto las posibles causas de la problemática como también la posible solución a la misma. Después de esto lo que estaba en cuestión era cual sería el medio adecuado para generar una apreciación de los textos literarios.

Las causas principales del abandono de la lectura por parte de los alumnos del grupo antes mencionado fueron más que nada la poca disponibilidad del texto en el aula, es decir, no se contaba con una variedad o diversidad de textos infantiles que favorecieran la lectura. Otra de las más frecuentes fue la rutina de lecturas de literatura infantil para realizar una determinada actividad, es decir, se leía después se remitía a realizar algunas preguntas del mismo y finalmente a realizar unas actividades; y si bien es cierto, la educación literaria no significa el aprendizaje de la historia de la literatura ni de autores y sus obras, su objetivo es acercar al lector al texto literario, se apropia de la lectura, lo analice, lo aprecie y porque no se genere el interés por la producción de textos literarios y no solamente leer literatura infantil para alcanzar un nivel óptimo.

Ahora bien, después del reconocimiento de la problemática, surgieron diferentes interrogantes con respecto a la reformulación o modificación de las actividades en el aula para el logro de un disfrute o placer por leer, pues considerando todos esos referentes teóricos que sustentan la importancia de generar dicha apreciación de la lectura y su importancia en el aprendizaje en otras áreas de conocimiento, el primer cuestionamiento era ¿qué se debía modificar? ¿Cómo se modificaría? Y comencé por identificar diferentes elementos para el aprendizaje de los alumnos y el primero fue un aprendizaje centrado en el alumno, el cual se refiere que es a partir de sus intereses, aunque en este caso no se buscaba que el alumno se apropiara de un conocimiento determinado, sino más bien del desarrollo de una competencia literaria pero en este caso lo más importante en el proyecto es el alumno.

Ahora bien, si el referente principal es el alumno, entonces se parte de sus intereses para generar en él el aprendizaje, Maqueo (2010) señala que Colomer sostiene que para favorecer la competencia lectora en las aulas es necesario que

el alumno vincule sus experiencias personales o reales con la experiencia obtenida al leer un texto literario.

Aquí toca algo muy importante Colomer, (en Maqueo 2010), y es esa vinculación de experiencias del educando con la obra literaria y esto me remite a que el alumno, además del punto rescatado en el párrafo anterior con respecto a que el aprendizaje se da considerando los intereses de los alumnos, también es importante considerar la experiencia del alumno, y esto a su vez me lleva a pensar a que esa experiencia surge de hechos reales, lo cual es otro aspecto importante para generar el conocimiento en el sujeto que aprende.

Así que la experiencia siempre será útil para generar el conocimiento pero en este caso es para vincular la lectura con las experiencias del educando y que de esta forma se genere en el alumno esa interacción entre texto y lector. Un lector que debe ser capaz de ser parte activa de su aprendizaje, de su desarrollo cognitivo, pero en este caso, debe ser capaz de apropiarse del texto formando parte activa del mismo, que identifique el sentir del autor en el momento en que escribía su obra, que perciba esa esencia del texto, que lo disfrute, que le genere el deleite.

Después de considerar lo anterior con respecto a un aprendizaje centrado en el alumno y a partir de hechos reales, era el turno de continuar la búsqueda de información para saber cómo generar en el alumno esa apreciación de la literatura, es decir, que el alumno disfrute la literatura, se deleite, goce, sienta el placer del texto.

Por su parte Vygotski (1982) nos involucra con ese traslado de un tiempo y una época a través de la imaginación. Una imaginación que se encuentra subordinada

a la riqueza de experiencia acumulada en el sujeto. Una imaginación vinculada a la palabra y ésta a su vez lleva a la construcción de mundos imaginarios.

El alumno debe ser parte de la lectura a la que le dará su interés, imaginación, conocimientos e ideas, pues esto será determinante para que sea un buen lector y el educador tendrá la función de guiar, de conducir y ser interlocutor en el desarrollo de este ejercicio, pues la literatura requiere de gozar estéticamente de ella con experiencias personales y subjetivas.

Paso a paso

Se comenzó por la biblioteca del aula, aunque ya se tenía se establecieron reglas para el cuidado y mantenimiento de ésta en el salón de clases. Paulatinamente se fueron donando diferentes textos infantiles o mejor dicho literatura infantil comenzando con algunos clásicos como El gato con botas, La bella durmiente, Aladino y la lámpara maravillosa, otros como Las doce princesas danzarinas, El soldadito de plomo, La gallina picoreta, Los siete cabritos, El ogro tragón, por mencionar algunos, se incluyeron también algunas historias auditivas como La pequeña cerillera, Pinocho, para que el alumno dispusiera de ellos cuando así lo quisiera. Cabe señalar que Colomer y Camps sostienen que es importante hacer una selección cuidadosa de textos por lo que los textos fueron clasificados con la intención que los alumnos se sientan atraídos por la lectura y puedan vincular con sus experiencias personales.

Se procedió a establecer un reglamento para el cuidado de los libros, con el propósito de que hubiera una disponibilidad y accesibilidad de los textos cuando los alumnos los solicitara ya sea dentro del aula o para llevarlo a casa. Los

puntos del reglamento fueron establecidos por los mismos alumnos como por ejemplo:

- Si el alumno regresa el libro en mal estado se verá obligado a repararlo o reemplazarlo por otro.
- Si el alumno no entrega el libro el día que se le fijó se le sancionará donando un libro.
- El alumno tendrá que llenar el formato para la solicitud de los libros, eso quiere decir que no puede disponer de ellos si el bibliotecario no se encuentra en la biblioteca.
- Se tomarán turnos para ser el bibliotecario.
- El bibliotecario debe ser responsable del cuidado y organización de los libros.

Después de lo antes mencionado y para pasar al desarrollo del presente trabajo, quiero destacar que la intención del siguiente paso, es decir, de la presentación en power point de la historia del soldadito de plomo tiene el propósito de animar a los educandos a tener una participación activa e interacción con el texto y se busca lograrlo teniendo como referente la animación sociocultural, ya que si bien es cierto Ezequiel Ander-Egg (2008), señala que animar significa dar vida, ya que el animador es el incitador de vida. Así que como ya se mencionó anteriormente el docente, en este caso, debe ser el generador o provocador de ese ánimo, de esa inquietud por ser partícipe de esa lectura, por darle vida a la palabra escrita.

Se trata, como lo señala el autor antes mencionado, de saber disfrutar las cosas normales, sencillas y cotidianas; de vivir siendo y no teniendo. Esto permite

generar emociones que han permanecido indiferentes ante la presencia de las actividades que se realizan repetida o cotidianamente y que como consecuencia de esa recurrencia las observamos sólo como algo rutinario, algo realizado por costumbre, por hábito. Se trata entonces de olvidar esa rutina, en este caso, de leer por leer, y comenzar a descubrir o redescubrir todas las emociones que pueden generar los textos, entrar a la aventura de sentir el placer del texto, del disfrute, de una verdadera apreciación de la lectura.

Ezequiel Aner-Egg (2008), sostiene que un animador sociocultural tiene como misión la acción y lo perfila con una serie de características como entusiasta, dinámico, optimista, afable, cordial, con mente clara, con imaginación, creativo, crítico, quien utiliza adecuadamente los instrumentos o recursos, y bueno otras tantas características que contribuyen para ser un verdadero animador sociocultural.

Quizá con mi intervención en el presente proyecto no se cumpla con todas las características que integran a un animador sociocultural, sin embargo, si se cuenta con el entusiasmo y el deseo por cambiar aquello que se ha convertido en una práctica de lectura habitual, plana, carente de entusiasmo por leer, con una indiferencia ante la emoción y disminución de la imaginación por estar fuera de los intereses del educando, ya que un libro no se encuentra entre sus prioridades, pues se encuentran sumergidos en un mundo tecnológico quizá mal aprovechado. En fin, se convierte en un reto este alcance por el placer del texto, pues es necesario sacar o extraer esas ideas de leer sólo para cumplir con ciertos niveles de lectura y aunque no está mal el aumentar el número de palabras por minuto, eso no se encuentra a discusión, lo que desea es que no incurra en una lectura llena de vacío, o una lectura vacía, se trata de llegar a la profundidad de esta, a sentirla, a vivirla.

Se pasó una breve presentación en power point sobre la historia del soldadito de plomo y su autor; las diapositivas tenían imagen y texto. (Anexo 2). Esto fue como la introducción para atrapar la atención de los alumnos y para generar ese suspenso, interés y emoción por continuar el texto. El docente tomó el rol del narrador utilizando la entonación adecuada, además de estimular el interés dramatizando el texto con la participación de algunos de los alumnos en los casos que se requería de acuerdo a la historia. Así se leyó la historia con la intención de que los alumnos desarrollaran su imaginación y se trasladasen a ese lugar y espacio en que se originó la historia.

Durante la narración se realizaron algunas pausas para cuestionar a los niños y niñas sobre la lectura que se estaba llevando a cabo. Algunos de los cuestionamientos fueron como creían que era Carlos, el dueño de los soldaditos y qué creían ellos que Carlos pudo haber pensado al ver al soldadito que le faltaba una pierna, esto fue con el fin de generar la imaginación y continuar con la atención de los educandos. Ante esto, los niños y las niñas se miraron unos a otros y después de unos minutos comenzaron las respuestas:

Ximena: *--Yo creo que si tenía muchos regalos era porque tenía muchos amigos, así que era un buen amigo.*

Francisco: *--Yo pienso que más bien era un niño muy consentido porque tenía muchos regalos y tal vez tiró al soldadito que era diferente.*

Tadeo: *--No creo que lo haya tirado porque es el personaje principal.*

Braulio: *--No siempre por ser el personaje principal le va bien.*

Repetí la pregunta a los educandos para continuar con el rumbo que se quería tomar, es decir, que los niños percibieran la conducta y actitud de Carlos, el niño

dueño de los soldados y de acuerdo a ello, especular un poco sobre qué hizo con el soldadito que le faltaba una pierna.

Fernanda: *--Pienso que si el soldadito pasó por muchas dificultades fue porque Carlos no lo cuidó lo suficiente, o quizá lo tiró.*

Samuel: *--Pero si Carlos tiró al soldadito que era diferente, entonces no puede ser un buen niño, mejor hubiera lo hubiera regalado.*

Héctor: *--Yo creo que no se puede hacer eso, las cosas si te las regalan las debes aceptar como están.*

Docente: *--Continuemos con la lectura para conocer bien la historia y qué pasa con el soldadito y cómo se sentía Carlos al tener un soldadito incompleto.*

Se continuó con la narración siguiendo el mismo rumbo que se buscaba, es decir, continuar con la atención de los alumnos y su inquietud por seguir la historia, además de que la disfrutaran y se imaginaran los acontecimientos que constituían la historia. ¿Pero, cómo detectar ese disfrute por el texto? Creo que para esta pregunta la respuesta es que el timbre para salir al recreo sonó y algunos de los niños y niñas dijeron: *--¡terminemos la lectura!* *--sí.* contestaron otros. Otros se negaron rotundamente, pues aseguraban que el recreo sería más corto y que además irían a comprar a la cooperativa. Se determinó salir al recreo.

Regresando del recreo, no se pudo continuar con la lectura, ya que se tenían otras actividades académicas pendientes así que al día siguiente se continuó antes de comenzar con el plan de clase. Algunos niños cuestionaron el por qué no se continuo con la lectura, por lo que les respondí que el tiempo no era suficiente y

que teníamos que continuar con otras actividades necesarias para llevar a cabo el plan de clase.

Al día siguiente, por la mañana se retomó la lectura donde nos quedamos hasta llegar al punto en el que el soldadito encuentra a la bailarina y se enamora de ella. En esta parte de la lectura, el soldadito se siente atraído por la bailarina, pero también se siente vinculado o asociado a ella porque cree que están en igualdad de circunstancias, es decir, cree que a ella le falta una pierna al igual que a él. Ante esto los mismos alumnos comenzaron a emitir comentarios como “*pobrecito*” “*es que no la vio bien*”, “*pero, ¿qué pasará cuando se dé cuenta que está equivocado*”, “*a lo mejor ella no lo va a querer*”, “*podría mandarse hacer una pierna*” y bueno, ante estas expresiones y especulaciones invité a los alumnos a seguir leyendo.

Y así fue, continuamos leyendo e identificando todas las dificultades que el soldadito tuvo que pasar, lo cual fue generando en los alumnos un poco de emoción y suspenso, pues les presentaba algunas de las imágenes que se vinculaban con lo que se narraba en la lectura hasta que llegamos al final, un final que conmovió, pues el soldadito termina derretido y la bailarina ceniza a lo que les pedí imaginaran esa chimenea en la que cayó el soldadito y la bailarina y el cómo se fueron consumiendo dichos personajes.

Al concluir la lectura, pedí a los alumnos su opinión sobre la historia y dieron respuestas como las siguientes:

Héctor: --*Me gustó, pero no cómo terminó. Además creo que Carlos descuidó al soldadito porque en realidad no lo quería por estar incompleto. Lo que si me asustó mucho fue cuando se encontró con la rata y luego se lo tragó el pez. Lo*

chistoso es que la cocinera de su casa compra el pez que se comió al soldadito y lo recupera, pero lo que la historia no explica es si Carlos estaba en verdad contento de recuperar el soldadito. Pero bueno... si me gustó.

Héctor es uno de los alumnos más participativos en clase y siempre ofrece buenas aportaciones a sus compañeros, es muy crítico, ya que cuando hablamos sobre los diferentes temas de la clase ofrece buenos argumentos a sus respuestas. Después de él continuaron otros de sus compañeros:

Valentina: -- Maestra, es una historia muy triste pero diferente, ya ves que siempre los cuentos terminan en final feliz, ya sabes, que el príncipe se casa con la niña pobre o con la princesa...

Samuel: -- Este cuento es un poco raro, porque el personaje principal es el que está diferente a los demás, es el que tiene más problemas, y parece como las telenovelas que ve mi mamá, en la que el rico se enamora de la pobre o al revés, que la rica se enamora del pobre y siempre terminan en final feliz, bueno en este cuento no sucede así.

Y como estas respuestas fueron otras, unas coincidían, otras eran diferentes, en fin, se encontraron diferentes opiniones, pero creo que se generó sensibilidad en los alumnos y alumnas, ya que se encontraban conmovidos con el final. En cuanto al placer por leer, pues en este caso escuchaban la narración que yo realizaba, pero iban también algunos leyendo conmigo ya que en las diapositivas se podía realizar. Puedo decir que hubo un disfrute de la lectura, no sé si porque fue una forma distinta de hacer la lectura o porque en verdad la historia permitió que los alumnos alcanzaran ese sentir.

No puedo asegurar que con esta actividad logré la propuesta de intervención, ya que esto es sólo el inicio, pero si me percaté que fue algo distinto para ellos ir presentado la lectura en diapositivas y mostrar las imágenes más destacadas. Lo que me gustó fue cuando al termino de todo comenté el que hubieran hecho los niños como soldados o si alguno de ellos fuera el soldado incompleto y lo mismo fue para las niñas, qué harían si ellas fueran las bailarinas, pues bien, ante estas preguntas las niñas comentaron que si les gustaría ser bailarinas, pero lo que no les hubiera gustado es terminar en la chimenea y que además quien sabe si ellas también se hubieran enamorado del soldadito de plomo.

Los niños comenzaron a reír y dijeron que sí les gustaría ser soldados pero no estar incompletos, porque un soldado es de batalla, es de guerra y que además siempre se encuentra en defensa de otros. Que les gustaría ser soldados pero no de juguete, sino verdaderos soldados. Algunos reían y decían que no serían soldados porque luego mueren o porque resultan lastimados o porque siempre están en peligro. Y entra esas respuestas también algunos comentaron que no les hubiera gustado ser el soldadito de plomo porque muere derretido.

Al siguiente día, les pregunté sobre si han ido al teatro o estado en una obra de teatro y comenzaron a levantar las manitas señalando que sí, que algunos han participado en pastorelas, que no han ido al teatro porque los que van algunas veces son sus padres, pero a donde si van es al cine. Estas respuestas coincidieron en su mayoría, así que aproveché para hacer la invitación de la obra.

Les pregunté si querían participar en una obra de teatro o que también podíamos imaginar que se está filmando una película y comencé a consensar para saber quiénes querían participar. Algunos alumnos muy acertadamente me dijeron “si

hacemos una película se tendrá que grabar y ya no podrán vernos nuestros papás”,

Es cierto! contestaron otros; *¡mejor una obra de teatro!* Después de esto me di cuenta que ellos estaban interesados en que sus padres los vieran así que aproveché esto para decirles que trasladáramos la historia del soldadito de plomo en una obra de teatro.

La mayoría mostró estar de acuerdo, aunque no faltó quien dijera que si se podría cambiar el cuento y le contesté que clara que se podía y que propusiera alguno. El niño se quedó pensando y dijo: --*¿podría ser el gato con botas? O ¿Aladino y la lámpara maravillosa?* Ante esto lo consensamos con sus compañeros, sin embargo, una mayoría pidió que fuera El soldadito de plomo porque los niños serán soldados y las niñas bailarinas y bueno continué con el siguiente paso. Me tomo bastante tiempo el cómo iniciar todo esto, sin embargo, tuve el apoyo de la directora y de otras docentes que me apoyaron con algunas ideas.

El primer paso para el desarrollo de la obra fue que en conjunto alumnos y maestro identificaran los personajes que participan en la historia. Posterior a esto, se realizó un proceso de identificación de características de dichos personajes. Esto lo realice con el apoyo de dos maestras que me auxiliaron para que esas características se cumplieran o se cubrieran en los niños que desearan interpretar al personaje de su preferencia.

Para llevar a cabo la selección que constituiría el reparto de la historia, se realizó una convocatoria para que los alumnos de acuerdo a su interés y talento realizaran el casting del personaje que ellos creyeran era el adecuado para ellos o de acuerdo a su preferencia. Así es que los alumnos se inscribieron y de acuerdo a esto se realizará la selección para el reparto de la obra. De acuerdo a los

conocimientos previos de los alumnos con respecto a la historia del Soldadito de plomo los alumnos harán una pequeña actuación del personaje con el fin de mostrar su talento para desempeñar el papel del personaje que eligieron.

Dos maestras y la docente a cargo del grupo fueron los jurados para la selección de los personajes para la obra, considerando el talento de cada uno de ellos. Inmediatamente después de haber pasado por éste proceso de selección se desplegaron los resultados de los nombres de los alumnos que interpretarían a determinado personaje. Todos los alumnos participaron.

En esta etapa se generó un poco de suspenso entre los alumno, ya que antes de desplegar la lista de los alumnos con su nombre y el personaje que interpretarían especulaban entre ellos quién se quedaría con los personajes principales, que eran los que la mayoría quería. Las niñas por supuesto querían ser la bailarina y los niños el soldadito de plomo, ya que aseguraban que los demás no tenían mucha participación.

La lista de los alumnos con el personaje que interpretarían fue pegada en la puerta del salón un día después y ese día en el que encontraron la lista se buscaban ansiosamente. Después de esto, no todo resultó satisfactorio para los alumnos, pues hubo quienes no estaban de acuerdo con lo que les había tocado.

Ante esta situación se habló con todo el grupo argumentándoles que si se había determinado esa selección era porque cada uno había tenido la oportunidad de mostrar sus talentos y que además ningún alumno se quedaría sin participar y que todos los alumnos son igual de importantes para llevar a cabo la obra aunque la clasificación de los personajes sea diferente, pues en toda historia siempre habrá

personajes principales, antagónicos y secundarios. Finalmente se convencieron, excepto Juan Pablo que quería ser el narrador y le tocó ser un soldado, pues mostró poco interés por participar y argumentaba que él podría ser mejor narrador que el escogido.

La razón por la que el narrador no pudo ser Juan Pablo se debió que aunque lee muy rápido, no respeta los signos de puntuación y su compañero Francisco Javier lee con más entonación y fluido. Quizá le debí haber dado la oportunidad a Juan Pablo, sin embargo no lo hice por falta de tiempo, o puede haberle ofrecido otro papel con el que él se sintiera satisfecho pero desafortunadamente ya no pude cambiar los personajes ya que al haber publicado la lista de los personajes el modificarla se me hacía una falta de seriedad para quienes estaban de acuerdo con lo que les tocó.

Después de esto, el clima entre los alumnos fue un poco menos hostil; la situación no mejoró en su totalidad inmediatamente, pero gradualmente los alumnos comenzaron a involucrarse e integrarse en los ensayos de la obra que fue la siguiente etapa.

Así que después de la etapa anterior, es decir la de selección, se procedió a los ensayos; cada uno de los alumnos tenían el libreto de la historia con el propósito de que todos participaran o contribuyan al desarrollo de la misma, dieran su opinión, sugerencias o se modificara de acuerdo a sus experiencias personales de alguna historia que conozcan o hayan participado o visto. El tiempo para los ensayos fue de acuerdo a la oportunidad que se tenía durante la semana con el fin de no interrumpir el desarrollo o aplicación de las demás actividades académicas.

Durante esta etapa de los ensayos quiero resaltar la importante participación de los padres de familia. En esta etapa cité a los padres de familia para informar sobre el proyecto, pues se requería de los vestuarios, así como escenografía y otros materiales que se requerían para la elaboración de otros. La aportación de los padres de familia fue satisfactoria, pues contribuyeron tanto para el vestuario de sus hijos, como para ayudar a preparar el escenario y elaboración de materiales como la caja de muñecas, el barco de papel, que en este caso fue el barco de cartón y la simulación de una casa, (Anexo 3).

Los ensayos se realizaron en el salón de clases y los niños llevaron el vestuario del que disponían para la obra (Anexo 4). En algunas ocasiones se realizarán dichos ensayos en el auditorio de la escuela con el fin que los niños se ubicaran en sus espacios para el día de la presentación. Esta etapa fue muy satisfactoria, pues después de la situación presentada con los resultados de la selección de los personajes, los ensayos permitieron una integración satisfactoria de los alumnos, un clima más amistoso, más cordial, pues la interacción entre ellos los trasladó a la diversión, es decir, la intervención que los niños tenían en la obra permitió que interactuaran y ésta disminuyó esa inconformidad del querer tener los personajes principales.

Los ensayos dieron paso al disfrute de sus participaciones como personajes de la obra y esto se dio porque los alumnos en sus prácticas realizaban a veces cosas chistosas, simpáticas, agradables, de risa, de tristeza también, en fin, por lo que se observó, los ensayos generaron un placer, ya que los niños conforme pasaban los días cuestionaban el “¿A qué hora vamos a ensayar?”.

Fueron tres semanas de ensayos, los cuales permitieron corregir, agregar u omitir e incluso los mismos niños proponían cambios en sus diálogos lo cual era válido y

aceptable. Ellos mismos se autocorregían e incluso también se corregían unos con otros de acuerdo al acto o escena que les tocaba. Fue una buena experiencia porque esto me permitió observar que estaban atentos a la obra, y que asumían su papel pero además también cumplían con otros roles que no estaban previsto como era el vigilar la secuencia de la obra.

Conforme al avance de la obra se estableció la fecha para la presentación de la misma. Aquí comenzó la siguiente etapa, es decir, los alumnos elaboraron una convocatoria con el propósito de invitar tanto a la comunidad escolar como a los padres de familia del grupo. Ellos mismos se propusieron para el diseño de la convocatoria y para la elaboración de los boletos de entrada y otros para la entrega o reparto de los mismos. (Anexo 5).

En la etapa final, es decir en la preparación para la presentación de la obra, los niños y niñas mostraban mucho entusiasmo, pues había concluido la fase de ensayos para pasar a la presentación ante el público. Mostraban nerviosismo pero también emoción por la presentación de un proyecto final y en el que serían el centro de atención.

¡A escena!

Finalmente llegó el momento de presentar la obra, para ello se tenía previsto utilizar el auditorio con el fin de que el espacio fuera suficiente para los que quisieran asistir de la comunidad escolar y los padres de familia. La emoción tanto en los ensayos, por su vestuario, del montaje de su escenario, de sus invitaciones, convocatoria y presentación de la obra era evidente en los niños y niñas por los comentarios que emitían y por su conducta ya que ésta fue modificada sin que esto se hubiera tenido previsto. Los niños mostraban más seriedad en lo que realizaban, mostraban compromiso, responsabilidad y autorregulación en su

comportamiento; no sé si esto se lo debo atribuir a que sus padres estarían presentes en la obra y querían quedar bien con ellos o porque esperaban que la comunidad escolar apreciara su trabajo o simplemente porque se generó un compromiso en ellos.

El día de la presentación de la obra no todo sucedió exactamente como se esperaba, ya que se tenía previsto el auditorio, sin embargo por situaciones ajenas a las de una como docente, el auditorio no fue posible que fuera utilizado el día de la presentación, por lo que se tuvo que actuar de emergencia y acondicionar el salón para la presentación de la misma.

La asistencia de los padres de familia fue muy alentadora para los alumnos, pues se sentían más acompañados y comprometidos para la presentación de su obra. Cómo ya se mencionó antes, de emergencia se tuvo que realizar el evento en el salón así que se comenzó a instalar el escenario con la ayuda de algunas mamás.

Finalmente los educandos pudieron presentar su obra a pesar del inconveniente del espacio. Quizá esto no favoreció mucho, pues los niños se percibían más nerviosos y en algunos de ellos hubo fallas muy marcadas a pesar de que ya habían practicado mucho su personaje, tal es el caso del niño que interpretó a Carlos, el dueño de los soldaditos pues una parte de su diálogo se le olvidó pero muy acertadamente el niño que interpretó al soldadito de plomo lo ayudó.

Se puede concluir que la obra a pesar de algunos inconvenientes tuvo un resultado satisfactorio ya que los niños disfrutaron, se trasladaron a un espacio y tiempo distinto, que la historia los sensibilizó, que percibieran la o las emociones

del autor de la obra y aunque disfrutaron más los ensayos, la presentación de la misma les resultó ser parte de algo distinto, ser protagonistas de una historia.

Observar y relatar la intervención permite encontrar tanto los aciertos como los desaciertos, pues no todo resulta como se espera, pues hay momentos en que por tiempos, por disposición de los que intervienen o por diversas circunstancias se encuentra o se tropieza con dificultades, pero al final resulta satisfactorio ver los resultados, pues la realización de algo diferente permite o favorece la interacción entre docente y educandos.

En esta intervención se incluyeron acciones previas, y como ya se mencionó anteriormente, la modificación de la biblioteca del aula, a la cual se le agregaron más cuentos con el propósito de que hubiera una mayor disposición de textos para los alumnos. De igual forma, también se establecieron turnos para quedarse a cargo de la biblioteca, además de construir un reglamento para el uso de la misma o mejor dicho para el préstamo de los textos. Los mismos alumnos fueron los creadores de dicho reglamento con el objeto de que no se impusieran las condiciones para el acceso a los textos y también se considerara el cuidado de ellos. Con las aportaciones de cada uno de ellos se logró establecer tanto el reglamento como la papeleta que comprometía a los educando a entregar a tiempo y en buenas condiciones el texto prestado.

Otra de las acciones que favoreció esta intervención fue el que con los préstamos de libros que se realizaran y fueran leídos por los alumnos se compartieran con los demás compañeros, es decir, que si un alumno leía algún texto después compartiera su experiencia con el propósito de generar el interés de los demás para acercarse a los textos.

Creo que la intervención fue oportuna y quizá no debe terminar con esta intervención, pues debe continuar vigilándose el que el alumno en verdad disfrute el texto que lea, que no tenga que recurrir siempre a una obra de teatro para darle vida a la palabra escrita, sino más bien que siga desarrollando su imaginación y le de vida al texto con ésta y sus experiencias y por lo tanto alcance el placer de leerlo.

El iniciar y llegar a la realización y conclusión del presente proyecto fue un proceso que requirió de la inversión de diferentes recursos tales como el tiempo, el espacio, materiales, recursos humanos y mobiliario. Pero también se tenía presente otros elementos que me mantenían en la incertidumbre, en una expectativa y alerta ante la reacción de todo lo que intervenía para la realización del proyecto.

Se encontraba presente en todo momento cuál sería el resultado final de todo el esfuerzo que se estaba invirtiendo por parte de los miembros de la obra, es decir, de los alumnos, de los que se encontraban detrás de dicha puesta en escena, es decir, los padres de familia y de las docentes que muy amablemente contribuyeron para la realización de este proyecto. En fin, eran diferentes factores que formaron parte integral para la realización del trabajo y que esperaban resultados favorables de dicha propuesta. Era una esperanza de buenos resultados, lo cual me mantenía vigilante ante cada uno de las actividades que se llevaban a cabo, ante cada resultado de las mismas, era también motivante el observar la emoción que los niños y niñas mostraban en los ensayos pero también de preocupación porque todo saliera como se esperaba.

La aportación de cada uno de los que participaron para llevar a cabo el presente trabajo trajo consigo aprendizajes inesperados para todos los que intervenimos, y

como ejemplo podría empezar señalando la autonomía que se generó entre algunos de los alumnos y que en ningún momento pensé en ello. Me llamó la atención el proceso de intervención que ellos iban realizando durante los ensayos de la obra, pues se corregían, e incluso se autocorregían; algunos de ellos no coincidían y no permitían que un compañero o compañera los corrigiera y siempre solicitaban la intervención docente, por el contrario, otros reían y corregían lo que les habían señalado sus compañeros. Hasta cierto punto puedo decir, que esto favoreció la convivencia en el aula, pues se desvaneció en parte esa rigidez que se detectaba entre los alumnos al ser corregidos en clase por alguno de sus mismos compañeros, pues siempre esperan que lo haga la docente, sin embargo, se hizo énfasis en todo momento de los ensayos que la autocorrección y la corrección entre ellos no era con un afán o intención de molestar a ningún compañero, sino que lo que se busca es contribuir a que las cosas salgan mejor y que podamos aprender más.

Otro aspecto que quiero resaltar y que considero muy valioso en estos tiempos difíciles, fue la sensibilidad que se fue desarrollando entre los alumnos, pues al conocer la historia del soldadito de plomo y el trasladarla a escena, al ser parte de ella, al formar parte integral o ser uno de los personajes que intervenían en la misma, permitió una sensibilidad más profunda y humana por parte de los niños y niñas, se generó la empatía, es decir, consideraron lo valioso que es una persona sin importar la condición en la que se encuentre.

Ahora bien, en cuanto a la parte académica, considero igualmente que se obtuvieron grandes aprendizajes y como ejemplo puedo comenzar partiendo del significado que ellos tenían sobre el término leer, el cual no era o no trascendía más allá que el hecho de ser una práctica para obtener velocidad. No fue fácil arrancar esa concepción tan superficial, sin embargo, requirió de tiempo y de disposición para intercambiar esa definición por algo más profundo. El arte de

leer, no tenía otro significado más que el de ser un verbo que implica acción, una acción que era evaluada por la autoridad del colegio. Era arrancar esta concepción para darle paso a un significado más profundo, pero llegar a esa profundidad no era fácil, pues el verdadero sentido del arte de leer no se encontraba dentro de sus necesidades, su necesidad surgía sólo de un leer para los demás pero con velocidad y que esa velocidad alcanzada le otorgara como premio un número o un reconocimiento por parte de la autoridad escolar.

La lectura de un texto debía trascender más allá de una simple acción, pero cómo lograrlo, pues bien, esa autonomía de corrección y auto corrección que se fue generando y esa sensibilidad que se pudo observar durante los ensayos de la obra, dio comienzo a ese arte de leer literatura infantil no solo por leer, sino leer para sí mismo, leer para disfrutar el texto, leer para imaginar, leer por leer. Nuevamente señalo que no fue fácil otorgarle a la lectura de textos infantiles un sentido distinto, pero puedo decir que se logró darle un sentido más profundo a partir de que los mismos alumnos fueron parte de esa obra, es decir, fue la empatía lo que permitió encontrarle más sentido a la lectura de textos literarios.

Fue algo muy gradual, es decir, para llegar a considerar la importancia del arte de leer, el llegar a disfrutar o tener ese placer por el texto, fue como ir escalando una montaña muy alta, tan alta, que algunos niños desistían de continuar, pues hubo quienes expresaron en algún momento que para qué leían si con el Ipad podían disfrutar largo tiempo jugando o viendo videos. Fue entonces cuando me cuestioné y señalé que efectivamente, ese medio podía traer grandes beneficios en sus aprendizajes, es decir, también puede leer cuentos infantiles en línea, así es que de esa forma también la lectura se vio favorecida al encontrar el recurso en internet con una gran diversidad de historias fantásticas como lo es la literatura infantil.

Pero bueno, continué aprovechando esa gran oportunidad con la que contaba de tener un grupo de niños y niñas a mi cargo y que podía seguir contribuyendo a que la lectura fuera vista de forma diferente, pero fue ese traslado, ese significado diferente a hacer lectura que permitió encontrarle un significado distinto al arte de leer. La obra teatral trajo consigo aprendizajes seriales tales como el llevar a cabo la selección del reparto de acuerdo a los talentos de los que participaron para obtener un personaje, identificar el significado de obra de teatro y el cómo se lleva a cabo, el cómo se constituye un libreto que forma parte indispensable para la obra de teatro, esa construcción de diálogos y narraciones que se pueden observar en la misma, el cómo se actúa y cómo se monta una escenografía para llevar a cabo dicha obra.

En fin, fueron diferentes elementos que no se habían considerado por ellos al inicio de la propuesta, pues su emoción por llevar a cabo una obra de teatro radiaba sólo en una puesta en escena y era todo, pero en ningún momento se habían detenido a contemplar todo lo que requería la misma, sino fue hasta que se comenzó a señalar y enumerar cada uno de los elementos que se debían llevar a cabo para lograrlo.

Pero de todo esto se aprendió, se dejó huella en cada uno de los alumnos, pues lo que no pensaba uno lo hacía otro, y es que cuando comenzamos a trasladar a la realidad esa obra y a enumerar todo lo que se requería para la misma los alumnos opinaban, sugerían, proponían y esto abrió la oportunidad de expresar ideas que yo como docente no tenía. Puedo reconocer que aprendí igualmente de ellos, que me dejaron y me hicieron pensar más sobre lo que proponían y sugerían. Era una forma de ver la obra más inclinada hacia la visión con la que la percibían los alumnos y no sólo desde mi propio enfoque. Era visualizar un horizonte diferente al que uno como adulto tiene, era como volverse niño nuevamente y considerar los intereses de quienes formarían o constituirían la obra y no a partir de los intereses

propios. Era simplemente aprender de los demás y valorar, escoger, elegir las propuestas de los demás que favorecieran la culminación del proyecto.

En fin, se puede decir que esta intervención trajo resultados satisfactorios, en cuanto a lo que se buscaba como objetivo del presente proyecto, es decir, el obtener o alcanzar ese disfrute del texto literario, un leer por placer, ya que nos alumnos se han acercado más a la lectura de textos y no sólo a los que se encuentran a la mano de ellos físicamente o de forma concreta, sino ahora también se pueden incluir los que se encuentran en forma electrónica. Y adicional a esto, se agregaron aquellos que no se esperaban, como la sensibilidad de los participantes, de esa autonomía, de esa autorregulación en sus participaciones durante las prácticas de la obra. Sin embargo, también se encontraron los tropezones, las bajas durante el desarrollo del trabajo, el inconveniente del uso del auditorio en último momento, lo cual originó la improvisación en el salón de clases, pero afortunadamente se contó con la participación de algunas madres de familia que inmediatamente tuvieron la disposición para instalar los recursos en el espacio del aula. Éste tipo de imprevistos en verdad se consideran muy importantes dentro de este tipo de acontecimientos ya que a veces ni siquiera se piensa en lo que pueda suceder y mucho menos en el cómo se podría solucionar algo que ya no tiene tiempo ni siquiera para pensarse. En verdad resultó sorprendente esa empatía e inmediata solución y solidaridad a la que se agregaron las madres de familia para llevar a cabo la obra.

Otro hecho que vale la pena mencionar es cuando uno de los niños no estuvo de acuerdo en cuanto al papel que le tocó interpretar, pues él sostenía su deseo de ser el narrador y esta inconformidad lo llevó a mantenerse atento del narrador para señalar o puntualizar si éste se equivocaba. Pero bueno, finalmente quedó convencido de su participación ya que se mostró disposición y abandonó su molestia para darle paso a su participación.

Se puede concluir que el hecho de haber logrado la participación de todos los que contribuyeron para llevar a cabo la obra fue en verdad muy valiosa ya que con ellos se formaron los recursos más importantes en este proyecto y el resultado final, como ya se mencionó al inicio, fue satisfactorio a pesar de los inconvenientes e imprevistos que se tuvieron que realizar.

CAPÍTULO IV

Una interpretación de la propuesta de intervención

Cuando se lleva a cabo un evento después de un largo trayecto que parte con una iniciativa, una propuesta, una planeación del mismo, y evaluación de la posibilidad de llevarlo a cabo y confirmar que es posible, vienen entonces los preparativos para éste. Para la terminación de este concluye con su realización, una realización que mantiene previamente en incertidumbre pues se espera que todo salga como se espera o planea y bueno, cuando todo lo anterior sucede, entonces viene los comentario del mismo, en que se acertó, en qué no, que dificultades hubo, cómo se solucionaron, en fin, son cosas que no se pueden evitar porque son necesarias para evaluar, corregir, implemetar, mejorar, omitir si es necesario.

Pues bien, lo mismo sucedió con la presente intervención, pasó por todo ese trayecto y finalmente llegó a su terminación y viene entonces la calma, pero esa calma es relativa pues después de todo el acontecimiento se procede a realizar una interpretación de los hechos, los cuales requieren de una mirada a detalle para poder entonces proceder a corregir, omitir, agregar, vigilar o simplemente continuar. Pues bien, el presente capítulo contiene precisamente esa interpretación de los hechos que se llevaron a cabo con la intervención, cada uno va narrando todo lo que se puedo observar de acuaerdo a las vivencias o experiencias que me dejó el proyecto.

¿Cómo se apropian los niños de la Lectura?

Leer literatura tiene una función importante en el desarrollo cognitivo del educando, pues promueve otras áreas de aprendizaje que favorecen al sujeto por lo tanto la apropiación de la misma consiste en una Educación literaria que genere el acercamiento a ésta por interés propio, así es que la práctica pedagógica opera importante en esta apropiación de la Literatura.

Además, Carlos Lomas (1999), señala que entre los objetivos de la Educación Básica es precisamente que se genere el hábito de la lectura y el aprecio de las obras literarias por tal razón se establece que se debe seguir algunos caminos para el objetivo que se persigue como por ejemplo:

- Establecer como obligatorio la lectura de algunos textos literarios.
- Disponibilidad del texto para el alumno, es decir, se realice una selección de obras literarias que generen el interés del alumno o mejor aún, a partir de considerar los intereses de los alumnos, esto permitirá o desarrollará en el sujeto el acercamiento a los textos.
- Comentar sobre textos literarios para generar el interés y esto a su vez permite la apreciación de la misma.

Otro aspecto importante con respecto a leer literatura es que se desarrollen en los alumnos la competencia literaria la cual consiste en estimular el placer de la lectura. Como podemos observar, la apropiación de la literatura se ha convertido

en una necesidad de la educación básica, por lo tanto se debe generar utilizando la pedagogía adecuada par el logro de ésta competencia.

Por su parte Maqueo (2010), cuando hace referencia a Colomer dice sobre leer literaria que es necesario que el educando reconozca su importancia, es decir, de la presencia de ésta en la vida cotidiana de la sociedad. Que la literatura no es sólo para leer esas palabras estéticas que componen la obra y que deleitan los sentidos, sino que reconozca la importancia del conocimiento de la literatura para facilitar la comunicación en determinados contextos, además de favorecer la parte cultural que requiere el sujeto en su desarrollo personal.

Resalta también la importancia de una selección adecuada de textos, lo cual coincide con los objetivos que busca la educación básica para generar más lectores, además que se retoma nuevamente el considerar los intereses de los alumnos, pues para acercarlos a los textos deben generarles el intrés por conocerlos de acuerdo a sus vivencias o experiencias personales.

De acuerdo a todo lo anterior, es decir, a lo que Carlos Lomas y Colomer señalan con respecto a leer Literatura y su importancia en el aprendizaje de los alumnos y la necesidad de apropiación por parte de los alumnos, al vincularla con la experiencia vivida en la aplicación de la propuesta de intervención en el grupo de 3ºA del Colegio Francés Pasterur puedo comprobar que la apropiación de la literatura se puede alcanzar con más posibilidad si hay una selección de obras literarias considerando los intereses de los niños, los cuales dependen en gran medida al género, es decir, los niños y niñas poseen diferentes interese por obvias razones de género, sin embargo, también hay puntos coincidentes cuando los temas literarios hacen referencia a temas que a ambas partes les interesa

conocer, y como ejemplo puedo mencionar *Los viajes de Gulliver*, *Cómo obtuvo las rallas el tigre*, *El gigante de los cabellos largos*, por señalar algunos

Ese interés se va generando a partir del título y la portada de las obras y a partir de la disposición de los mismos, ya que al observar que se encuentran dentro de una diversidad de opciones para hacer lectura les va motivando para continuar leyendo. Esto se pudo constatar al remitirme a la biblioteca del aula, la cual estuvo a cargo de diferentes niños que tomaron la función de bibliotecarios y quienes mostraron su responsabilidad al llevar cuidadosamente el control de los préstamos de libros. La libreta contenía el registro de los préstamos y de los cuentos que presentaron mayor demanda para ser leídos. Quiero agregar, que también se cuenta con la opción de leer cuentos en forma electrónica y que igualmente tienen una diversidad de opciones para elegir el cuento de su preferencia.

Observar cómo es que los niños y niñas del grupo de 3º A concluían con sus actividades académicas y buscaran ese momento para tomar una de esas historias de acuerdo a sus intereses y que con sus experiencias personales pudieran trasladarse a ese tiempo y espacio, una época distinta a la que viven, remitirse a vivir la historia con los personajes del texto. Compartir después su experiencia con sus compañeros con respecto a la historia que vivió con el texto, la parte que lo sensibilizó, que le disgustó, que le entristeció o simplemente consideró que era la parte importante de la obra.

Comprobar lo que señala Colomer con respecto a lo importante que es conocer obras literarias para comentar de ellas en cualquier contexto y sobre todo para cultivar al ser humano, en este caso, remitiéndome solamente a los niños y niñas del grupo a mi cargo, pues con su experiencia obtenida al interactuar con el texto,

los alumnos demuestran cómo van incluyendo en su vocabulario cotidiano palabras estéticas que deleitaron sus sentidos al leer una determinada obra literaria. Pero también dar cuenta de lo necesario que es, que yo como docente conozca dichas obras literarias para que de esta forma el alumno compruebe que el docente también lee textos o que comparte intereses semejantes al escoger un texto literario.

¿Qué tanto influye la imaginación en la lectura de los niños de primaria?

La imaginación viene a ser la capacidad del sujeto de representar imágenes, de reproducir imágenes de objetos que no se encuentran presentes. Vygotski (1982), define la imaginación como una función combinatoria, pues dice que el sujeto además de reproducir las imágenes que conserva en su memoria, las combina y produce nuevas. Vygotski (1982) agrega que la imaginación se puede vincular con la realidad, pues la imaginación es el resultado de la reconstrucción de la experiencia; la experiencia viene el punto de partida de donde surge la imaginación.

De acuerdo a lo anterior entonces se puede decir que la actividad creadora de la imaginación depende de la amplitud de experiencias personales que tenga el sujeto. Por lo tanto dependiendo de la magnitud de experiencias acumuladas se edificarán las reinterpretaciones o modificaciones de las imágenes.

Otro punto importante sobre la vinculación de la realidad y la imaginación es que puede existir mayor oportunidad de creación o recreación imaginaria de acuerdo a esas experiencias históricas y geográficas distantes del tiempo y el espacio. Pues no es suficiente la descripción de un lugar en un tiempo o época determinada en el que nunca se ha estado y que sólo se conoce por el relato de un cuento o historia. Es aquí donde interviene la imaginación pues se vincula con la palabra la cual a su vez lleva a la producción de mundos imaginarios generados por la magnitud de la experiencia vivida del sujeto.

Sin embargo, Vygotski (1982) define también la mezcla de la realidad y la fantasía a través de la imaginación, pues cuando el objeto imaginado comienza a existir, su presencia se hace real. Por lo tanto, la presencia de realidades imaginadas contribuyen y determinan la relación entre lo que existe y lo que produjo el pensamiento.

Por lo tanto, al contar una historia creamos otro mundo, pues las historias surgen de la nada pero adquieren un carácter de real al surgir o crear las imágenes de la historia que se cuenta; además si dicha historia es narrada, la voz tiene una función creadora y nos lleva a la imaginación. Se puede decir entonces que leer es darle vida a las palabras y la pedagogía no puede ignorar que tanto la lectura como la escritura requieren de la imaginación.

Así es que si la literatura es considerada como un canal de comunicación por medio del cual se adquieren conocimientos, sentires, hechos y situaciones entonces el sujeto debe desarrollar esa imaginación para poder vivir el texto utilizando su experiencia para activar su actividad creadora de imaginar.

Como podemos observar, Vygotsk (1982) reconoce la importancia de la experiencia para generar la imaginación, así es que si lo que se busca con el presente proyecto de intervención con respecto a generar la apreciación literaria en los alumnos de 3º A del grupo a mi cargo, entonces es necesario considerar las experiencias de los niños para que éstos desarrollen su imaginación al interactuar con un texto literario y se trasladen a ese tiempo y espacio quizá desconocido, pero conocido a la vez pues lo podría vincular con sus experiencias y crear o reproducir una imagen que le permita situarse en ese lugar y tiempo y no sólo conformarse con la descripción del texto.

Sin embargo, si sucede lo contrario, es decir si no hay experiencia, entonces el sujeto comienza el camino de la creación, esto es, que el sujeto crea el objeto y éste comienza a existir y formar parte de la realidad, por lo tanto el sujeto no se encuentra limitado a la experiencia o mejor dicho no es totalmente dependiente de ésta, sino que también tiene la capacidad creadora no sólo de imaginar, sino también de crear el objeto y hacerlo real.

Por lo tanto, si leemos un texto literario en el aula, quizá no todos los alumnos cuenten con experiencias para vincularlo con éste, sin embargo, las aportaciones de otros y la actividad creativa de los alumnos influiría para que el alumno desarrolle la imaginación y se traslade a ese momento, tiempo y espacio vivido por el autor y los personajes.

Si bien es cierto, Colomer (1996) señala la importancia de la formación de lectores y de favorecer la competencia literaria y para lograrlo considera que el alumno debe reconocer que la literatura es un medio de comunicación útil para llevar al lector a diferentes contextos e incrementar su cultura personal, por lo tanto el sujeto requiere de esa imaginación que se genera a partir de la experiencia, pues

ésta permite que el sujeto vincule su conocimiento previo con su vivencia en el texto.

Por lo tanto, si la experiencia lleva a producir o mejor dicho a reproducir la imaginación o como dice Vygotski (1982) que modifica la imagen que se tiene y se incorpora la nueva información en su pensamiento para construir una nueva imagen; entonces en la educación literaria también hay que partir de los conocimientos previos, pues estos serán un referente importante para que el alumno viva la historia, es decir, sea capaz de trasladarse a diferentes tiempos y espacios con el propósito de que el sujeto construya imágenes del texto que lee y no sólo se someta a la descripción de un texto y que no le genere interés alguno.

Otro punto muy acertado que señala Colomer para los lectores y que de alguna forma se comprueba con lo que sostiene Vygotski (1982) sobre la imaginación, es la vinculación de experiencias personales y el texto, pues esto favorecerá el acercamiento a la lectura en los alumnos además de contextualizarse.

Finalmente, al considerar la importancia de la imaginación en esta búsqueda por generar en el sujeto esa apreciación de la literatura y que ésta le proporcione ese deleite, goce o disfrute, me remito a recordar esos momentos en los que leíamos cada viernes un texto seleccionado por los alumnos, lo escuchábamos y lo dramatizábamos, y en esos espacios de dramatización no faltaba quien hiciera comentarios con respecto a sus propias experiencias o sobre algún texto leído por su propio interés. (Anexo 6).

¿La experiencia personal es un factor importante para generar el placer por el texto?

Este punto se encuentra muy vinculado al anterior, pues como se pudo observar la imaginación es generada a partir de la experiencia y la experiencia es resultado de vivencias anteriores de los sujetos. Pero en este caso, es necesario comprobar si en verdad la experiencia puede ser la que conduce al placer del texto.

Leer literatura no puede ser leída como se hace con la historia u otras áreas de conocimiento, es decir, la lectura literaria tiene una función distinta, por lo tanto debe poseer una atención diferente. Así es que la enseñanza literaria debe ocupar una posición privilegiada ante otros tipos de textos, aunque esto no significa restar importancia a los demás, sólo que la literatura debe ser diferenciada, distinguida entre los demás ya que ésta conduce a los caminos de la imaginación, a conocer mundos y culturas diferentes para reflexionar sobre ellos, permite interpretar lo que el autor de la obra quiere decir a través de la palabra, permite encontrarnos a nosotros mismos en la obra literaria, entre esos personajes creados por el autor de la misma, a apreciar el texto en un acto verdaderamente placentero, (Maqueo, 2010).

Entonces de acuerdo a lo anterior, se puede decir que si se aprecia la literatura, es porque la lectura está causando placer y ese placer puede ser generado quizá por la experiencia personal la cual nos lleva a la imaginación y con la imaginación podemos trasladarnos a otro tiempo y espacio, conocer culturas distintas a la nuestra, identificarnos con alguno de los personajes, sentir o percibir las emociones del autor de la obra quien a través de sus palabras busca dar a conocer algo, busca compartir con el lector un sentimiento, una aventura, una

experiencia, etc. utilizando esas palabras que deleita, que hacen sentir ese placer, goce, disfrute.

Se puede decir que ese goce, disfrute o placer del texto se alcanzó cuando los alumnos fueron parte de la historia del Soldadito de plomo; cuando interpretaron cada uno a su personaje, pues ellos le daban esa esencia particular que cada uno poseía y que era resultado de la experiencia propia, de su imaginación y de su interés provocado por ser parte de la historia que interpretaban. Igualmente se puede observar con la creación o diseño del vestuario y hasta de la misma escenografía, tal es el caso del pez gigante que aparece en la historia, del barco hecho de papel en el que navegaba el personaje, en fin, fueron detalles que permitieron reconstruir o construir su imaginación y donde no hubo una intervención docente, pues fue una creación propia del alumno utilizando su imaginación, fue dejar o permitir al alumno remitirse a una búsqueda incondicional para crear con su experiencia los recursos necesarios para la interpretación de su personaje, además del talento que debía incluir en él. (Anexo 7).

Maqueo (2010), asegura que Colomer señala que siendo la Literatura tan importante para la reconstrucción de la realidad y gozar estéticamente de ésta en una experiencia tanto personal como subjetiva, entonces la función del docente será el resaltar la respuesta generada por el texto literario al educando y no lo contrario, es decir, que el docente recurre rápidamente a la realización de actividades objetivas de análisis con el propósito de ocultar la reacción personal de sujeto que aprende.

Algo muy interesante que quiero resaltar y retomando parte de lo anterior en cuanto a la función del docente, es que en este proceso de modificación de mi práctica pedagógica en la educación literaria, se recomienda implementar el arte

dramático pues este permite a través de expresiones y tonos agradables o emocionantes atraer la atención del receptor, por lo tanto, nuevamente se hace referencia a la importancia que tiene el enseñante en esta inquietud por generar la apreciación del texto literario y como bien lo señalé en el apartado anterior, en cuanto a la lectura de los viernes y la dramatización de ella que se fue implementando y en la que participaban los alumnos y alumnas sugiriendo dicha dramatización, un sonido, un ruido, un movimiento, en fin, fueron acciones que se fueron agregando a nuestro espacio de lectura en la biblioteca.

Leer Literatura puede ser considerada como una maestra de la vida, pues lleva en ella una vida auténtica, un lenguaje connotativo, permite la adquisición de experiencias, un disfrute por la belleza, una belleza que deleita. Además, un escritor escribe porque tiene necesidad de extender sus emociones, sus sentimientos, desprenderse de algo que lleva dentro utilizando la palabra como medio para que el lector lo conozca. Por tal razón el arte no puede ser considerado sólo como una manifestación abstracta y expresiva, sino también es importante considerar al autor y su contexto de lo contrario, se llegaría a una escasa apreciación y apropiación del texto.

Otro punto importante que es necesario resaltar es que la constancia literaria favorece y consolida el goce estético y el acercamiento cotidiano del lector, esto quiere decir, que depende también del lector que incremente ese hábito por la lectura, una lectura que a través de la palabra lo llevará a la aventura, a la emoción, a vivir épocas y espacios distintos, pues leer es darle vida a la palabra.

Como ya se ha mencionado la Literatura lleva en sí una esencia estética de conocimiento y deleite, pero también lleva al análisis y al comentario, la Literatura es sin duda independiente, es auténtica, es original y todo lo demás se podría

considerar sólo como aportaciones extraliterarias que intervienen para favorecer la comprensión y deleite de las expresiones artísticas de la palabra.

Por su parte Solé (1999), señala que los alumnos deben considerar la lectura como un desafío, como un reto que puede alcanzar con el apoyo del enseñante. Por otro lado dice que los alumnos deben encontrar tanto el tiempo como el espacio para leer por leer, leer para uno mismo con el propósito de que el texto les genere placer, sin embargo también existe otro factor importante para generar el placer de leer y es la enseñanza de la lectura, pues esta debe generar el deseo por leer.

Se puede decir entonces que la experiencia no sería un factor indispensable para genera dicho placer, aunque ésta favorece ese goce, disfrute o deleite del mismo. No se puede descartar la posibilidad de la intervención de la experiencia, siendo esta parte del conocimiento previo, por así decirlo, pues cuando el alumno lleva consigo esas experiencias personales, le es más fácil desarrollar esa parte creativa de sí mismo y producir la imaginación, una imaginación que lo traslada a diferentes épocas, espacios, a conocer lo que el autor quería dar a conocer a través de esas palabras estéticas que lo deleitan, que hacen sentir placer.

Identificarse con uno de esos personajes que intervienen en la historia, como lo que se realizó con el cuento del Soldadito de plomo y como bien se señaló anteriormente, los alumnos interpretaron a los personajes aportando en ellos esa esencia particular y talento de cada uno de los alumnos y alumnas para lograr percibir las emociones, los sentimientos del autor, en fin, fue darle vida a las palabras. Palabras que son utilizadas sólo en literatura y que generan en el lector un ambiente diferente que lo lleva a recorrer caminos para el cultivo.

Se puede decir entonces que el placer del texto se adquiere también sin la necesidad de la experiencia personal, pero se consigue también si el alumno lee para él y esto lo conduzca al placer, al disfrute, al goce por el texto. Aunque también es importante destacar la participación o función del docente, quien será un elemento importante para la enseñanza de la literatura y que genere en el alumno el interés o acercamiento a la lectura.

Después de haber hecho este recorrido me remitió al resultado de la intervención del proyecto, y pude rescatar la importancia que tiene la participación activa del alumno al interactuar con un texto literario, pues los alumnos mostraron más interés por leer cuando ellos tenían que leer para sus compañeros o cuando tenían que ser parte de la historia. Pero también se puede observar la experiencia que ellos llevaban y vincularla con el texto.

Sin embargo, creo que se debe continuar con la labor pedagógica, es decir, que se debe continuar con esa enseñanza literaria que permita al alumno generar el disfrute, el deleite por el texto, y si bien es cierto el docente debe ser capaz de leer con la entonación adecuada, que dramatice la historia, pues esta es parte necesaria para generar el interés por el texto, además que esto influirá para que el alumno se acerque a la lectura por convicción, es decir, leer para él como lo señala Isabel Solé; y que este leer por leer lo conduzca al placer de leer.

El acercamiento a la lectura se genera a partir de compartir la lectura, de la disposición del texto, de la obligatoriedad.

El acercamiento del texto se pudo lograr a través de la visita semanal a la biblioteca del colegio y de la que se encuentra dentro del aula, en la cual

participaron los alumnos como bibliotecarios de la misma, como bien ya se señaló en otro apartado el funcionamiento y registro de los textos que se tienen en ella. Esto permitió que el alumno tuviera a la mano el recurso literario para cubrir porque no, sus ratos de ocio, pero también eso contribuyó a que se implementara su hábito lector, y esto a su vez permitió compartir con sus compañeros los textos leídos, es decir, que cuando los alumnos pedían un texto de la biblioteca se les pedía compartieran con sus compañeros la experiencia del mismo, era una forma de generar en los demás lectores el interés por acercarse a ese mismo texto o a otro pero que generara el acercamiento.

Por otro lado, el leer por obligación no resulta oportuno ni favorecedor en los pequeños lectores, ya que lo hacen más por un deber que por placer y no es esa la intención del presente trabajo. Y si, efectivamente se les puede dejar como tarea lectura diaria pero lo hacen porque es parte de su tarea, porque tienen que cumplir con sus actividades académicas y llenar un registro de control de lectura, pero no se busca que lean por leer o por adquirir una velocidad de acuerdo a los estándares de lectura, sino que la lectura genere en el lector un verdadero placer o disfrute del mismo.

Además la lectura es parte importante en el desarrollo cognitivo del sujeto, ya que a través de ésta se pueden adquirir diversos conocimientos, pero en este caso nos remitimos solo a considerar la lectura de la literatura, la cual como se ha enfatizado también favorece otros aprendizajes.

Solé (1999), sostiene que para muchos educandos la lectura es considerada como algo mágico y cotidiano, pues leer significa compartir tiempo con sus padres y ese tiempo dedicado a la lectura incluye relaciones afectivas que le permiten al niño o niña descubrir la importancia de la lectura, pues lo traslada a mundos diferentes.

Por otro lado, es necesario identificar lo correspondiente a la Educación Literaria, y esta tiene como uno de sus objetivos formar lectores y lectoras competentes que a través de la palabra estética de la literatura se genere el placer del texto.

Otro punto importante que se agrega a esta Educación literaria es la selección cuidadosa de textos literarios para producir el acercamiento al lector, pues los textos deben ser elegidos a partir de los intereses de los alumnos para que de esta forma se pueda generar la comprensión y disfrute de la obra.

Por su parte Colomer, según Maqueo (2010), considera que para favorecer la competencia literaria y la formación de lectores se requiere que los educandos reconozcan la importancia de la Literatura, pues ésta es como un medio de comunicación que permite la apertura de un conocimiento más relevante en cuanto a traspasar lugares o el conocimiento de otros contextos y culturas. Otro punto que señala es la selección cuidadosa de textos, lo cual coincide con lo que busca la Educación literaria, pues deben ser con la intención de que el alumno los comprenda y esto favorezca su acercamiento.

Las experiencias personales son otro elemento importante para que los educandos se sientan atraídos por la lectura de textos literario. El compartir la experiencia obtenida después de leer un texto es otro elemento necesario en este proceso pues de esta forma se genera más conocimiento y como ejemplo de esto puedo señalar las aportaciones que los alumnos van incluyendo cuando se realiza lectura de textos de literatura infantil que se encuentran en el aula. Los alumnos van dando ejemplos, hacen comparaciones de los personajes, relacionan los hechos o acontecimientos narrados en los textos con hechos reales o con experiencias personales. Así que como se puede observar Colomer presenta

varios puntos importantes que de alguna forma coinciden con el objetivo central de la educación literaria y que permiten ese acercamiento a la lectura.

Un lector se acerca a la lectura de acuerdo a la intención que tiene es decir qué, para qué y por qué se lee algo. Sin embargo, es necesario remitirnos al pasado y recordar cuando los niños leían sólo por gusto, pero también se les prohibía y esto generaba una lectura clandestina la cual producía un goce, un disfrute, un placer por el texto. Pero no era una obligación leer, sino todo lo contrario, pues no se imponían textos ni se resolvían actividades que resultaban cotidianas para los alumnos.

En la actualidad, no es necesario recurrir a una lectura clandestina para disfrutarla, más bien es necesario modificar la práctica pedagógica propia y tener como objetivo disfrutar la lectura, recrear en la imaginación lo que el libro tiene escrito; es simplemente deleitarse con las palabras, vivir la aventura de leer, leer por placer.

Maqueo (2010), refiere a Colomer y Camps quien señala que si se tiene como objetivo desarrollar el gusto por la lectura entonces es necesario diseñar instrumentos que conduzcan al placer por el texto, pues si bien es cierto una diversidad de actividades pueden ser preferidas por el sujeto porque las disfrutan, por lo tanto la lectura no puede ser obligatoria para conducir al placer, pues esto sólo llevaría al fracaso.

Todo esto me lleva a considerar que la lectura para comenzar no puede ser obligatoria, pues al tenerla en esta condición entonces como respuesta aparece una predisposición a la misma, es decir, la lectura debe ser buscada como un

recurso necesario, una necesidad, pero no sólo para adquirir conocimiento, sino para disfrutarla, disfrutarla, es leer por leer. Pero también es importante resaltar la importancia de la disposición del texto, ya que esto proporciona más posibilidades de recurrir a la lectura y como bien lo señala Colomer, es importante que el texto esté disponible para el sujeto, además de realizar una selección cuidadosa de dichas obras con el fin de que el sujeto encuentre textos de acuerdo a sus intereses.

Por otro lado retomando a Isabel Solé quien asegura que los niños disfrutaban esos momentos en los que comparten tiempo leyendo con sus padres porque se convierten en momentos mágicos y valiosos, entonces es importante compartir un espacio como el salón de clases para compartir lectura, y como en otro apartado lo comenté con respecto a lecturas grupales que los niños suelen hacer en clase los días viernes, esperan ese momento por escoger tanto el texto como el leer para sus compañeros, quienes a su vez se convierten en unos críticos exigentes pues les gusta escuchar en voz alta, con buena entonación y dramatizando. Y bueno después de esto se puede decir entonces que se ha generado el disfrute del texto.

La participación activa de los alumnos en la lectura lo sensibiliza, le genera el disfrute, el deleite de la palabra estética de la literatura

En la actualidad el alumno en su aprendizaje no tiene una función únicamente de receptor, ya no permanece en un estado pasivo, la educación se ha transformado y ahora se requiere de una participación activa por parte del educando. Y si bien es cierto uno de los cambios principales que se debe generar en la enseñanza literaria es similar al de la enseñanza de la lengua, pues se requiere de centrarse en el lector y el texto y no sólo hablar del texto y el autor. Cuando el profesor

posee el papel principal, es decir, cuando los educandos sólo reciben la información del docente, la cual puede ser comprobada a través de la lectura de textos literarios, su función como alumno es sólo de seres pasivos a quienes no se les permite gozar, disfrutar del texto literario.

Ahora bien, si lo que se busca es que el alumno se convierta en un lector, entonces éste debe tener una parte activa en la lectura, pues a ésta le aportará su interés, imaginación, conocimiento, ideas, etc., por lo tanto el alumno deberá tener una función principal en el proceso de aprendizaje de la lectura literaria con el propósito principal de generar en él el interés por ella y con respecto al docente, éste sólo será el guía o conductor.

Lo anterior lo puede observar en el desarrollo del proyecto de intervención, pues como se trasladó el texto de “El soldadito de Plomo” a obra, los niños tuvieron una participación activa en la misma, sin embargo, algo importante por reconocer es que el acercamiento a la lectura de los alumnos se acentuó más cuando los niños tuvieron una función diferente al interactuar con el texto, pues cada uno sin excepción interpretó un personaje de la historia de “El soldadito de plomo” de la cual durante los ensayos se percibía un mayor disfrute, un goce, un placer por escuchar la narración del texto y por la interpretación de los personajes.

Los alumnos se autoevaluaban y se co-evaluaban, pues se corregían durante la práctica de la obra, cada uno notaba o identificaba la acción de los personajes e intervenían si era necesario. Los ensayos para ellos eran como parte de su diversión, pues significaba trasladarse a un escenario distinto al cotidiano, pues ahora ellos eran los protagonistas del texto.

Cerrando este apartado se puede concluir que los alumnos se encuentran en ese proceso de apropiarse o de desarrollar su competencia literaria, pues si bien es cierto, dicha competencia se identifica a partir de la necesidad de recurrir a un texto, de buscar leer para sí, de buscar el disfrute, el deleite del texto y por su puesto dicho texto será escogido de acuerdo a los intereses de los alumnos.

Leer literatura promueve la adquisición de valores

Los valores forman parte fundamental en la conducta del ser humano y si bien es cierto, estos no se adquieren como las tablas de multiplicar que tienen que ser memorizadas o como un concepto o definición que hay que aprender para contestar a una pregunta. Los valores se hacen presentes ante cualquier situación como una reacción a un estímulo determinado y no es excepción encontrarlos presentes en la lectura de textos literarios, los cuales nos permiten realizar juicios de valor.

Al leer literatura, llega un momento en el que el lector asocia sus vivencias o experiencias propias con las ajenas, es decir, con alguno de los personajes que intervienen en la lectura, quienes se encuentran acompañados de situaciones de índole moral, social, intelectual o lúdica y de esto se desprende una reacción contenida de valores o incluso la ausencia de los mismos.

Rosenblatt (2002), señala que cuando se lee literatura es inevitable encontrar situaciones que involucren actitudes éticas, pues asegura que es prácticamente imposible encontrar literatura ausente de algún problema de ética o social, por lo que un marco de referencia de valores es indispensable para cualquier discusión sobre la vida humana. Señala además, que cuando el lector resulta conmovido por

una obra literaria, es cuando ésta lo ha llevado o trasladado a la reflexión sobre cuestiones del bien o del mal, de cualidades admirables o antisociales, de acciones justificables o no. Agrega que la literatura aborda una gama total de elecciones, aspiraciones y valores con los que el ser humano debe constituir su filosofía personal. Además, señala que la literatura ofrece no únicamente valores literarios, sino que surca un camino sobre la vida, sobre personas construyendo su destino o incluso experiencias contenidas de ciertos modos de sentir o pensar y que resultan valiosos.

Se puede decir entonces que la literatura invita al alumno a generar un pensamiento crítico que le proporcione juicios de valor, con el propósito de aprender a elegir, a seleccionar, discriminar lo bello de lo que no es, a identificar lo que es justo de lo que no lo es, o a separar lo bueno de lo que no es. Al leer literatura se llega a sensibilizar al lector, a embarcarlo y navegar a lo largo de historias fantásticas que lo trasladen al lugar del personaje y le permitan realizar juicios de valor. Los valores en la literatura se pueden reflejar en esos sentimientos que favorecen la regulación de la conducta del personaje, lo cual va generando esa empatía, esa sensibilidad en el lector.

Ahora bien, trasladando todo esto a la experiencia obtenida con la aplicación de la presente intervención, puedo destacar la importancia de los juicios de valor y la sensibilidad que generó en los alumnos la historia del Soldadito de plomo. Esta sensibilidad e intervención de valores como la valentía, la autoestima y la constancia se pudieron observar a partir de la presentación de dicho cuento, es decir, desde el momento en que se les presentó el cuento, los alumnos se mostraron conmovidos de la situación de desventaja a la que se enfrentaba el personaje principal ante los demás soldaditos.

Definitivamente leer literatura no posee la misma trascendencia que leer sobre alguna otra área de conocimiento, ésta posee un contenido más trascendente para el lector y no solo una interacción entre lector y texto. Este tipo de lectura tiene implícito una intención, se encuentra en un territorio diferente, se mantiene en una constante conquista con el lector. Por tal razón no debe ser leído sólo como parte de una actividad académica o para cumplir o alcanzar un reto de lectura, ésta debe ser leída por placer, por gozar del texto y aprender del texto y que este aprender lo aplique en su vida cotidiana.

CONSIDERACIONES GENERALES

La elaboración del presente proyecto permitió la búsqueda de información relevante que forma parte de la práctica pedagógica propia y que algunas veces no era considerada o permanecía ausente y que daba respuesta a los cambios educativos que se vivían para desarrollar un la práctica docente diferente. Consultando esa diversidad de documentos, desde remitirme a la reforma educativa hasta los autores que dieran sustento a mi proyecto de intervención, me permitió apropiarme de una diversidad de aportaciones de quienes han buscado la innovación de la pedagogía.

A partir de conocer las causas de los cambios educativos y que de esto se deriva la reforma, identifiqué varios elementos que daban respuesta a mis interrogantes en cuanto a la Educación en México, pues esta es reestructurada para alcanzar niveles estándar a nivel internacional. La consulta de esos documentos me permitieron contextualizarme, es decir, se abrió un panorama de respuestas o saberes que permanecía ocultos o que yo no encontraba o no me había preocupado por buscar y conocer.

Después de identificar esa información sobre la política internacional y su origen en diferentes textos y la importancia de esta para México, pues México es parte de una globalización y por tal motivo no puede permanecer aislado en cuanto a las nuevas corrientes de pensamiento o cambios tanto políticos, económicos o sociales, me remití a la continua consulta de documentos que sustentaran ahora la política nacional.

Revisar desde la reforma, acuerdos que sustentan las nuevas propuestas educativas, me llevaron a la consulta de otros documentos que me permitieron conocer o confirmar información como por ejemplo el porqué de las competencias, qué es una competencia, la importancia del constructivismo y el aprendizaje significativo en las aulas, el trabajo colaborativo, el cooperativo, los aprendizajes a partir de una situación de aprendizaje o problema, sobre la función del docente en la actualidad, es decir su función de guía, el generar el aprendizaje a partir de los intereses de los alumnos, el de la nueva corriente educativa sobre un aprendizaje centrado en el alumno y no en la enseñanza como solía ser, etc., en fin, fueron diversas aportaciones que favorecieron la incorporación de nueva información en mis estructuras mentales y que necesitaba para modificar mi práctica pedagógica.

Me trasladé a ese espacio, a ese tiempo, en una época que viví entre los 70s 80s mi educación primaria, pues me llevó cuestionarme cómo era la educación pero de los maestros, cómo era su formación, pues José María Esteves cita en su documento sobre la primera vez en que se clase y esto me traslado a remitirme a ese primer momento en que tomé clase, en ese primer momento en que tenía un enseñante enfrente y también la primera vez que di clase.

Fue un tiempo indefinido esa reflexión, pues una cosa me llevaba a la otra y me trasladé a la consulta de otro documento para conocer porqué era considerada una pedagogía tradicional y cuáles eran las innovaciones o cómo era la educación en la actualidad o mejor dicho cual es la diferencia entre ambas. El documento de *Jesús Palacios La cuestión escolar: críticas y alternativas*, (1978) me permitieron observar ambas corrientes de la educación occidental. Y algo muy interesante que resultó para mí en esa lectura fue el cómo era visto el sujeto que aprende y como el actual, pues hace referencia a una escuela donde eran educados los Jesuitas y señala que los alumnos eran aislados con el propósito de apropiarse de una cantidad enorme de información pero que al final no sabían

cómo utilizarla, entonces esto me detuvo para identificar el propósito de la educación actual, la cual ahora se centra en el alumno y que debe a través de las competencias ser capaz de desarrollar incorporar conocimiento, de desarrollar habilidades y actitudes.

Cada vez me iba acercando más a la justificación de todos esos cambios pedagógicos y a rectificar sobre la práctica pedagógica propia, comencé por señalar mis aciertos y desaciertos y pude rescatar características aprendidas de docentes formadores de maestros de quien recibí instrucción pedagógica en mi tiempo universitario y de posgrado.

Ya había modificado mis estructuras mentales e incorporé nuevos aprendizajes por lo que ahora era turno de ocuparme de mi problemática en el aula ya que esta fue causa principal por la que se originó el presente proyecto de intervención. Entonces ahora debía continuar con otra búsqueda y en este caso relacionada a la Literatura, de cómo el alumno puede apreciar la Literatura a través del disfrute, del deleite, del placer por el texto.

Consulté diversas fuentes, textos que me conducían a otro y así sucesivamente, y de repente me cuestioné si en verdad lograría el objetivo que me había planteado, y comencé considerando la teoría y llevarlo a la práctica. Sabía que debía considerar diversos aspectos en la práctica docente como por ejemplo la importancia de la Literatura en la Educación Básica, lo que es la Competencia literaria y el cómo lograr la el placer de la misma.

Me apoyé en autores como Carlos Lomas, Colomer y Camps, Vygotsky, Isabel Solé y Ana María Maqueo siendo esta última una autora que cita a Lomas,

Colomer y Camps, así como a Pennac; cada uno de los antes mencionados aportaron una parte importante para construir mi trabajo.

Comencé con Carlos Lomas y Colomer y Camps, pues con sus aportaciones identifiqué desde la Competencia literaria, hasta la apreciación de la misma, del género del disfrute, del deleite y goce por el texto literario. Continué con Isabel Solé quien señala cómo se genera el placer del texto. Después continué con Vygotski quien sostiene que la imaginación es un elemento importante para trasladar al sujeto a otro espacio y tiempo, que la imaginación es parte esencial para la apropiación de la literatura. Que la experiencia permite ese traslado de época, de ser parte activa del texto, de identificarse con alguno de los personajes, pues esta favorece la imaginación.

Continué con la construcción de mi trabajo e intervinieron todas esas aportaciones, además de la consideración del trabajo colaborativo, de partir de los intereses de los alumnos, en fin, cada capítulo del presente trabajo construyeron la propuesta de intervención. Una propuesta que me mantenía en expectativa cuestionándome si se cumpliría con el objetivo planteado o no, era una búsqueda de respuestas ante los posibles resultados de la misma. Pero también era una esperanza por superar las dificultades a las que me tendría que enfrentar, o de los imprevistos que se presentaran y que requerían de una pronta solución.

Pues bien, por fin terminó la espera y concluyeron los preparativos para comenzar la aplicación de la intervención, la cual me permitió evaluar si se había cumplido con el objetivo planteado, identificar los aciertos y desaciertos, las dificultades, los inconvenientes, las improvisaciones, pero también los aprendizajes que dejó, las aportaciones que dejó, los beneficios que generó. A veces resulta un poco difícil reconocer el que aún falta mucho por corregir, por modificar, por implementar, por

mejorar, pero que es necesario para ambas partes, es decir, para mí como docente y para los alumnos, ya que si yo modifico la práctica pedagógica, esto traerá implícito el beneficio a ambas partes en el aula.

Esta intervención me permitió reconocer la importancia de otorgar de vez en cuando a los alumnos la oportunidad de sugerir, de intervenir y hacer las cosas como a ellos les gustaría que fueran y no imponiendo lo que yo como docente tengo establecido. Algunas veces es necesario ceder y considerar las opiniones de los alumnos para modificar las actividades que se realizan, y esto sucedió durante los ensayos para la obra de teatro, pues había ocasiones en las que los alumnos proponían la actuación de una escena y me percaté que ellos tenían una visión distinta a la mía, es decir, estábamos ubicados en contextos diferentes, pues yo veía la obra desde un enfoque como adulto y el de ellos era más acorde a su edad, lo cual era lo ideal.

El disfrute de la literatura infantil no resultó ser únicamente para los alumnos, sino también a mí como docente, pues me permitió disfrutar con ellos la lectura, aprovechar sus ideas para generar otras, disfrutar esos ensayos en los que ellos contribuían para mejorar la historia, disfrutar la historia hecha realidad con la participación de cada uno de ellos. Se dieron momentos de más interacción entre docente y alumnos, pues hubo oportunidad de conocer más sobre ellos, sobre lo que les gusta, lo que les desagrada, y esto a su vez favoreció la intervención pues conociendo de cerca sus intereses sobre la lectura fue que modifiqué o implementé algunas actividades en el aula como por ejemplo el hacer lectura coral, el dramatizarla y que ellos realicen los ruidos, los sonidos, la actuación, la voz de algún personaje, en fin, fueron elementos que contribuyeron para favorecer la lectura en el aula.

Otra aportación importante que me permitió identificar el presente trabajo es la existencia de diferentes formas de leer, esto es, un leer para obtener información, para seguir indicaciones, para resolver un problema matemático, para demostrar una comprensión de lectura, pero leer literatura es diferente, leerla significa adquirir otro tipo de aprendizaje, un aprendizaje lleno de cultura, de sensibilidad, con un lenguaje diferente que permite crear y recrearnos con sus palabras, crear ilusiones en el lector, producir emoción, generar reflexión, en fin, la literatura posee características tan particulares que no se puede comparar con los textos científicos.

Esas características particulares que posee la literatura da apertura a una participación social del lector, en este caso, el grupo de alumnos que participaron en el proyecto con el propósito de generar en ellos el placer del texto, y fue precisamente a través de esa animación sociocultural de la lengua que favoreció esa participación colectiva, esa organización para llevar a cabo la obra y que permitió la interacción constante entre alumnos y alumnas; una interacción que me incluyó como docente, pero que también me remitió a observar y determinar que como animadora social aún me falta implementar otros elementos como el desarrollar una mente más imaginativa y creativa para poder seguir generando el disfrute del texto en el aula.

El presente trabajo dejó experiencias tanto para mí como docente, como para los alumnos, pues fue una forma distinta de hacer lectura, fue una forma de sentir empatía por los personajes que intervienen en una historia y a su vez esto permitió la sensibilización de los alumnos al actuar e interactuar entre ellos mismos en la obra.

CONCLUSIONES

La recuperación de experiencias personales en la autobiografía y la del inicio en la docencia, fueron textos que me remitieron o trasladaron a un espacio quizá ya olvidado o que ni siquiera me había detenido a reflexionar. Esta parte del presente proyecto de alguna forma influyó en el desarrollo de este trabajo, pues creo que yo era parte de esa falta de disfrute de la lectura, por lo que no fue sólo un trabajo para los niños del grupo a mi cargo, sino también es una parte de mí como docente y como alumna en algún momento.

Se puede decir que a lo largo de toda esa búsqueda de información para darle sustento al proyecto, identifiqué elementos que me permitieron reconocer algunas de mis debilidades en cuanto a la práctica de la lectura de textos literario y disfrute de los mismos, y ahora tomando la posición o rol como docente es que reconozco la necesidad de que éstos sean utilizados y considerados en la práctica pedagógica cotidiana para generar un mejor aprovechamiento de la lectura, es decir, una bien leer, y cuando digo así es porque la lectura debe ser para disfrutarse, para darle vida a esa palabra escrita y ampliar la imaginación.

Leer, en este caso literatura infantil, no puede ser una actividad de desocupación, de recreo, por así decirlo, tampoco debería ser sólo para cumplir con un estándar de velocidad, menos como un requisito para cursar el siguiente ciclo escolar como solía ser en el pasado. Leer debería tener un significado distinto al que se le ha otorgado. Leer es sentir el placer del texto, es sentir la verdadera profundidad de la palabra escrita, es darle vida a la palabra, es identificar los sentimientos y emociones que el autor poseía en el momento en el que tomo el lápiz y quiso desposeerse de ellos en un tiempo y espacio determinado.

Isabel Solé hace una muy acertada identificación del para qué leer y enlista las diferentes acciones o intenciones de leer como por ejemplo cuando lo hacemos para seguir indicaciones, para obtener alguna información o leer por placer. Este placer por leer es el que me detuvo pues era exactamente yo buscaba; fue como encontrar la piedra angular que necesitaba para aprender a leer, para saber lo que es leer literatura.

La Literatura es un área de conocimiento que favorece el aprendizaje de otras áreas, por lo que es necesario aprovecharla como medio para lograr o alcanzar otros conocimientos, no debe ser vista como un recurso para combatir el ocio, no puede ser como un complemento para el aprendizaje, la Literatura es más que eso. En fin, la educación literaria favorece al sujeto hasta en su vida social, pues de esta forma puede demostrar su cultura, sus aprendizajes, su competencia literaria.

Una competencia literaria que permite que el alumno no sólo reconozca o identifique un sin número de obras y autores para cumplir con un programa de estudio, sino un verdadero aprendizaje de literatura, una apreciación de ésta, es decir, que no sólo amplíe su cultura con la diversidad de obras y autores de este arte, sino que también se sienta motivado o atraído por dar lectura a esas obras, pero una lectura profunda, que lo llene de un verdadero gozo, disfrute de un verdadero placer por el texto y esto sólo será cuando el lector saboree esa palabra escrita, cuando le de vida y cuando construya con su imaginación todo ese contexto en el que se desarrolló la obra.

En cuanto a esa imaginación, muy bien lo señala Vygotski (1982), al decir que ésta será construida considerando la experiencia de los alumnos. Cada uno tendrá o poseerá una diversidad de ellas, quizá agradable, desagradable, de

tristeza, de alegría, de enojo, en fin, diferentes emociones que permitirán que el lector se remita a asociarlas con el texto que lee.

Otro aspecto importante a resaltar es la importancia de la disposición del texto, pues si se encuentra escaso en su contexto, no se sentirá atraído por la lectura. Se trata entonces de tener un encuentro, un constante acercamiento con el texto para provocar el interés por leer. Este acercamiento puede ser provocado, intencional con el propósito de que los educandos gradualmente se acerquen a ellos. Pero esta búsqueda del acercamiento al texto tiene que ser muy claro en su intención, pues el alumno no se acercará a un texto que no figure en sus intereses; para esto, debe haber una cuidadosa selección de esa literatura infantil que motive a alumno por leer.

Ahora bien, con respecto a la motivación, ésta es una parte intrínseca que sólo el mismo sujeto puede regular, es decir, es él el que decide cuándo se da esa motivación, sin embargo, no está por demás generar ese interés por leer, como se mencionó anteriormente. Significa entonces que aunque la motivación sea algo muy personal, no quiere decir, que no se pueda intervenir, pues quizá se puede motivar compartiendo las experiencias lectoras y de ésta forma generar el interés.

En fin, son una serie de elementos que van integrando la construcción de una forma distinta de leer, de salir de usual o habitual de leer por leer y darle la vuelta a esta forma tradicional de hacer lectura, para darle paso a un disfrute, a un gozo, a un placer por leer.

REFLEXIONES

Al inicio del presente proyecto me preguntaba si era viable o no, si era posible generar en el sujeto la apreciación de la Literatura pues es algo abstracto y quizá no tendría una forma objetiva o concreta de comprobarlo, únicamente sería a través de la observación como si fuera un experimento científico, sin embargo no dudé en continuar con la propuesta. Quizá su nombre fue modificado por diversas circunstancias pero el objetivo era el mismo, buscar la apreciación de la Literatura, pues mi interés era ese aunque me resultaba difícil de comprobar.

Pero después de todo, encontré el sustento teórico que me sirvió de soporte para el desarrollo de mi trabajo. Construirlo no fue fácil, debía considerar varios elementos que debían ser tomados en cuenta y comenzar a navegar en un barco que jamás había abordado y que ahora era necesario pues se encontraba frente a mí y no tenía otra forma de trasladarme a la intervención, debía comenzar el viaje en busca de una o varias respuestas a mis interrogantes que surgieron como consecuencia de lo que se vivía en el ámbito académico propio.

Cómo generar esa apreciación por la literatura cuando los niños y niñas se encuentran inmersos en un inmenso mundo del uso de la tecnología; donde sus distractores son Ipods, Ipads, tablets, computadoras, MP3, etc., cómo pretendía competir con éstos recursos y reemplazarlos por un libro; todo esto me generó conflicto. Pero continúe con la parte que me correspondía, pero antes de eso me remití a mis tiempos de estudiante cuando tenía tan sólo siete años de edad y comencé una búsqueda de información que me permitiera saber lo que un niño de entre 7 y 8 años de edad prefiere y le gusta hacer en su tiempo libre, en el significado de la escuela para un niño o niña de esa edad, aunque los tiempos no coincidían pues eran más de tres décadas de diferencia, pero el simple hecho de

recordar utilizando la imaginación me permitió ver un mundo sin lugar a dudas distinto. Fue entonces cuando comprobé lo que Vygotsky muy acertadamente habla con respecto a la imaginación y la influencia de ésta y de la experiencia para trasladarte a otro lugar y espacio, a vivir un personaje, a percibir las emociones del autor.

Efectivamente, Vygotski tenía razón, con la experiencia se produciría la imaginación, una imaginación que se construye a partir de la experiencia y que permite trasladarse a una época distinta y fue entonces cuando reconocí que los alumnos debían trasladarse para vivir un tiempo diferente, en un espacio distinto, que pudieran ser parte activa del texto literario, y porqué no identificarse con alguno de esos personajes.

Era cambia un escenario que permitiera al sujeto que aprende conocer un mundo distinto al que le tocó vivir, era sensibilizarlo, era buscar la forma de sentir ese goce, ese disfrute, ese deleite de las palabras estéticas que sólo la literatura posee. Esas palabras que permiten sentir empatía por el personaje, por percibir los sentimientos o emociones que el autor de la obra sentía en el momento en que escribía, porque escribía para desposeerse de algo que tenía para sí mismo y que ahora a través de la palabra estética quiere compartir con el lector.

Un lector a la vez exigente, pues de acuerdo a sus intereses será que se acerque al texto, o de acuerdo a sus experiencias podrá desarrollar o echar a andar la imaginación y acercarse a la obra, en fin, no es fácil el acercamiento, aunque tampoco imposible, pero creo que se debe comenzar por uno mismo, es decir por el propio docente.

El aprecio por la Literatura no es lo mismo que leer historia o un texto científico, pues cada uno posee características y fines distintos, la literatura es más humanística, es para saborear esas palabras que quizá con la experiencia personal puedan o no llegar a causar emoción en el lector, pues el escritor expresa esa parte subjetiva de él mismo, busca a través de la palabra que el lector los escuche con sus palabras, pero palabras no frías, ni comunes; más bien utiliza un lenguaje diferente, un lenguaje estético, pues es lo que siente y se comunica de forma que el lector perciba lo que él sentía cuando escribía.

Trasladar la historia a una obra fue una forma de buscar esa apreciación por la Literatura, una forma para que los alumnos gozaran, disfrutaran el texto, se sintieran parte de la historia, se identificaran con algunos de los personajes, que su imaginación los transportara a lugares lejanos, pero que de alguna forma, son parte de sus experiencias.

Por lo tanto, se puede decir que se alcanzó el objetivo que se pretendía al observarlos cómo se comprometían con su trabajo, en su producción disfrutaban esos momentos en los que compartían tiempos, espacios, se deleitaban con la narración la cual ocupaba la atención de los niños y niñas, era un momento en el que se olvidaban de las actividades académicas para recuperar esa parte de interacción, de convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis, B. (2002). *¿Qué, cómo y para qué leer*. Argentina: Homosapiens.
- Ander-Egg, E. (2008). *La animación sociocultural en los comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Lumen.
- Buzan, T. (1998). *El libro de la lectura rápida*. Barcelona: Urano.
- Calleja, S. (2012). *Conjugando el verbo leer*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Cullinan, B. (2012). *La lectura en el aula*. México: Trillas.
- Faguet, É. (2012). *El Arte de leer*. México: Coyoacán.
- Kalman, J. (2003). *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, núm. 17, enero-abril.
- Lomas, C. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. España: Paidós.
- Lozano, L. (1981). *Español Activo*. México: Porrúa.
- Maqueo, A. (2010). *Lengua, aprendizaje y enseñanza*. México: Limusa.
- Priestley, M. (2009). *Técnicas y estrategias del pensamiento crítico*. México: Trillas.
- Sastrías, M. (1997). *Caminos a la lectura*. México: Pax México.
- Sypher, W. (1974). *Literatura y tecnología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Solé, I. (1999). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación: Grao de serveis pedagògics.
- Romero, L. (2004). *Historia de la literatura*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Roseblatt, L. (2002). *La lectura como exploración*. México: Fondo de cultura económica.
- Universidad Pedagógica Nacional. (1994). *El aprendizaje de la lengua en la escuela*. México: Corporación Mexicana de Impresión.

Universidad Pedagógica Nacional. (1994) *Profesionalización docente y escuela pública en México 1940-1944*. México: Corporación Mexicana de Impresión.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Adler, M. (2000). *Como leer un libro*. México: Plaza & Janes; Madrid: Debate.

Agüera, I. (2007). *La lectura a escena: estrategias y dinámicas para formar niños lectores*. Madrid: CCS.

Andruetto, M. (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.

Arizpe, E. (2004). *Lecturas de imágenes: los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bettelheim, B. (1983). *Aprender a leer*. Barcelona: Critica.

Borja, M. (2012). *Literatura y medios de comunicación masiva en la lectura para niños y jóvenes*. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas".

Cañon, M. (2012). *La literatura en la escuela primaria: más allá de las tareas*. Buenos Aires; México: Ediciones novedades educativas.

Castronovo de Sentís, A. (2007). *Nuevas propuestas en promoción de la lectura*. Buenos Aires: Colihue.

Delgado, J. (2002). *El bosque de los libros: qué leer y cómo*. Buenos Aires: El Ateneo.

Domínguez, M. (2009) *¡La lectura sí que es un regalo! (reflexiones, sugerencias y actividades para que nuestras niñas y niños descubran el placer de leer)*. Alcalá la Real, Jaén: Formación Alcalá.

Durán, R. (2002). *Leer antes de leer*. Madrid: Anaya: Oberón.

Fernández, N. (2001). *Cuentos animados: relatos infantiles con actividades de animación a la lectura*. Madrid: CCS.

García, J. (2006). *Lectura y conocimiento*. Barcelona: Paidós.

Gardener, J. (2000). *La lectura es divertida: diez métodos para cultivar el hábito de la lectura en los niños*. México: Trillas.

Girona, L. (2006). *La Motivación a la lectura a través de la literatura infantil*. Madrid: Ministerios de Educación y Ciencia, Instituto Superior de Formación del Profesorado.

González, M. (1994). *La animación a la lectura: de la teoría a la praxis*. Montevideo: Arca.

Henríquez, C. (1974). *Apreciación literaria*. Vedado, La Habana: Pueblo y Educación.

Iser, W. (1987). *El acto de leer: Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus.

Kropp, P. (1994). *Cómo fomentar la lectura en los niños*. México: Selector.

Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México, Fondo de Cultura Económica.

Machado, A. (2002). *Lectura, escuela y creación literaria*. Madrid; Anaya: Oberón.

Miretti, M. (2004). *La literatura para niños y jóvenes: el análisis de la recepción en producciones literarias*. Argentina: Homo Sapiens.

Moreiro, J. (2004). *Cómo leer textos literarios: el equipaje del lector*. Madrid: Edaf.

Moreno, V. (2011). *El deseo de leer: propuestas creativas para despertar y mantener el gusto por la lectura*. México, Ediciones Alejandría Pamplona Iruña: Pamiela Argitaletxea.

Paoletti, L. (1994). *Legría de leer: educación primaria*. Naucclanpan, Edo. De México: Norma.

Patte, G. (2011). *¿Qué los hace leer así?: Los niños, la lectura y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pette, G. (2008). *Déjenlos leer: los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2002). *Pero ¿y que buscan nuestros niños en sus libros?* México: CONCACULTA.

Sastrías, M. (1995). *Caminos a la lectura: el que y el como para que los niños lean*. México: Pax México.

Schritter, I. (2005). *La otra lectura: la ilustración en los libros para niños*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Litoral.

Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura, (2001). *Nuevos espacios para la lectura en el siglo XXI: II encuentro iberoamericano/ Carmen Bravo y otros*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Turín, J. (2014). *Los grandes libros para los más pequeños*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 1

CUESTIONARIO

1.-¿Té gusta leer?

2.- Si te gusta leer, ¿Qué tipo de lecturas te gustan?

3.- ¿Por qué escoges ese tipo de lecturas?

4.- ¿Cuando lees, cómo te gusta hacerlo?

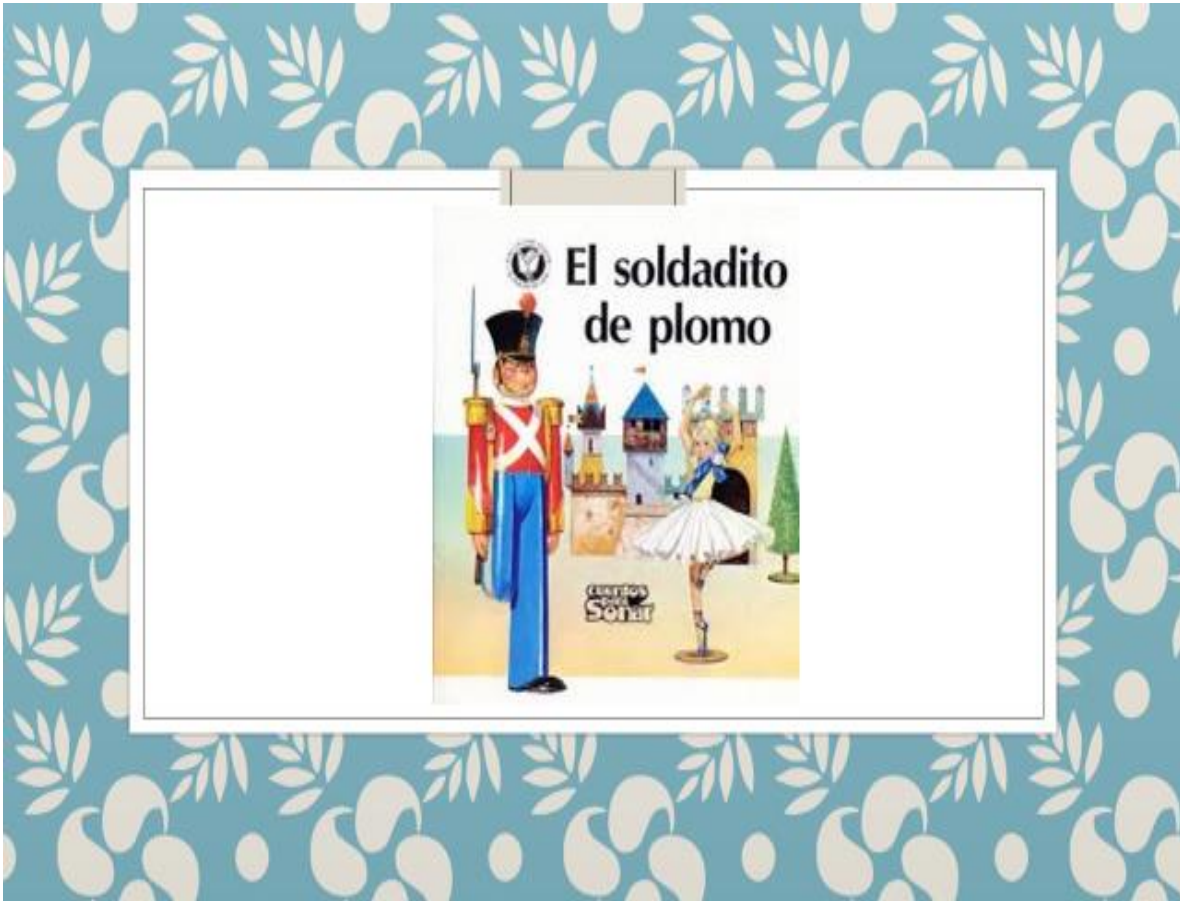
5.- ¿Te gusta que te lean?

6.- ¿Qué sientes cuando lees?

7.- ¿Cuándo lees, disfrutas tu lectura? Te deja la intención de continuar leyendo otros textos?

8.- ¿Qué tipo de lecturas tienes en tu casa?

Anexo 2



El soldadito de plomo

- Autor:
- El escritor y poeta danés Hans Christian Andersen.
- Publicado por primera vez el 2 de octubre de 1838.
- Es autor de otros cuentos como: La pequeña cerillera, el patito feo, Las zapatillas rojas, Pulgarcita, entre muchos cuentos.

- El soldadito de plomo pertenecía a un batallón de 25 soldados valientes.
- Vestían un uniforme azul con rojo. Todos los soldados muy elegantes.

- De entre esos 25 soldados había uno diferente.



Este soldadito enfrentó muchas dificultades, además de que se enamoró de una hermosa bailarina.



Anexo 3



El lugar donde vivía Carlos, el dueño de los soldaditos.



El enorme pez que se come al soldadito.



Una de las cajas para las muñecas.

Anexo 4



El narrador.



El narrador y los soldados.



La escena donde Carlos se percata de la existencia de un soldadito incompleto.



Las niñas eran muñecas y la bailarina. No eran parte de los regalos de Carlos pero se encontraban en la casa.



El soldadito de plomo conoce a la bailarina y cree que se encuentra en las mismas condiciones que él en no tener una pierna, lo cual no es así.



La niña que interpretó a la rata que encuentra el soldadito al verse perdido.



Ensayos en el auditorio. Se puede observar a algunos niños ya con vestuario.



Ensayo en el salón ya con vestuarios.



El soldadito de plomos.

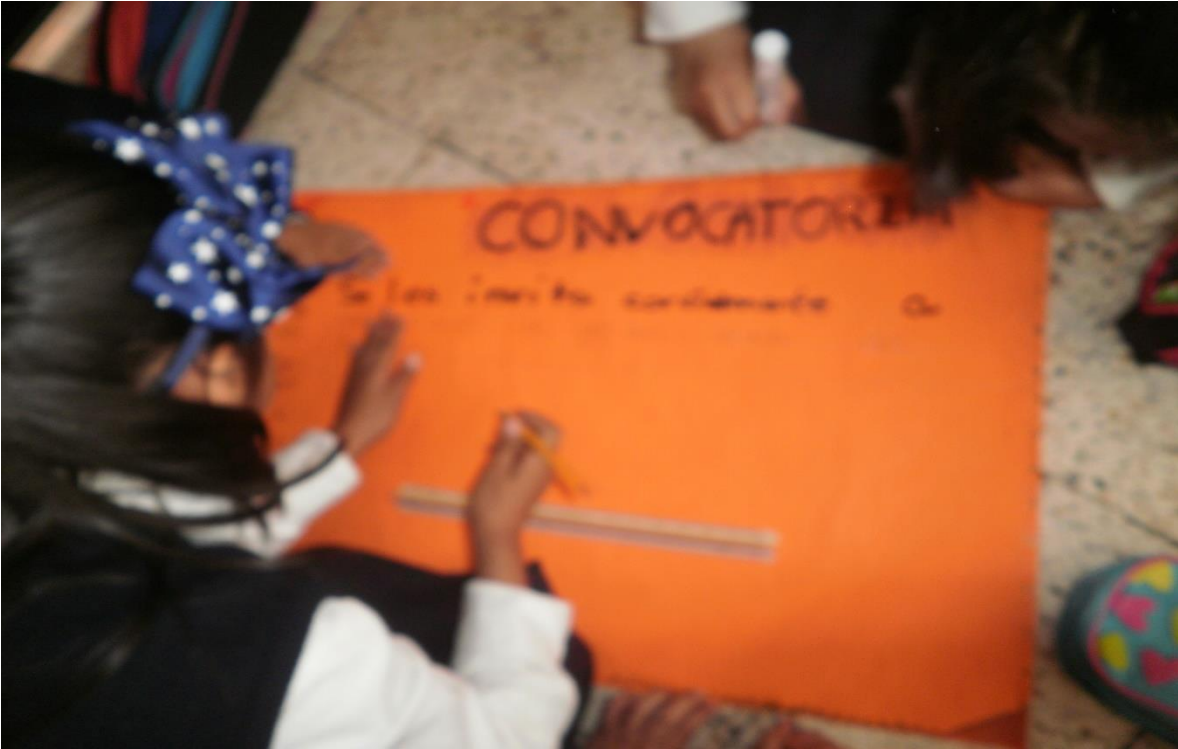


Escena en la que el soldadito conoce a la bailarina.

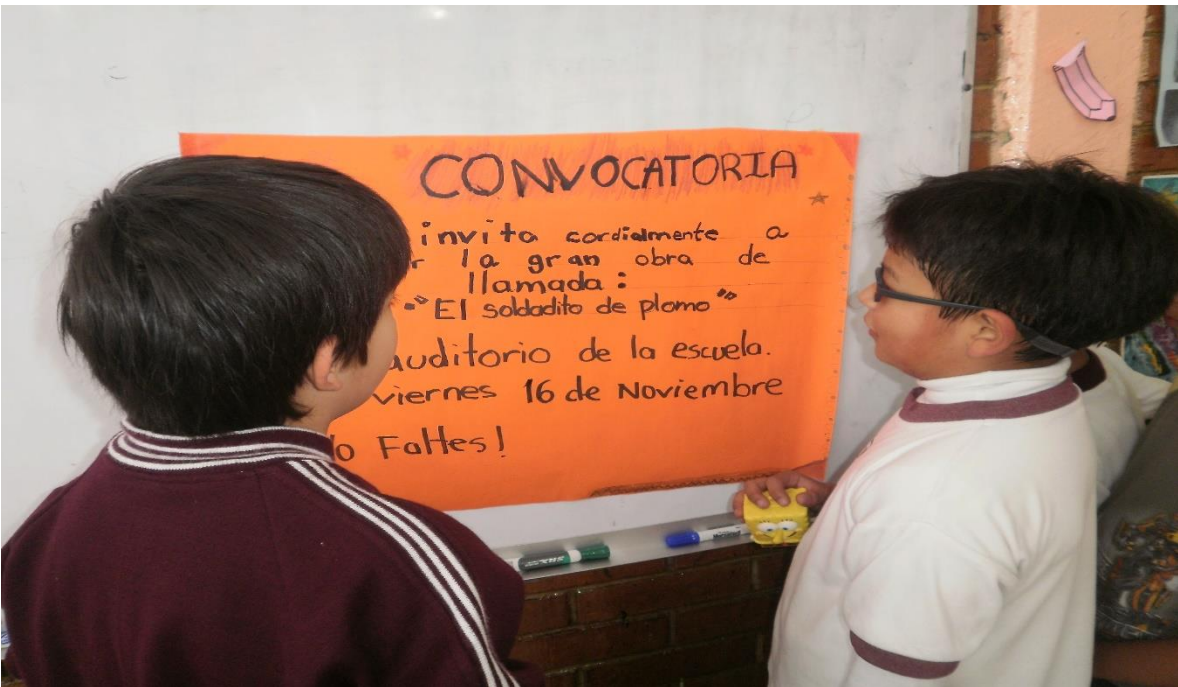


Los soldados y las cajas en las que ellos se encontraban.

Anexo 5



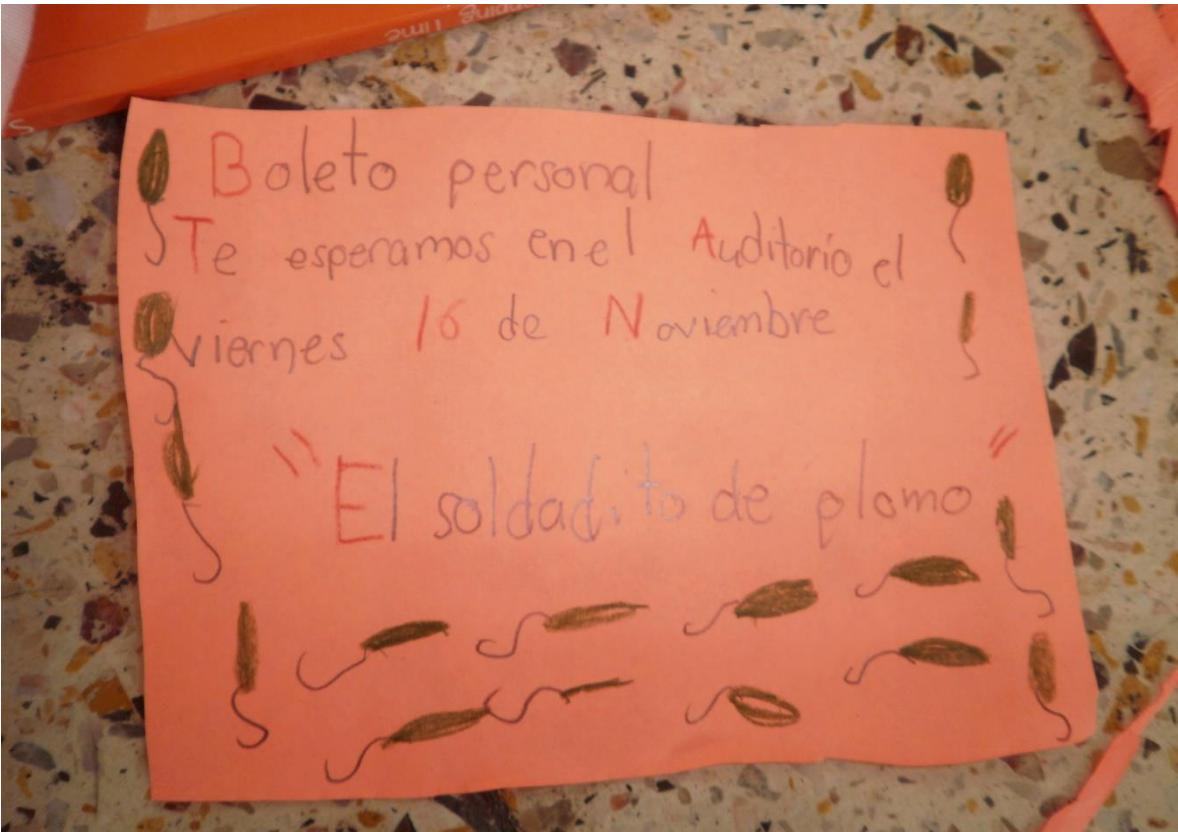
Los niños y niñas elaborando la convocatoria para la presentación de su obra.



Aquí la convocatoria ya terminada.



Aquí en la elaboración de los boletos de entrada a la obra.



Los boletos ya terminados.

ANEXO 6



La imagen muestra uno de esos momentos de viernes de lectura. Se estaba haciendo una lectura coral.



Aquí una de las dramatizaciones sobre la lectura leída.

ANEXO 7



En esta imagen se puede observar los vestuarios escogidos por ellos y la forma en la que interpretaban a sus personajes.



Aquí el barco de papel, las flores y una de las muñecas.

Instrumento de evaluación.

Evaluación:

Lista de cotejo

Colegio Francés Pasteur

Nombre de la actividad: Obra de teatro del "Soldadito de Plomo"

Fecha: _____

Nombre del alumno	Aspecto 1		Aspecto 2		Aspecto 3		Aspecto 4		Aspecto 5		Aspecto 6		Aspecto 7		Total	Observaciones
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No		
1.-																
2.-																
3.-																
4.-																
5.-																
6.-																
7.-																
8.-																
9.-																

- **Aspecto uno :** Muestra interés en el desempeño de su personaje
- **Aspecto dos:** Participa de forma colaborativa para llevar a cabo la obra
- **Aspecto tres:** Disfruta su participación en la presentación de la obra
- **Aspecto cuatro:** Utiliza su imaginación para trasladarse en tiempo y espacio de acuerdo al cuento
- **Aspecto cinco:** Interpreta su personaje caracterizándolo de acuerdo al cuento
- **Aspecto seis:** Disfruta su participación.
- **Aspecto siete:** Se muestra satisfecho con su participación.